

ISAIAH BERLIN Y LAS FUENTES DE SU PLURALISMO

Ana Macouzet*

EN ESTE TRABAJO presentaré las principales ideas de Isaiah Berlin, sobre el pluralismo y la libertad, así como las fuentes más importantes de dicho pluralismo. Mi hipótesis es que Isaiah Berlin no es un teórico liberal tradicional porque su visión trata de ser integral en cuanto al hombre y la política por medio de la diversidad de sus fuentes. Así, su postura liberal trata de comprender el por qué de ideas que para otros son excluyentes o contradictorias. Ello se debe a que no tiene una vista monista sino plural acerca del liberalismo, al cual sin embargo, se acoge a su manera plenamente y lo defendió a lo largo de su vida. Para ello, dividiré este trabajo en los siguientes apartados: a) una breve introducción sobre Isaiah Berlin, b) el pluralismo y el monismo, c) el Romanticismo y el conflicto de valores, y d) las fuentes del pluralismo de Berlin.

Isaiah Berlin se significó por su profundo conocimiento y defensa de los principios liberales. Sus obras marcaron un verdadero hito dentro de la doctrina y la práctica liberales.

* Alumna de octavo semestre de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de El Colegio de México.

Su ensayo *Dos conceptos sobre la libertad* apenas fue el comienzo de una vasta obra que incluye textos fundamentales. En su libro, *Contra la corriente*, Berlin expresa muy bien su preocupación central. En primer lugar, Berlin concede una importancia estratégica a los temas del pasado. Para él, las grandes ideas de las que se ocupa la historia de las ideas sintetizan y explican las preocupaciones, experiencias y frustraciones de los hombres en un momento y espacio determinado. En ese sentido, definen la cultura —él se ocupa de la occidental— y su conocimiento contribuye a conocernos a nosotros mismos en tanto que estamos hablando de un único proceso en el que el hombre es el centro. En segundo lugar, Berlin encuentra que esas ideas han sido planteadas por primera vez por pensadores que casi siempre fueron incomprendidos en su tiempo y que por ello fueron rebeldes, es decir, contra la corriente. Sin embargo, las grandes ideas están destinadas a permanecer pese a las objeciones de las que son presa en su época. “Las grandes ideas son aquellas que terminan por ocupar un lugar y un reconocimiento en las generaciones posteriores, terminan por ser formativas y articuladoras de prácticas, porque poseían en germen una verdad implícita o un conocimiento más acabado de la realidad, y la verdad siempre termina por imponerse”.¹ A partir de estas premisas, Berlin no sólo incursiona en el pensamiento de aquellos que aparecen en todas las historias de las ideas, como Maquiavelo, Vico, Hume y Marx, sino que también analiza la contribución de pensadores menos reconocidos, como Herzen, Moses Hess, Disraelí y Sorel. En general, Berlin se interesa por aquellos pensadores incomprendidos en su tiempo en tanto portadores de ideas nuevas, aquellos que estaban al margen de la corriente intelectual de su tiempo, en oposición

¹ César Cansino, “Perfil filosófico-políticos, Isaiah Berlin y John Rawls” en *Metapolítica*, 6, 1998, pp.295-297.

a la ortodoxia dominante y que con sus planteamientos contribuyen a erosionarla.²

Quizá el mayor interés intelectual de Berlin lo constituyó la historia de las ideas. El propio Berlin gustaba denominarse a sí mismo como un historiador de las ideas más que como filósofo³. Rechazaba en gran medida lo que le resultaba atractivo a sus contemporáneos. Él pensaba que el positivismo lógico no era menos desastroso que el determinismo. Las ciencias naturales no son el paradigma del conocimiento. Mucho de lo que conocemos y valoramos en la vida está excluido de esta forma de categorización del pensamiento. Lo que resulta admirable de su obra es que reconoce lo valioso, lo retardador, lo original de las contribuciones de los filósofos alemanes de los siglos XVIII y XIX que ya mencioné. Gran parte de su originalidad radicó, igualmente, en que en sus textos expresó la convicción de que los valores liberales se comprenden y defienden mejor si se trata de entender el papel de las ideas convertidas en acciones⁴.

Así mismo, él negó que existiera alguna manera de probar que una visión es más válida o más justificable que cualquier otra:

Uno podría considerar el análisis de la sociedad de Joseph de Maistre como odioso, pero haríamos mal en no reconocer que contiene algunas verdades terribles, aunque los liberales podrían estremecerse con sus conclusiones. Pensemos en Nietzsche. En sus trabajos se encuentran conclusiones que los nazis trataron de traducir a acciones políticas. Pero estaríamos amputando parte de nuestra sensibilidad si nos negáramos a aceptar la sorprendente comprensión de

² *Loc. cit.*

³ *Loc. cit.*

⁴ Isaiah Berlin, *Pensadores rusos*, ed. Henry Hardy y Aileen Kelly, FCE, México, 1980, p. 8.

Nietzsche de un mundo que se resiste a aceptar las sanciones de la religión como válidas.⁵

Esta manera de acercarse a la filosofía es lo que sostiene la creencia de Berlin en el pluralismo. Berlin se refería a éste en un sentido distinto al de la época. Él asume la perspectiva menos de moda en el sentido de que los buenos fines están en pugna. La igualdad y la libertad frecuentemente entran en conflicto y para tener más de uno es necesario sacrificar parte del otro.⁶ Como pensador liberal, Berlin sostuvo que el valor del pluralismo es constitutivo a nuestro universo moral más que resultado de un error intelectual a ser rectificado por una teoría o sistema de pensamiento mejor. Esta idea del pluralismo distingue a Berlin de otros filósofos liberales contemporáneos. A pesar de que él defiende los principios liberales, siempre criticó los ideales y métodos racionalistas e iluministas que virtualmente han guiado a todo el pensamiento liberal⁷. Veamos este tema a mayor detalle.

PLURALISMO Y MONISMO

Berlin define de varias maneras el esquema conceptual que critica, el monismo, o “la fe antigua y perenne en la posibilidad de realizar armonía última”, el “ideal platónico”⁸ que

⁵ Noel Annan, “Isaiah Berlin: darle vida a las ideas”, trad. Octavio Gómez Dantés, en *Nexos*, s.n., s.a, s.p.

⁶ Ver página 11, *loc. cit.*

⁷ César Cansino, *op. cit.*, pp. 295-297.

⁸ Steven Lukes, “Isaiah Berlin: entre filosofía e historia de las ideas”, trad. César Cansino, en *Metapolítica*, 6, 1998, p. 301.

como en la ciencia, todas las preguntas antiguas deben tener una y sólo una respuesta verdadera, todas las otras siendo necesariamente erróneas, que debía ser una vía factible y segura para llegar al descubrimiento de esa verdad, que las respuestas verdaderas, cuando hayan sido encontradas, deberían necesariamente ser compatibles entre sí y formar un todo, porque una verdad no puede ser irreconciliable con otra.⁹

“Aplicada a la moral y la política, esta convicción se traduce”, según Berlin, “en una creencia utópica en la ‘posibilidad de descubrir y armonizar fines objetivamente válidos para todos los hombres, todos los tiempos y todos los lugares’”¹⁰. Es en el último párrafo de *Two Concepts of Liberty* donde Berlin escribe y critica esta doctrina de la manera más persuasiva. En ese ensayo, afirma que esta creencia es responsable más que cualquier otra de la masacre de individuos sobre el altar de los grandes ideales históricos, comprendida la cancelación de “la propia libertad, que exige el sacrificio de los individuos por la libertad de la sociedad.”¹¹ Esta antigua fe, escribe, reposa “sobre la convicción, de que todos los valores positivos en los que los hombres han creído deben al final ser compatibles y quizá hasta implicarse uno en el otro”¹².

En contra del monismo, Berlin justifica y defiende al pluralismo, no en el sentido de los científicos políticos y los sociólogos, sino en el sentido del pluralismo de valores: la creencia de que en el mundo de la experiencia ordinaria nos encontramos “frente a una elección entre fines igualmente últimos y exigencias igualmente absolutas, la realización de algunos de los cuales implica inevitablemente el sacrificio de otros” al grado de que “no se

⁹ Isaiah Berlin, *El fuste torcido de la humanidad*, trad. José Manuel Álvarez Flores y ed. Henry Hardy, Península, Barcelona, 1992, p. 7.

¹⁰ *Ibid.*, p. 211, citado por Steven Lukes, *op. cit.*, p. 301.

¹¹ *Loc. cit.*

¹² *Loc. cit.*

puede nunca eliminar del todo la posibilidad del conflicto —y de la tragedia— de la vida humana, sea personal o social” y “la necesidad de escoger entre exigencias absolutas y por lo tanto una ineludible característica de la condición humana”; que los objetivos humanos “son múltiples, no todos commensurables y en perpetua rivalidad entre sí”¹³. Berlin dice:

Al final, los hombres eligen entre valores últimos y eligen cómo lo hacen porque su vida y su pensamiento están determinados por categorías y conceptos morales fundamentales que son parte, al menos por amplios espacios y tiempos, de su ser, de su pensamiento y del sentido de su propia identidad; son parte de lo que los hace humanos.¹⁴

Considérese por ejemplo, la trama de Antígona. Se enfrenta a un dilema al que Sófocles da implícitamente una solución. Sartre opina lo contrario, mientras que

Hegel propone «sublimación» a un cierto nivel más elevado... un pobre consuelo para los torturados por dilemas de este tenor. La espontaneidad, una cualidad humana maravillosa, no es compatible con la capacidad para la previsión organizada, para el cálculo delicado de qué y cuánto y dónde... del que puede depender en gran medida el bienestar de la sociedad.¹⁵

Los valores colisionan y en ocasiones no es posible hacerlos correr en paralelo. Y no sólo los valores, las propuestas también. La verdad no es una unidad.¹⁶ Fue en este tema en el que Berlin se alejó de los filósofos analíticos ingleses, ya que ellos, contrarios a él, aceptaban como axiomático el hecho de que podría haber una sola respuesta a una pregunta: las demás eran

¹³ *Loc. cit.*

¹⁴ Steven Lukes, *op. cit.*, pp. 301-302.

¹⁵ Isaiah Berlin, *El justo...*, p. 31.

¹⁶ Noel Annan, *op. cit.*, s.p.

errores. Aún más, todas las respuestas verdaderas deben ser compatibles con otras respuestas verdaderas. Berlin no estaba de acuerdo con esto y admiraba a Maquiavelo por haber sido el primer gran pensador en negarlo.¹⁷

A pesar de esta crítica al monismo, Berlin subraya que la fe en ella no puede descartarse como si fuera sólo un producto de mentes enfermas, ya que es la base de toda una tradición moral y está enraizada en una “profunda e incurable necesidad metafísica”, surgida de la sensación de ruptura interior que tiene el hombre y de la necesidad de recuperar la totalidad perdida¹⁸. Considera que

las grandes estructuras totalitarias edificadas sobre cimientos hegelianos y marxistas no son engendros terribles, sino consecuencias lógicas de una idea central en el pensamiento de Occidente: que hay una unidad fundamental en todo fenómeno, una unidad derivada de un propósito fundamental. Algunos monistas consideran que este propósito único puede llegar a descubrirse mediante la investigación científica, la religión o la metafísica y que una vez descubierto, dará al hombre la forma definitiva de cómo vivir.¹⁹

Según Berlin, el hecho de que el pluralismo sea un fenómeno raro se debe a que las visiones monistas de la realidad satisfacen necesidades humanas fundamentales. La naturaleza humana genera una diversidad de valores, que, sin embargo, se excluyen unos a otros sin que exista la posibilidad de establecer una relación jerárquica posible entre ellos²⁰. “La conducta moral supone la difícil alternativa de elegir entre valores incompatibles, aunque igualmente deseables, sin la ayuda de un criterio universal”²¹. Esta constante incertidumbre moral es, según Berlin, “el precio que debe pagar el hombre

¹⁷ *Loc. cit.*

¹⁸ Isaiah Berlin, *Pensadores...*, p. 10.

¹⁹ *Loc. cit.*

²⁰ *Ibid.*, p. 11.

²¹ *Loc. cit.*

para reconocer la naturaleza verdadera de su libertad: el derecho de cada individuo a decidir su propio destino frente a la dirección del Estado, la Iglesia o el Partido”²². Esto es sumamente importante si advertimos que las distintas finalidades y aspiraciones humanas no pueden evaluarse de acuerdo a un criterio universal o subordinarse a algún propósito trascendente. Berlin sostiene que aun cuando diversas opiniones —característica de un pluralismo coherente— se encuentran implícitas en algunas tesis liberales y humanistas, pocas veces se enuncian expresamente, ya que su contenido constituye una seria amenaza para la vigencia de algunos principios fundamentales de la tradición occidental²³. En su libro, *Cuatro ensayos sobre la libertad*,

Berlin afirma que las visiones pluralistas del mundo han nacido de la claustrofobia que aparece en periodos de estancamiento intelectual y social. Cuando un sentimiento intolerable oprime las facultades humanas y exige sumisión y conformismo, se genera la necesidad de ‘más luz’, esto es, la ampliación de los campos de responsabilidad individual y de acción espontánea. La historia ha demostrado que en los períodos en que predominan las doctrinas monistas, los hombres tienden a la agorafobia; por otra parte, en los momentos de crisis histórica, cuando la necesidad de elección genera miedos y neurosis, el hombre anhela cambiar las dudas y agonías que provienen de su responsabilidad moral por visiones deterministas, conservadoras o radicales que le ofrecen ‘la paz de la prisión, una placentera seguridad y el sentimiento de haber encontrado, al fin, un lugar en el cosmos’.²⁴

²² *Ibid.*, pp. 11-12.

²³ “En sus ensayos de Vico, Maquiavelo y Herder, lo mismo que en su *Inevitabilidad histórica*, Berlin indica que los pocos pensadores que han tolerado el fardo de las consecuencias de una visión pluralista, han debido cargar, igualmente, con la incompreensión de su obra y el menosprecio de su originalidad” (*loc. cit.*).

²⁴ *Ibid.*, pp. 12-13.

EL ROMANTICISMO Y EL CONFLICTO DE VALORES

En las conferencias de *Some Sources of Romanticism*, Berlin presentó la afirmación de que, hasta el Romanticismo, no se había planteado la idea de que pudiera existir un conflicto de valores. Hasta los románticos, la opinión filosófica sostenía que para toda pregunta auténtica tenía que haber una respuesta verdadera; que estas verdades eran accesibles a todos los seres humanos; y que todas las respuestas verdaderas a preguntas verdaderas tenían que ser compatibles entre sí²⁵. “Al concebir al hombre como una criatura que se expresa, que crea su propia naturaleza e identidad a través del trabajo y el arte, los románticos dieron un carácter decisivo histórico a la naturaleza humana”²⁶. Como la naturaleza humana no es siempre la misma, la verdad no siempre sería la misma para todos los grupos humanos. Cada cultura tenía su propio centro de gravedad, lo que Herder llamaba su *Schwerpunkt*²⁷. Era, por lo tanto, ininteligible decir que todas las sociedades humanas iban enlazadas en una caravana llamada progreso, avanzando hacia la misma línea del horizonte²⁸. Del asalto del Romanticismo a los supuestos del racionalismo occidental surgió un nuevo conjunto de valores -la sinceridad, la autenticidad, la tolerancia. En el caso de la última, por ejemplo, después de Herder, la cultura europea apreció la tolerancia como reconocimiento de la pluralidad de la verdad y de los valores. Aunado a esto, los románticos introdujeron la idea de que la variedad cultural era buena en sí misma. Además,

²⁵ Isaiah Berlin, “The Roots of Romanticism”, Mellon Lectures, National Gallery of Art, Washington, 1965 [manuscrito], citado por Michael Ignatieff, *Isaiah Berlin: su vida*, Taurus Pensamiento, Madrid, 1998, p. 330.

²⁶ *Loc. cit.*

²⁷ *Loc. cit.*

²⁸ *Loc. cit.*

la concepción romántica de la tragedia transformó la política moderna. Hasta el Romanticismo se creía que la tragedia era fruto de error o la falibilidad humana. Pero en el mundo revelado por los románticos, la tragedia era inevitable: los hombres estaban condenados a disentir sobre los fines últimos de la vida; estos mismos fines estaban en conflicto. Las cosas buenas no podían coexistir al unísono; el conflicto de valores y la pérdida trágica eran inevitables.²⁹

En su conferencia “Dos ensayos sobre la libertad”, Berlin aunó varios elementos de su credo en una sola exposición. Reformuló la “diferenciación entre las concepciones ‘liberal’ y ‘romántica’ de la libertad en una distinción más nítida entre libertad negativa y libertad positiva”³⁰. “La libertad negativa era la esencia del credo político auténticamente liberal: permitir al individuo que haga lo quiera, siempre que sus actos no interfieran con la libertad de los demás.”³¹ La libertad positiva era “la esencia de todas las teorías políticas emancipatorias, (...) porque todas esas doctrinas quieren utilizar el poder político para liberar” a los seres humanos³². La tradición europea, sostenía Berlin, suponía una contradicción

²⁹ *Ibid*, p. 331.

³⁰ *Ibid*., pp. 331-332.

³¹ *Ibid*., p. 305.

³² “T. H. Green había sostenido que cuando el Estado interfería y aprobaba leyes prohibiendo la contaminación o limitando el uso de las máquinas en las fábricas con el fin de salvaguardar la vida de los obreros, no estaba limitando la libertad sino permitiendo que un mayor número de gente disfrutara de ella para hacer cosas que antes no podía hacer. La suma de libertad se incrementaría (...). Berlin denunció esto como un barato artificio. (...) Es posible que tengamos que sacrificar libertad para prevenir la miseria, pero es un sacrificio, y declarar que en realidad soy más libre constituye una perversión de las palabras. Es posible que la sociedad sea más justa o más próspera y que todo tipo de gente pobre esté hoy en mejores condiciones de disfrutar vacaciones en el extranjero o de un hogar decente. Son libres de gozar estas cosas pero no tienen dinero. Es una perversión del lenguaje decir que ahora, por vez primera, son libres.” Los santos afirman: “en vuestro servicio está la libertad perfecta”, renuncia a los vicios terrenales y vive de acuerdo con las

central entre mantener que el hombre debe ser libre para elegir e insistir que sólo sea libre para elegir lo que es racional desear.

Marx era un hijo auténtico de Kant; la utopía socialista tenía la finalidad de emancipar al individuo y hacer posible la autonomía que Kant había defendido como esencia de una vida racional. Pero el resultado había sido una tiranía comunista construida conceptualmente sobre la doctrina de la falsa conciencia –la idea de que el hombre puede estar tan alienado de sus verdaderas necesidades y su verdadero yo por la vida burguesa que ha de ser reeducado por el estado y obligado a ser libre-. Esta era la ‘extraña inversión’ a la que la que propendía fatalmente la doctrina de ‘libertad positiva’, de ‘libertad para’: comenzar con un ideal de libertad entendida como ser dueño de la propia vida y terminar con la dictadura del proletariado y los ingenieros del alma humana del estalinismo.³³

El pluralismo, con el grado de libertad negativa que lleva consigo, sostenía Berlin, es “un ideal más verdadero y más humano que los fines de aquellos que buscan en las estructuras autoritarias y disciplinadas el ideal del autodomínio positivo de las clases sociales, de los pueblos, o de toda la humanidad”³⁴. Así, la conferencia, “Dos conceptos...”, era una fuerte defensa de la libertad del individuo, más que del gobierno democrático como tal. El gobierno democrático representativo “ofrece en términos generales una mejor garantía” de libertad negativa que otros regímenes, pero

reglas del espíritu. Pero ¿qué vamos a hacer con la mayor parte de la humanidad que es incapaz de dominar sus pasiones pecaminosas? Aquí, dice Berlin, se desdobra el verdadero horror de las perspectivas puramente racionales. Ya que si se puede demostrar que hay una sola manera correcta de ver la vida, la gente que es incapaz de seguir esa vía debe ser forzada a hacerlo. La libertad positiva abre el camino de la servidumbre” (Noel Annan, *op. cit.*).

³³ Ignatieff, *op. cit.*, pp. 305-306.

³⁴ Isaiah Berlin, *Cuatro ensayos sobre la libertad*, Alianza, Madrid, 1988, p. 242.

sólo “en términos generales”³⁵. Era posible que el liberal tuviera que defender la libertad (de una minoría, por ejemplo) frente a una tiranía democrática. Esta índole de conflicto de valores es intrínseca a la vida política moderna.

A continuación surge un segundo conflicto de valores, entre privacidad y participación. Contra la tradición republicana, que suponía que la participación política y la ciudadanía eran parte fundamental de la vida humana, Berlin defendía a aquellos que decidían mantenerse al margen de la política. Era muy escéptico, por consiguiente, en la idea prevaleciente de Aristóteles de que el hombre es un ‘animal político’. El deseo de participar era simplemente el deseo de ser reconocido por el propio grupo y de pertenecer. No había motivo para asumir que la participación, la ciudadanía, beneficiaría al carácter humano. “La política era un elemento inevitable de los asuntos humanos” sostenía, “porque las aspiraciones humanas estaban en conflicto. La política no era una actividad emancipadora, sino meramente necesaria”³⁶.

Según Michael Ignatieff, en la práctica política Berlin no era “ni conservador ni individualista al estilo *laissez-faire*, sino un liberal del New Deal, convencido de que las personas no pueden ser libres si son pobres desgraciadas y tienen una educación deficiente”³⁷. La libertad sólo es libertad si se disfruta de ella con algún grado de igualdad social. Berlin cuestionaba toda la tradición social-democrática de posguerra cuando señalaba que los valores que eran importantes entonces –libertad, igualdad y justicia-, eran contradictorios entre sí.

³⁵ Entrevista del 20-XI-1984 a destinatario desconocido, citado por Ignatieff, *op. cit.*, p. 306.

³⁶ *Ibid.*, pp. 306-307.

³⁷ *Ibid.*, p. 307.

Todo es lo que es: la libertad es libertad, no igualdad o equidad o justicia o cultura, ni felicidad humana ni una conciencia tranquila. Si la libertad mía, de mi clase o de mi país depende de la desgracia de otra serie de seres humanos, el sistema que promuevo es injusto e inmoral. Pero si recorto o pierdo mi libertad, con objeto de aminorar la vergüenza de dicha desigualdad, y con ello no aumento materialmente la libertad individual de otros, se produce una pérdida absoluta de libertad. Esto puede quedar contrapesado por una ganancia de justicia, felicidad o paz, pero la pérdida sigue siendo la misma, y es una confusión de valores decir que aunque mi libertad individual 'liberal' se haya preterido, aumenta algún otro tipo de libertad – social o económica.³⁸

Como los fines de los hombres son múltiples, y no todos ellos compatibles entre sí, la posibilidad de conflicto no puede ser nunca eliminada de la vida humana.

“Dos conceptos de libertad” tiene algunas dificultades, como por ejemplo, que en aquella conferencia Berlin no explicó por qué la libertad negativa ha de tener prioridad sobre otros valores políticos. En realidad, la única defensa que ofrecía de la prioridad de la libertad en política era en términos de pluralismo. Si los valores estaban en conflicto, entonces la prioridad de la libertad era procedimental³⁹.

LAS PRINCIPALES FUENTES DEL PLURALISMO DE BERLIN

El pluralismo de Berlin se nutre de diversas fuentes. Entre las primeras, mencionaremos brevemente a algunos de aquellos que encontramos en el libro *Pensadores rusos*. Entre las segundas encontramos a Maquiavelo y a Vico.

³⁸ Isaiah Berlin, *The Proper Study of Mankind*, ed. Henry Hardy y Roger Hausheer, Londres, 1997, p. 197, citado por *ibid.*, p. 308.

³⁹ *Ibid.*, pp. 309-310.

En *Pensadores rusos*, Berlin se basa en un gran número de animados retratos de algunos pensadores para demostrar cómo varios de los miembros más destacados de la *intelligentsia* se debatieron entre la desconfianza que les producían los absolutos y el anhelo de encontrar algunas verdades únicas que pudieran resolver los problemas de la conducta moral⁴⁰. Algunos de estos pensadores fueron finalmente vencidos por esa necesidad: “al comienzo de su carrera, Bakunin denuncia la tiranía del dogmatismo sobre los individuos y luego termina por exigir la más absoluta sumisión a su propio dogma”⁴¹. Entre otros pensadores, la batalla fue más fuerte y sostenida. Según Berlin, Alexander Herzen articulaba en sus ideas un pluralismo coherente y firme que protegía la libertad humana, aun cuando su originalidad había sido hasta entonces pasada por alto. Fundador del populismo ruso, Herzen era conocido en Occidente como un radical que profesaba una fe utopista bajo la forma de un socialismo arcaico. Isaiah Berlin ha contribuido a transformar esta opinión al señalarlo como “uno de los tres más grandes predicadores moralistas rusos” y autor de algunos de los más profundos escritos modernos acerca de la libertad.⁴² Al calificarlo como un pensador muy moderno, Berlin subraya el conflicto que mantuvo a Herzen dividido entre los valores incompatibles de igualdad y excelencia.

Herzen reconocía la injusticia de las elites, pero apreciaba la libertad moral e intelectual y la distinción estética de la verdadera aristocracia. Sin embargo, a diferencia de los ideólogos de izquierda, al rechazar el sacrificio de la excelencia a la igualdad, comprendió –lo mismo que John Stuart Mill– que el punto medio entre estos valores, representado por la ‘sociedad de masas’ no sólo no es el mejor de los mundos posibles, sino que frecuentemente, según Mill, resulta una

⁴⁰ Isaiah Berlin, *Pensadores...*, *op. cit.*, p. 15.

⁴¹ *Ibid.*, pp. 15-16.

⁴² *Ibid.*, p. 17.

‘conglomerada mediocridad’, ética y estrictamente repugnante, que hunde al individuo en la masa.⁴³

Berlin percibe la originalidad de esta idea y nos la comunica diciendo: “No hay soluciones generales para problemas específicos o individuales y únicamente hay recursos temporales que deben basarse en la convicción de que cada momento histórico es único y responde a necesidades y demandas concretas de pueblos e individuos”⁴⁴.

La investigación de Berlin en la búsqueda de autenticidad de los pensadores rusos incluye estudios sobre otros dos escritores, Tolstoi y Turgueniev. En el famoso estudio de Berlin sobre la visión histórica de Tolstoi, *El erizo y el zorro* y en *Tolstoi y la ilustración*, Berlin señala que la relación entre la pérdida moral de Tolstoi y su visión artística debe entenderse como una lucha entre la visión monista y la visión pluralista de la realidad. “El ‘nihilismo letal’ de Tolstoi lo llevó a denunciar la pretensión de teorías, dogmas y sistemas, de explicar, ordenar y predecir los complejos y contradictorios fenómenos de la historia y de la existencia social, pero la fuerza que lo impulsó hacia el nihilismo fue su anhelo apasionado de encontrar una verdad unitaria que abarcara toda la existencia...”⁴⁵.

Por lo tanto, Tolstoi estuvo sujeto a una contradicción consigo mismo, ya que percibía la realidad en toda su complejidad pero al mismo tiempo creía en un todo vasto y unitario.⁴⁶ Las conclusiones a las que llegó Herzen quedaron demostradas en la tragedia de la vida de Tolstoi.

En el caso de Turgueniev, Berlin sostiene que la originalidad de su liberalismo radicaba en la convicción, compartida por Herzen, y contraria a

⁴³ *Ibid.*, p. 19.

⁴⁴ *Loc. cit.*

⁴⁵ *Ibid.*, p. 20.

⁴⁶ Isaiah Berlin, *Pensadores...*, *op. cit.*, p. 163.

la de Tolstoi y los revolucionarios, de que no existía una respuesta final a los principales problemas de la sociedad.

En una época en que liberales y radicales se sentían seguros de la inevitabilidad del progreso, cuando las alternativas políticas parecían determinadas por fuerzas históricas inexorables –las leyes económicas que gobiernan los estados o el conflicto de las clases sociales- únicas responsables de los resultados, Turgueniev advirtió la falsedad de la certidumbre invocada por los liberales para justificar las injusticias del orden existente, o por los radicales para justificar la destrucción despiadada e indiscriminada.⁴⁷

Según Aileen Kelly, es Herzen el autor con quien Berlin siente mayor afinidad. Herzen, como lo muestra Berlin, fue al mismo tiempo civilizado y valeroso al comprender que “uno de los desastres modernos más profundos consiste en que el hombre se halla atrapado por abstracciones, en lugar de realidades”. Aquel, en su ensayo *Desde la otra orilla* dijo que en su época había surgido una nueva forma de sacrificio humano, el de seres humanos vivos en los altares de abstracciones: nación, iglesia, partido, clase, progreso, las fuerzas de la historia. Si estas abstracciones, que se invocaron todas en su época y se han invocado también en la nuestra, exigen sacrificios de seres humanos vivos, hay que satisfacerlas⁴⁸. Herzen

⁴⁷ *Ibid.*, p. 22.

⁴⁸ Éstas son sus palabras: “Si el objetivo es el progreso, ¿para quién estamos trabajando? Quién es este Molok que se retira cuando los que se esfuerzan afanosos se aproximan ya a él; y que no puede proporcionar más consuelo a las multitudes condenadas y exhaustas, que gritan *morituri te salutant* que... la respuesta burlona de que después de que se mueran todo será maravilloso en este mundo. ¿Deseas verdaderamente condenar a los seres humanos vivos hoy al triste papel... de desdichados galeotes que, con la basura hasta las rodillas, arrastran una embarcación... con... “progreso en el futuro” escrito en su bandera? ...; un objetivo que es infinitamente remoto no es un objetivo, es sólo... un engaño; un objetivo debe hallarse más cerca... en el salario del trabajador como mínimo o en satisfacción en el trabajo realizado” (Isaiah Berlin, *El fuste...*, *op. cit.*, p. 34).

mostró que poseía en alto grado ese coherente pluralismo de visión, que para Isaiah Berlin, es la esencia misma de la sabiduría política⁴⁹.

Las mejores obras de Berlin consisten en gran parte en la interpretación de pensadores que considera sus precursores e inspiradores. En *La búsqueda del ideal* dice, por ejemplo, que fue Maquiavelo quien instaló en su mente “una idea que me provocó casi un shock: la idea de que no todos los valores supremos perseguidos por la humanidad, ahora y en el pasado, eran necesariamente compatibles entre sí”⁵⁰. De acuerdo con Berlin, la originalidad de Maquiavelo reside en que, al negar la existencia del orden cósmico o natural que prescriba la conducta correcta, reconoce la pluralidad de valores⁵¹ y contrapone “dos perspectivas morales”, “dos sistemas de valores” y “dos grupos de virtudes”, y al haber entendido que eran incompatibles “no sólo en la práctica, sino por principio”, pone así “un punto interrogativo permanente sobre el camino de la posteridad” como consecuencia del “reconocimiento del hecho de que unos fines igualmente últimos y sacros pueden contradecirse recíprocamente y que sistemas enteros de valores pueden entrar en colisión sin posibilidad de arbitrio racional (...) como parte de la condición humana (...)”⁵². Según Enrique Serrano, la originalidad de Maquiavelo se encuentra también en “haber destacado que los valores no dependen de una realidad trascendente, sino de la voluntad de los individuos”⁵³. La idea del pluralismo en Maquiavelo se encuentra, por ejemplo, en que a diferencia de toda la tradición utópica, para Maquiavelo no se trata de suprimir el conflicto, ya que éste es una consecuencia inevitable de la pluralidad humana, sino de

⁴⁹ Isaiah Berlin, *Pensadores...*, *op. cit.*, p. 226.

⁵⁰ Isaiah Berlin, *El justo...*, *op. cit.*, p. 7.

⁵¹ Enrique Serrano Gómez, “Más allá del maquiavelismo”, en *Metapolítica*, 23, 2002, p. 63.

⁵² Isaiah Berlin, “The originality of Machiavelli”, cit. por Steven Lukes, p. 302.

⁵³ Enrique Serrano Gómez, art. cit., p. 63.

aprender a convivir con él y a utilizarlo para formar a los individuos como ciudadanos. Si bien en *El Príncipe* se acentúa la idea de la política como una técnica para conquistar y mantener el poder del Estado, en los *Discursos* predomina la noción de la política como una actividad conflictiva en la que se encuentra en juego la formación de los individuos como ciudadanos, a través del proceso de definición de los fines colectivos, y paralelamente, la constitución de un orden civil que garantice la libertad de todos.⁵⁴

En otro ejemplo de la idea del pluralismo en Maquiavelo, podemos analizar la tesis respecto a que si se quiere acceder a un buen orden civil se debe considerar que los “hombres están más inclinados al mal que al bien”. Lo que subyace a las teorías políticas que se sustentan en una antropología filosófica optimista (“el hombre es bueno por naturaleza”), es el presupuesto metafísico de que existe un bien absoluto y que, además, es posible llegar a conocerlo; lo cual permitiría un consenso general sobre el fin que debe perseguirse⁵⁵. Para este tipo de teorías, que tienen en Platón y Rousseau sus máximos representantes, lo esencial de la práctica política es “determinar los medios más adecuados para realizar ese bien”, para ellos la política debe entenderse como “una técnica guiada por un significado objetivo, que se sitúa por encima de la pluralidad humana”.⁵⁶ En cambio, para Maquiavelo no existe un bien absoluto, o por lo menos, no es posible conocerlo, lo cual significa “reconocer el carácter irreductible de la pluralidad humana, es decir, asumir que los individuos se proponen una gran diversidad de fines en sus acciones que no pueden ser homogeneizados”⁵⁷. Es importante subrayar que aunque Maquiavelo advierte que el pluralismo de valores e intereses representa la fuente de los

⁵⁴ *Ibid.*, p. 71.

⁵⁵ *Loc. cit.*

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 71-72.

⁵⁷ *Loc. cit.*

conflictos sociales, desde su punto de vista el conflicto no es, necesariamente, un factor de disolución social. Por el contrario, cuando el conflicto adquiere un carácter político, es un factor fundamental de su integración.

Berlin recogió un ensayo similar de la *Scienza nuova* de Vico y de otras de sus obras. Lo que apreciaba de él era “la insistencia sobre la pluralidad de las culturas y en consecuencia sobre la falacia de la idea de que existe una y sólo una estructura de la realidad que el filósofo iluminado puede ver como es verdaderamente”⁵⁸. A Vico le interesaba la sucesión de las culturas humanas:

cada sociedad tenía, según él, una visión propia de la realidad, el mundo que vivía y de sí misma y de sus relaciones con el pasado, con su naturaleza, con lo que se esforzaba por lograr. Esa visión de una sociedad la transmite todo lo que sus miembros hacen, piensan y creen, expresado y encarnado en el tipo de palabras, las formas lingüísticas que usan, imágenes, metáforas, las formas de culto, las instituciones que crean (...). Esas visiones difieren con cada conjunto social sucesivo, cada uno de ellos tiene sus propios dotes, valores, formas de creación, que no pueden compararse entre sí: cada uno debe de entenderse en sus propios términos (...).⁵⁹

Así, según Vico, es “absurdo afirmar que Racine es un poeta mejor que Sófocles, que Bach es un Beethoven rudimentario, que, digamos, los pintores impresionistas son la cima a la que los pintores de Florencia aspiraron pero no alcanzaron.”⁶⁰ Los valores de estas culturas son distintos y no necesariamente compatibles entre sí. Para Vico hay una pluralidad de civilizaciones, cada una con su pauta única. Maquiavelo transmitía la idea de

⁵⁸ Isaiah Berlin, “The Counter-Enlightenment” en *Against the Current*, Londres, Hogarth Press, 1979, p. 6, cit. por Steven Lukes, *op. cit.*, p. 302.

⁵⁹ Isaiah Berlin, *El justo...*, *op. cit.*, p. 28.

⁶⁰ *Loc. cit.*

dos puntos de vista incompatibles; y aquí había sociedades cuyas culturas estaban conformadas por valores, no medios para fines sino fines últimos, fines en sí mismos, que diferían, no en todos los aspectos (ya que eran humanas todas) pero sí en algunos sentidos profundos e incompatibles, no combinables en alguna síntesis final⁶¹. Después de ello, Berlin comenzó a leer al pensador alemán del siglo XVIII Johann Gottfried Herder. Así, si Vico pensaba en

una sucesión de civilizaciones, Herder iba más allá y comparaba las culturas nacionales de diversos países y períodos, y afirmaba que toda sociedad tenía lo que él llamaba su centro de gravedad propio, que difería de los de los demás. (...) La forma de vivir de los hombres, su modo de pensar, de sentir, de hablar entre ellos, las ropas que visten, las canciones que cantan, los dioses que adoran, los alimentos que comen, sus supuestos básicos, las costumbres, los hábitos que les son intrínsecos..., eso es lo que crea las comunidades, cada una de las cuales tiene su propio «estilo de vida». ⁶²

A este punto de vista se le ha llamado relativismo moral o cultural; o al menos esto es lo que pensaba Arnaldo Momigliano de Vico y de Herder. Pero según Berlin, se equivocaba.

El punto de vista de Vico y el de Herder no es relativismo, sino lo que yo describiría como pluralismo. Es decir, la idea de que hay muchos fines distintos que pueden perseguir los hombres y aun así ser plenamente racionales, hombres completos, capaces de entenderse entre ellos y simpatizar y extraer luz unos de otros, lo mismo que la obtenemos leyendo a Platón o las novelas del Japón medieval, que son mundos, puntos de vista, muy alejados del nuestro. Porque si no tuviésemos ningún valor en común con esas personalidades remotas cada civilización estaría encerrada en su propia burbuja impenetrable y no podríamos entenderlas en absoluto; a esto equivale la tipología de Spengler. La intercomunicación de las culturas en el tiempo y en el espacio sólo es posible

⁶¹ *Ibid.*, pp. 28-29.

⁶² *Loc. cit.*

porque lo que hace humanos a los hombres es común a ellas, y actúa como puente entre ellas. Pero nuestros valores son nuestros y los suyos son suyos.⁶³

En el ensayo de Berlin, “La búsqueda del ideal”, quedaba claro que todos sus estudios sobre Maquiavelo, Tolstói, Vico, Herder y Herzen “no constituían ejercicios distintos sino una sostenida indagación filosófica sobre la historia de los valores humanos”.⁶⁴ Estos estudios le habían enseñado —decía— que los sistemas de valores tenían autonomía propia y no eran susceptibles a la comparación con los de otras épocas. Era posible el progreso de las ciencias y la tecnología, pero no existía un guión similar en la ética. Las virtudes y valores de fines de la modernidad no eran ni mejores ni peores que los de la edad medieval: no eran equiparables⁶⁵.

Para concluir, hay que subrayar que Berlin nunca afirmó haber sido el primero en hablar de pluralismo. Sin embargo, él tenía motivos para creer que había sido el primero en sostener que el pluralismo implicaba liberalismo, es decir, si los seres humanos disientían en torno a los fines últimos, el sistema político que mejor les permitía dilucidar dichos conflictos era uno que privilegiara su libertad, pues sólo en estado de libertad podían llegar a los compromisos entre valores necesarios para mantener una vida social libre⁶⁶. La dificultad de esta argumentación, según John Gray, estriba en que el pluralista no puede situar a la libertad en primer lugar. En la obra tardía de Berlin se plantean todas estas cuestiones, aunque no se encuentran respuestas satisfactorias.

□

⁶³ *Ibid.*, pp. 29-30.

⁶⁴ Ignatieff, *op. cit.*, p. 384.

⁶⁵ *Loc. cit.*

⁶⁶ *Ibid.*, p. 386.

LA PINTURA DE KLIMT, APOGEO Y CONTROVERSIA EN VIENA DEL SIGLO XIX

Yuna Blajer de la Garza*

EL ARTE ES UN PRODUCTO SOCIAL y puede, por ello, reflejar el estado de la sociedad donde se produce y las ideas morales que influyen en su creación. La cultura –para Daniel Bell– es el ámbito de la sensibilidad, la emoción, la moral y la inteligencia; la experiencia estética que emana de una obra puede así ayudar a comprender el ámbito cultural en el que se creó y divisar los valores de la sociedad que le es contemporánea. Los artistas a su vez, en la búsqueda de la innovación y del *avant-garde*, suelen adelantarse a su época y resultar polémicos para la misma¹. Tal fue el caso de Gustav Klimt, uno de los pintores más prominentes de Austria, si no es que el más, a principios del siglo XX. Su peculiaridad radica no sólo en la controversia

* Alumna de cuarto semestre de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de El Colegio de México.

¹ Daniel Bell, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1971, p. 47.

que provocó, sino también en su originalidad pues, a pesar de su fama, no tuvo imitadores. En este seminario, intentaré situar a Klimt en su época, describiendo brevemente la situación de Viena a finales del siglo XIX para después, por medio del análisis de una selección de su obra, explicar el impacto que tuvo sobre la sociedad vienesa.

VIENA FIN DE SIGLO

A mediados del siglo XIX, Viena era la capital del vasto imperio Austro-Húngaro que se extendía por toda Europa central. Tras la revuelta liberal contra los Habsburgo en 1848, subió al trono el emperador Francisco José, quien reinaría hasta 1916. Viena se convirtió entonces en uno de los centros culturales más importantes hasta antes de la primera Guerra Mundial. Incluso los berlineses querían que fuera el centro del Imperio Germánico puesto que poseía una herencia y tradición cultural que le faltaban a Berlín, una ciudad relativamente nueva y cuya principal función era la de “cuartel militar”. No obstante, la expansión del Imperio cesó en 1866, al ser derrotados por Prusia en la batalla de Sadowa; y dos años después, los liberales finalmente llegaron al Parlamento, aunque la crisis económica de 1873 debilitaría sus frágiles bases². Derrota y crisis económica podían ser una plataforma para cuestionar los valores e ideales en los que estaba sustentado el Imperio, pues habían fallado en prolongar su expansión.

Viena era una ciudad burguesa, centro de comercio y capital administrativa. Según Janik y Toulmin, durante el último cuarto del siglo XIX, el desarrollo de la industria significó el enriquecimiento de la

² Allan S. Janik y Stephen E. Toulmin, *Wittgenstein, Vienne et la modernité*, trad. de Jacqueline Bernard, Vendôme, Perspectives Critiques, 1978, p. 38.

burguesía, la cual, a su vez, dio un gran impulso a la creación artística. La burguesía, queriendo imitar a la vieja aristocracia austriaca, se interesaba cada vez más en el arte, considerado por ellos como una ocupación de la “gente de mundo”³. A pesar de la importancia de Viena al final del siglo, la monarquía era rígida y gobernaba un imperio donde había conflictos crecientes entre las nacionalidades entremezcladas: alemanes, checos, húngaros, polacos, ucranianos, eslovenos e italianos compartían el territorio; y las efervescencias nacionalistas eran cada vez más fuertes y frecuentes. Norman Stone afirma que, para la década de los ochenta, las unidades nacionales habían ganado poder sobre el centro⁴. La fe en el constante progreso, sustentado en la noción experimental, analítica y racional del conocimiento científico, había alimentado el pensamiento positivista. Paradójicamente, el avance científico no generaba sino más dudas e incertidumbres que las certezas que aportaba, lo que provocaba una sensación de pérdida de sentido y coherencia en la relación del hombre con el cosmos. Fue esta situación cultural que motivó la aparición del sentimiento simbolista, que se consolidó, a partir de los años setenta, en una amplia rebelión edípica y colectiva en contra de los valores conservadores austriacos, que se denominó *Die Jungen*. Según Karl Kraus, cada grupo quería combatir la corrupción moral y estética mediante una crítica al sector de las actividades humanas que les era más familiar. Esta corriente llevaría pues a la formación de la Nueva Izquierda, en el ámbito político, y al movimiento literario *Jung-Wien* que puso en tela de juicio la postura moralista del siglo XIX. A mediados de la década de los noventa, esta corriente se había ampliado al arte y la arquitectura⁵.

³ *Ibid.*, pp. 32-34.

⁴ Norman Stone, *op. cit.*, p. 353.

⁵ Carl E. Schorske, *Viena Fin-de-Siècle. Política y cultura*, trad. de Iris Menéndez, Barcelona, GG Arte, 1981, pp. 220-223.

Para ese entonces, en el arte, las corrientes predominantes eran el naturalismo y doctrinas de la Academia de Bellas Artes, una de las dos instituciones conservadoras que dominaban el ámbito artístico en Viena. La otra era la sociedad artística *Künstlerhaus*, que poseía el único edificio de exposición y por lo tanto podía controlar fácilmente el gusto del público e influenciar las políticas culturales del gobierno.

Sin embargo, había una escuela rival a la Academia: la Escuela de Artes y Oficios, inspirada en lo que después sería la Royal Academy of Arts de Londres. Fue aquí dónde a los 14 años, Gustav Klimt comenzó sus estudios⁶.

PEQUEÑA BIOGRAFÍA DEL ARTISTA

Klimt, hijo de una familia humilde, nació en 1862 en un suburbio vienés. Al graduarse de la Escuela de Artes y Oficios, había adquirido pericia técnica y conocimiento en Historia del Arte; su estilo era sin embargo conservador e influenciado por los pintores renacentistas. En 1883, junto con uno de sus hermanos (Ernst Klimt) y Franz Mauthner estableció un estudio de pintura. Pronto, les comisionaron la decoración del Kalsbald Theater y del viejo Burgtheater. Para este último, Klimt elaboró un cuadro que plasmaría el escenario y las butacas del teatro, en un estilo realista e impecable que le permitió obtener de manos del emperador la Cruz de oro o Premio del Emperador: el más alto reconocimiento de mérito artístico y que evidentemente lo catapultó a la fama⁷.

En ese momento, el movimiento *Die Jungen* llegaba a las artes y Klimt comenzó a alejarse de las concepciones de la Academia introduciendo en

⁶ Maria Constantino, *Klimt*, London, Magna Books, 1994, p. 7.

⁷ *Ibid.*, p. 8.

sus obras técnicas impresionistas, heredadas de Francia. A pesar de ello, su renombre en Viena hizo que, en 1893, le comisionaran la elaboración de tres pinturas para el cielorraso del “salón de actos” de la Universidad. Klimt debía representar las facultades de Filosofía, Medicina y Jurisprudencia, cuyo tema central sería “el Triunfo de la Luz sobre las Tinieblas”⁸.

Pocos años después, en 1897, Klimt encabeza la fundación de un nuevo grupo llamado la Secesión, un reto a las enseñanzas de sus maestros. La Secesión era el resultado de una ruptura con los imperativos académicos: tenía una actitud experimental y abierta hacia la pintura, un rechazo a la tradición realista clásica de las generaciones anteriores, en la cual el arte era contemplativo y el espectador mantenía el “poder” de la experiencia estética. Se trataba de no intentar asemejarse a la realidad, sino expresar la percepción de la realidad del artista por medio de símbolos y formas; no sólo aceptar la subjetividad del artista en la obra, sino considerarla valiosa por ser única y proponer una visión distinta de la realidad. Querían darle al público la oportunidad de conocer las innovaciones en pintura, y de cambiar las percepciones de lo cotidiano por medio de la imaginación. Era una rebelión de la nueva estética contra la vieja ética. Asimismo, los 19 pintores de la Secesión estaban en la búsqueda de la verdadera identidad del hombre, querían –en palabras del arquitecto Otto Wagner– “mostrarle al hombre moderno su rostro auténtico”. La identidad del hombre no podía ser sólo resultado de influencias externas (sociales, culturales, etc.), la respuesta debía buscarse en la individualidad y en la experiencia de pertenencia a un universo cuya explicación va más allá de nuestra comprensión. Y finalmente, la Secesión quería que el arte fuera visto como una escapatoria de la realidad⁹, como una experiencia casi mística que abriera los ojos a la humanidad y le permitiera descubrir todo aquello que

⁸ Carl E. Schorske, *op. cit.*, p. 236.

⁹ *Ibid.*, p. 226.

no es tangible y fáctico, lo que va más allá de los simples hechos empíricos, de la realidad reducida a explicaciones lógicas, a proposiciones tautológicas, cuya visión es limitada pero a la vez reconfortante por ser palpable y conocida.

Así pues la Secesión, cuyo lema era “A cada época su arte, al arte su libertad”, estaba basada en ideas de renovación cultural, introspección personal, y escapatoria de la realidad, todas ellas contrarias a las certezas del siglo XIX.

LA OBRA DE KLIMT

Para ilustrar la influencia de Klimt en su época y la de la sociedad vienesa en su arte describiré y trataré de explicar brevemente una selección de su obra, principalmente elaborada entre 1898 y 1901.

Para la primera exposición de la Secesión, en 1898, Klimt elaboró un póster que representaba a Teseo matando al Minotauro (fig. 1)¹⁰. En la mitología griega, al matar al Minotauro, Teseo libera a la juventud de Atenas, Klimt simbolizó así la batalla entre la Secesión (Teseo) y la



Fig. 1. Primera versión del Póster de Teseo, 1898.

¹⁰ Maria Constantino, *op. cit.*, p. 12. Todas las fotografías de las obras provienen de este mismo libro.

Academia (el Minotauro), en la que la primera liberaría a Viena de los valores socavados de la segunda¹¹. El simbolismo que sería característico de Klimt, aparece aquí por primera vez.

Se podría agregar una breve explicación freudiana del motivo: en la mitología, Zeus a veces tomaba forma de toro; la victoria sobre el minotauro podría simbolizar entonces la



Fig. 3. *Nuda Veritas*, 1899.

victoria de los hijos sobre el padre (Zeus).

La representación de Atena, a la derecha –

que los secesionistas habían escogida como protectora de los artistas– es una muestra clara del antiacademismo, por ser bidimensional y abstracta. La desnudez de Teseo les era incómoda a muchos, por lo que Klimt agregó para la versión definitiva, unos troncos que cubrirían al héroe (fig. 2). La primera exposición de la Secesión fue un gran éxito: asistieron más de 50 000 personas y pronto se organizaron otras.

Para la cuarta exposición, Klimt expuso dos obras muy conocidas. La primera, *Schubert en el piano*, mostraba la fuerte influencia de los impresionistas franceses con los juegos de luces

y las figuras difuminadas.



Fig. 2. Versión definitiva del póster de Teseo.

¹¹ Carl E. Schorske, *op. cit.*, pp. 224-226.

La segunda obra se titulaba *Nuda Veritas* (fig. 3) y llevaba una cita de Schiller en la parte superior: “Si no puedes complacer a todos los hombres con tus acciones y arte, complace a unos cuantos. Complacer a todos es malo”. Con esa breve frase, Klimt expresaba su rompimiento con la Academia. *Nuda Veritas* representa a una joven mujer, de

frente, que sostiene un espejo sin imagen. La carencia de reflejo, el que el hombre no tenga un rostro, puede ser desafiante e incluso generar desconcierto ante lo indefinido y desconocido, pero es también un sinfín de posibilidades. La nada –una imagen en blanco– es como un lienzo virgen que es todo posibilidad de creación, de renovación. Klimt tal vez trataba de representar la búsqueda de la identidad del hombre moderno en su interior, que era una de las ideologías de la Secesión. A su vez, los símbolos primaverales a los pies de la mujer representaban la regeneración, aquel renacimiento ajeno a las ideas conservadoras y naturalistas.

Ese mismo año, Klimt realizó su tercera representación de Atena¹², que por cierto, sería la última: *Pallas Atena* (fig. 4). En este cuadro, la diosa



Fig. 4. *Pallas Athenae*, 1898.

¹² La primera había sido para el Museo de Historia del Arte, pintada con cuidado realismo; la segunda fue la Atena del póster de Teseo para la primera exhibición de la Secesión, y la tercera es la que se describirá a continuación.

griega de la sabiduría, las artes, la justicia y la guerra, aparece de frente, con la imagen de la Gorgona en el torso, sacándoles la lengua a los academicistas. En la mano, en lugar de Niké –la victoria alada– aparece una pequeña *Nuda Veritas* con los brazos abiertos, ya como una mujer y no una niña asexual. La victoria de los secesionistas sobre la Academia se concretizará al presentarle al hombre la “verdad desnuda”, la posibilidad de creación por medio de la imaginación. La utilización de símbolos clásicos (en especial, de la mitología griega) es notoria en Klimt y puede permitir



Fig. 5. *Filosofía*, 1899.

una interpretación de los cuadros. Sin embargo, es curioso que un movimiento de vanguardia utilizara símbolos clásicos para protestar en contra de ideales conservadores y socavados, puede ser que quisieran darle una dimensión nueva a la simbología clásica, adecuándola a sus percepciones del arte, para retar así, maliciosamente, al academicismo, pues no son los personajes u objetos representados los que cambian, sino “el cristal con que se miran”, la interpretación que se da de ellos.

Para ese entonces, Klimt había terminado el primero de los 3 paneles para la Universidad: *Filosofía* (fig. 5). Éste se expuso por vez primera en la séptima exposición de la Secesión e inmediatamente provocó polémica. El enorme cuadro distaba mucho de ser lo que los académicos de la Universidad esperaban: un cuadro de los grandes filósofos griegos conversando. Muy al contrario, la obra de Klimt era una representación teatral del mundo: con el nacimiento, la fertilidad y la decadencia a la izquierda (según una nota explicativa del mismo Klimt), una humanidad doliente y suspendida en el vacío. En contraposición con la blancura de los cuerpos, a la derecha está representado el mundo, el “acertijo cósmico”, sumergido en la oscuridad. Por debajo, surge una sacerdotisa, cuyos rasgos son mucho más delimitados, trayendo consigo luz —el conocimiento, la mente consiente. La visión del mundo que pintó Klimt era casi una visión schopenhaueriana: el Mundo como voluntad independiente, como energía ciega, carente de significado¹³. Según los fervientes críticos de Klimt, la obra no era acorde con el tema del “Triunfo de la Luz sobre las Tinieblas”; y en lugar de simbolizar la filosofía como razón pura y búsqueda de la verdad por medio de las ciencias exactas, Klimt había representado una lucha problemática y misteriosa con la naturaleza. Violaba la creencia, expresada por Hegel, de que los hombres podían ir más allá de la necesidad; y puesto que ya no estaban limitados por la naturaleza llegarían al reino de la libertad perfecta¹⁴. Sin embargo, la principal acusación era que había presentado “ideas confusas a través de formas confusas”, que reinaba un caos de símbolos y formas. La obra, por ser carente de comprensión intelectual, era un fracaso estético. Acusaban pues a Klimt de usar la fealdad como medio expresivo, a lo que sus defensores respondieron que sólo los hombres primitivos juzgaban “feo” lo que les parecía perjudicial para la continuidad

¹³ Carl E. Schorske, *op. cit.*, p. 237.

¹⁴ Véase Daniel Bell, *op. cit.*, p. 59.

y estabilidad, y que su devoción histórica era hipertrofiada. Cabe agregar que la utilización de desnudos no era del total agrado de los críticos.

No obstante, Klimt recibió el apoyo del gobierno, de parte del ministro Hartel¹⁵. Esto se debe no sólo al gusto personal de este último, sino a los problemas de nacionalidades que se habían acentuado desde 1897. El gobierno creía que el arte austriaco podía ser un medio para lograr la cohesión social, una supranacionalidad con la cual todos los pueblos se identificaran y unieran.

Pero en contra de las expectativas, el apoyo del gobierno a Klimt generó disgustos de la nueva Derecha y los conservadores católicos. Conforme

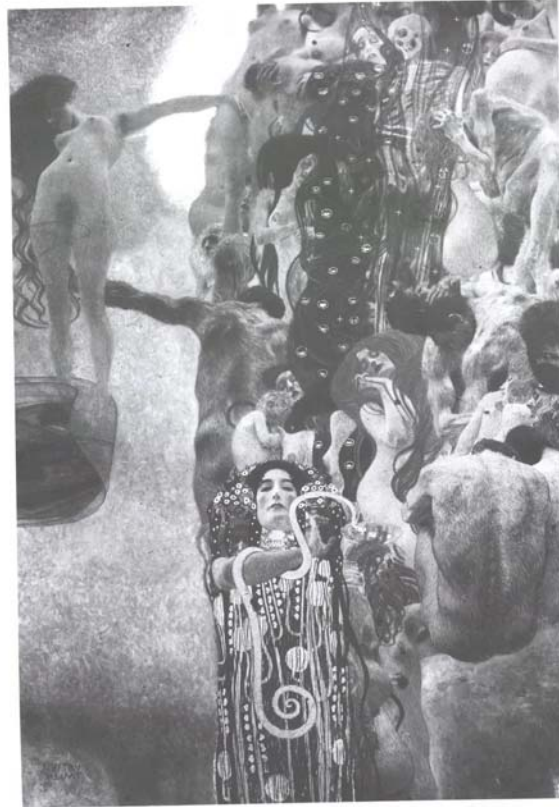


Fig. 6. *Medicina*, 1901.

¹⁵ Este, había sido jefe de sección encargada de la Universidad y escuelas secundarias. Fue un personaje determinante en el acceso de las mujeres a los estudios y en la tolerancia hacia los estudiantes nacionalistas. Era un liberal progresista que no soportaba el antisemitismo y en una ocasión, defendió en el parlamento un premio otorgado a A. Schnitzler. Favoreció el surgimiento del movimiento moderno en la cultura (Carl E. Schorske, *op. cit.*, p. 247).

Klimt tomaba “significado político para Hartel, la política alcanzaba un significado existencial, y a largo plazo estético, para Klimt”¹⁶. A pesar de las críticas, Klimt prosiguió con la elaboración del segundo cuadro, *Medicina* (fig. 6).



Fig. 7. Higeia (detalle de *Medicina*), 1900.

Una vez más, Klimt realizó una visión extraña del progreso científico que escandalizó a los profesores. El segundo cuadro para el cielorraso de la Universidad estaba claramente dividido en dos. La mitad derecha la ocupaba una representación de la humanidad semidormida, una cadena humana que simbolizaba las distintas etapas del desarrollo del hombre—desde el nacimiento hasta la muerte. Los cuerpos, provocadoramente desnudos, parecían pasivos frente al fluir del destino, como dejándose llevar y perdidos en el espacio¹⁷. En la base de esta cadena se encuentra Higeia (fig.7).

Esta sacerdotisa de la mitología griega, era hija del dios de la medicina e hijo de Apolo, Eusculapio. Las serpientes enroscadas en los brazos de la diosa, quien mira fijamente de frente como obligando al espectador a reconocer la visión y como deidad salvadora de la humanidad, simbolizan la medicina y la salud. Esta vez, las críticas llegaron hasta el Parlamento y el Ministerio de la Cultura, ahondando las diferencias políticas, ya que acusaban al pintor de ofender el sentido estético de la mayor parte de la

¹⁶ *Ibid.*, p. 241.

¹⁷ *Ibid.*, p. 249.

sociedad. Además, se reclamó a Klimt que su cuadro no representara dos de las características más importantes de la medicina: la prevención y la cura. La izquierda del cuadro la ocupa una figura de un desnudo femenino, con la pelvis provocadoramente hacia delante, los brazos abiertos y el largo y oscuro cabello suelto, ondulante. Esta figura fue la más controversial de entre todos los desnudos que, de por sí, eran escandalosos. El desnudo, si iba a ser el de una mujer, debía ir cubierto, sólo se toleraban los desnudos masculinos. La figura representaba la sexualidad femenina, cuestión que era aún muy ofensiva en ese entonces, a causa de la posición de la mujer y a pesar de que los trabajos de Sigmund Freud fueran contemporáneos. En Viena de fin de siglo, la sexualidad era sólo mencionada para fines científicos. Para casarse, según Janik y Toulmin¹⁸, los jóvenes vieneses tenían que tener una posición social y financiera conveniente, cosa que no era posible antes de los 25 ó 26 años. Mientras que los hombres solían recurrir a las prostitutas, la idea de que las mujeres tuvieran deseos sensuales era ofensiva, ya que contradecía la visión de pureza y castidad femenina. La pintura de Klimt era pues, no sólo subversiva, sino pornográfica. Era una constante exploración del erotismo y representaba a la mujer como un ser sensual, como seductora, e incluso –como lo mencionaré un poco más adelante– como una tentación fatídica para el hombre.

¹⁸ *Op. cit.*, pp. 36-37.

La última de la pinturas, debía representar la jurisprudencia, uno de los rasgos más reverenciado de la cultura liberal austriaca –si no es que el más. Esta pintura (fig. 8) está cargada de cólera y agresión alegórica, y es muy distinta de la concepción original que Klimt había presentado. En este infierno sin aire, la figura central es un hombre, impotente, débil, decadente, una víctima indefensa de la ley. A su alrededor, están representadas las tres furias de la mitología griega (enojo, celos, venganza del crimen), deidades

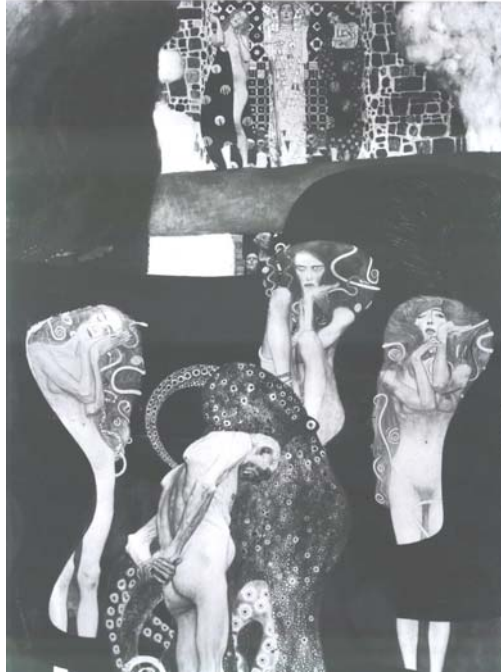


Fig. 8. *Jurisprudencia*, 1903.

vengadoras, con serpientes en su sinuoso cabello. Las tres gracias (verdad, justicia y ley) son pequeñas figuras en la parte superior, alejadas de la víctima. Atena, la diosa de la justicia, ni siquiera aparece en la pintura. En lugar de la victoria de la luz sobre las tinieblas, el cuadro parece representar la primacía de las últimas. Estas tres pinturas casi provocan el fracaso profesional de Klimt, y nunca fueron expuestas en la Universidad¹⁹.

¹⁹ Los tres cuadros fueron destruidos en 1945. Habían sido guardados en una fortaleza para protegerlos, pero al retirarse los nazis de Viena le prendieron fuego. Es por eso que las únicas fotografías que se tienen de las pinturas son en blanco y negro, con la excepción del detalle de Higeia.

Klimt realizó otro friso en esos años, para la catorceava exposición de la Secesión, en homenaje a Beethoven, más específicamente a su novena sinfonía. En ella se exalta el ideal artístico como refugio de la vida moderna. Mientras que la política no trae más que derrota y sufrimiento, el arte es escapatoria y consuelo frente a la adversidad. El friso que realizó Klimt decoraba la parte superior de los muros de un cuarto, y cada uno de los paneles era acorde con uno de los movimientos de la sinfonía. El primero de los paneles, *Anhelos de Felicidad* (1902), representaba a dos mujeres y un hombre —símbolo de una débil humanidad— suplicándole a un caballero armado la lucha por la felicidad humana. En la parte superior, aparecían las figuras femeninas de la ambición y la compasión exhortándolo a pelear. El cuadro siguiente, presentaba a las fuerzas hostiles a esta búsqueda: aparecen las tres furias (o Erinias), con serpientes en los cabellos, que también aparecen en *Jurisprudencia*; asimismo se distinguen, a la izquierda, las alegorías de manía, enfermedad y muerte, y exceso, lujuria y codicia a la derecha. El panel

siguiente, *Música*, tiene un mensaje conciliador: por medio del arte se puede encontrar un reino idílico de pura alegría y



amor. El cuadro final, *Un beso para el mundo entero* (fig. 9),

Fig. 9. *Un beso para el mundo entero* 1902.

corresponde a la Oda a la Alegría propiamente, al último movimiento de la sinfonía. En él, una pareja rodeada de un coro de ángeles, se une en un beso por la humanidad²⁰.

El friso de Beethoven tiene ya una enorme cantidad de incrustaciones en hoja de oro. El padre de Klimt era artesano, es probable que por ello su hijo haya desarrollado particular agrado hacia las artes decorativas, aunque se dice que fue después de un viaje a Bizancio cuando comenzó, fascinado por esto, a utilizar estos métodos.

Entre otros de los cuadros que creo que vale mencionar, destacan *Judith*, *Danae* y *El Beso*. En *Judith* (fig. 10), la mujer aparece como seductora y una tentación para el hombre. Aquí no parece Judith como la salvadora del pueblo de Israel ante el ataque de los asirios dirigidos por Holórfones²¹; sino como aquélla que sedujo a Holórfones para después en el letargo de la embriaguez, decapitarlo. La mujer es pues poseedora de una sensualidad a la que el hombre se ve atraído incluso fatídicamente. En la esquina inferior derecha, se logra distinguir la cabeza de Holórfones, a pesar de que dista mucho de ser el punto central del cuadro. La decapitación—en este caso del hombre por la mujer— es frecuentemente asociada con la castración, por ser su disfraz invertido tradicional.

²⁰ Juntos, los paneles de *Música* y *Un Beso para el Mundo Entero* conformaban *Anhelo de felicidad encuentra su culminación en la poesía*.

²¹ En la Biblia, la ciudad judía donde vivía Judith, Bethulia, estaba sitiada por el ejército asirio al mando del general Holórfones. La situación era desesperada, pues les habían cortado el suministro de agua y su pueblo estaba a punto de rendirse; Judith decide pues seducir a Holórfones y ganarse su confianza. Durante la cena, Judith lo embriaga y cuando éste cae dormido, le corta la cabeza. El pueblo judío pudo entonces derrotar a los asirios.

Fig. 10. *Judith*, 1901.

En el momento de la concepción de *Danaé* (1907), Klimt parece haber superado su temor a las mujeres y Danaé aparece tranquilamente dormida recibiendo a Zeus, transformado en lluvia de oro²². El pequeño rectángulo vertical color negro a la izquierda de la joven, puede interpretarse como un símbolo fálico, de acuerdo con las interpretaciones contemporáneas freudianas. Tal vez el cuadro más famoso de Klimt es *El Beso* (fig. 11) en el que aparece una pareja enlazada. Las formas rectangulares del

traje del hombre, simbolizan dominio, fuerza, y virilidad;

mientras

que los círculos y contornos más sinuosos de la mujer generan un sentimiento de ternura y voluptuosidad, incluso tal vez de sumisión por la posición en que se encuentra. *El Beso* podría pues interpretarse como símbolo del amor y la unión, pero a pesar del romanticismo que aparenta, hay

interpretaciones distintas en las que se dice que el amor de ambos está

Fig. 11. *El Beso*, 1907-1909.

²² En la mitología griega, el oráculo había dicho a Acriso, el padre de Danaé, que su nieto lo mataría. Por ello, Acriso había decidido encerrar a su hija en una torre. A pesar de las precauciones, Danaé dio a luz a un niño, Perseo, cuyo padre—Zeus—había “visitado” a Danaé mientras dormía, transformado en una lluvia de oro.

simbolizado al borde de un precipicio: una decadencia a la que está condenada la especie humana, aunque no esté consciente de ello. Es por esto, que ciertos críticos consideran la pintura de Klimt pesimista.

Frente a la respuesta de la sociedad a sus obras públicas, Klimt decide aislarse y dedicarse, hasta su muerte en 1918, exclusivamente al retrato y al paisaje. A pesar de que su obra más conocida, *el Beso*, data de ese periodo, es una de las pocas excepciones.

La pintura de Klimt pasó de un naturalismo clásico, por un impresionismo fluido y finalmente llegó a lo abstracto y geoméricamente estático, enormemente influenciado por el simbolismo, el Art Nouveau, y las incrustaciones en hoja de oro o plata. Es, sin embargo, el padre del expresionismo austriaco, por su increíble utilización del color.

Klimt fue subversivo en su época, porque como dice Daniel Bell²³, cuando aparecen las innovaciones, son difíciles de comprender, y con más razón cuando el objetivo del modernismo era abrumar al espectador y que el producto artístico se impusiera en sus propios términos. Fue el líder de un movimiento de rechazo al realismo material en el que habían sido formados todos los pintores de la Secesión, mostrando que “lo novedoso no tenía por que ser *ipso facto* malo y contribuyó así a la educación estética de sus contemporáneos”²⁴. Además, llevó a cabo una profunda exploración de lo erótico, particularmente de la sensualidad femenina. Por ello, acentuó las divisiones que ya eran marcadas en la sociedad austriaca que llevarían a la desintegración del imperio austro-húngaro. Fue, como dice Lucio

²³ *Op. cit.*, p. 58.

²⁴ A. S. Janik y S. Toulmin, *op. cit.*, p. 74.

Mendieta²⁵, un artista que se adelantó a su tiempo, a los cambios que se estaban operando en los patrones morales de la sociedad y les dio forma artística.



²⁵ *Sociología del arte*, México, UNAM, 1979, pp. 120-122.

PERCEPCIONES SOBRE LA “RELACIÓN” DE DÍAZ ORDAZ Y ECHEVERRÍA CON LA CIA

Andrés Darío Medellín Galván*

UNA DE LAS MEJORES armas políticas de todos los tiempos ha sido la difamación. La desacreditación de la buena fama de ciertas personas siempre fue útil a la hora de asestar golpes bajos a un contrincante en la arena política. Las ganancias de la publicación de ciertos datos comprometedores pueden ser varias: el retiro de un adversario del mundo político, la desacreditación *ad perpetuam*, la marginación, la victoria electoral. En la historia mexicana esta herramienta ha sido empleada (y muchas veces con éxito) contra aquellos personajes con los que se tienen cuentas pendientes. A Gustavo Díaz Ordaz y a Luis Echeverría nunca los abandonó el fantasma de su pasado; todavía hasta fechas recientes su culpabilidad histórica en los sucesos de 1968 y de 1971 ha sido una y otra vez reafirmada por diversos sujetos: periodistas, líderes de la oposición, víctimas... Corresponde el momento de examinar brevemente la manera como se gestó una acusación contra los dos ex presidentes antes mencionados: su relación con la Agencia Central de Inteligencia (CIA, por sus siglas en inglés) de los Estados Unidos. Como se verá a continuación, esta imputación no fue

* Alumno de octavo semestre de la Licenciatura en Política y Administración Pública de El Colegio de México.

exclusiva a estos dos personajes, sino que también se trasladó a otros. Esta acusación ha sido hecha por sectores específicos (ex agentes de la CIA, periodistas y políticos), y en ocasiones ha tenido una finalidad precisa. No obstante, su contexto fue diferente. En cuanto a la imputación en sí, cabe decir que la falta de evidencia material en el caso lo ha hecho difuso.

Todo se inició en 1975, con la publicación del libro de un ex agente de la Central Intelligence Agency, Philip Agee, en donde relataba su experiencia en la Agencia.¹ Agee trabajó para la CIA desde 1955 hasta 1971, cuando renunció a la agencia. Su labor como agente de penetración fue llevada a cabo en tres países: Ecuador, Uruguay y México. En México trabajó de 1967 a 1969 como agregado de la embajada estadounidense para los Juegos Olímpicos de 1968, aunque permaneció aquí hasta el año en que renunció. Posterior a la publicación de la obra de Philip Agee, otros libros se abocaron a la tarea de hacer revelaciones públicas sobre la labor de espionaje de la CIA.² Agee cuenta en su libro (escrito a semejanza de una bitácora) cómo la CIA actuó en Quito, Montevideo y la Ciudad de México durante los sesenta. Su obra es una crítica muy dura al sistema de espionaje norteamericano sobre su actuación en Sudamérica. Los motivos para renunciar a la CIA y escribir sobre sus actos, según él, fueron: a) señalar la metodología de la CIA para que las víctimas de su trabajo puedan defenderse; b) ayudar al movimiento estadounidense contra la represión interna y su “extensión hacia fuera”; y c) porque se considera anti-imperialista.³ Agee manifestó que su trabajo en la CIA no era lo que

¹ *Inside the Company. CIA Diary*, Suffolk, Penguin Books, 1975.

² También véanse: Philip Agee y Louis Wolf, *Dirty Work*, Seacucus, NJ, Lyle Stuart, 1978; David Atlee Phillips, *The Night Watch*, New York, Atheneum, 1977; Victor Marchetti y John Marks, *The CIA and the Cult of Intelligence*, New York, A. A. Knopf, 1974; y Bob Woodward, *VEIL: The Secret Wars of the CIA 1981-1987*, New York, Simon & Schuster, 1987.

³ Jaime Galarza, *Entrevista con Philip Agee*, Quito, Libri Mundi, 1980 (folleto), p. 31.

esperaba, pues no se defendían los intereses del pueblo norteamericano sino de su oligarquía:

La CIA no sirve al país. Sirve a intereses minoritarios en los Estados Unidos, y esos son sólo intereses de los dueños y gerentes de las compañías multinacionales, de ciertos políticos dentro del régimen mismo [...]. Nada de lo que yo hacía estaba destinado a servir a los negros, a los indígenas de Estados Unidos, a los portorriqueños, a los chicanos, al mayor porcentaje de la clase media, a la mayoría de la población de Estados Unidos.⁴

¿Por qué la CIA no tomó medidas contra Agee? En primer lugar, porque no se sabía qué hacer con él. Una vez publicado el libro, se hubiera culpado inmediatamente a la CIA si algo le sucedía al autor. En segundo lugar, no valía la pena tomar acciones cuando el daño ya había sido causado. Y finalmente, porque no fueron las únicas revelaciones que surgieron en torno al papel de la agencia en apoyo a los regímenes dictatoriales en Sudamérica. Debe recordarse, por ejemplo, que en esos años el Congreso de Estados Unidos estaba realizando una investigación sobre el apoyo norteamericano al golpe chileno de 1973 (motivada especialmente por el asesinato de ex canciller allendista Orlando Letelier y su ayudante norteamericana Ronnie Moffit en Washington D.C.).

¿Qué es lo que dice Philip Agee en su libro respecto a México? Afirma, que la mayor parte de las operaciones eran de enlace, y descansaban en la “inusual” relación entre el entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz y el jefe de estación (chief of station, COS) de la CIA en la Ciudad de México, Winston Scott. Otras operaciones referidas en el libro incluían la vigilancia de personas, el establecimiento de puestos de control, la interceptación postal, el seguimiento de los viajes de sujetos sospechosos dentro de México y la grabación telefónica. Además, agrega que las operaciones de penetración de

⁴ *Ibid.*, p. 13.

la izquierda no eran como en el resto de América Latina porque los servicios de seguridad mexicanos eran muy efectivos contra los radicales.⁵ Pero más adelante sostiene que sí había objetivos políticos mexicanos: el cuerpo diplomático, el Partido Revolucionario Institucional, la Secretaría de Relaciones Exteriores, las secretarías estatales y las organizaciones profesionales.⁶ Para las operaciones de represión, la CIA sólo entraba en donde la Secretaría de Gobernación no podía; no obstante, ambas tenían blancos comunes: el Partido Popular Socialista (PPS), el Partido Comunista Mexicano (PCM), el Movimiento de Liberación Nacional (MLN), el Movimiento Revolucionario del Pueblo (MRP), las misiones diplomáticas soviética, checa, polaca, yugoslava y cubana, la Agencia de Noticias Nueva China (NCNA), y los exiliados centroamericanos.⁷ La estación, por otro lado, era mucho mejor que los servicios mexicanos, así que brindaba asistencia en redadas, arrestos y otras acciones represivas.

La mayor operación de enlace era LITEMPO. Los propósitos de ésta, de acuerdo a Agee, eran el intercambio de información y las operaciones conjuntas. Al frente de LITEMPO estaba Díaz Ordaz. Incluso, agrega, había un resumen diario de inteligencia para Díaz Ordaz de 3 secciones (organizaciones mexicanas, misiones diplomáticas de países socialistas y acontecimientos mundiales, esta última con información del

⁵ Agee, *op. cit.*, p. 499. LIENVOY era el criptónimo (nombre clave) de la operación conjunta de grabación telefónica en México. Agee cuenta cómo se realizaba: “the station provides the equipment, the technical assistance, couriers and transcribers, while the Mexicans make the connections in the exchanges and maintain the listening pods” (p. 532). Todos los criptónimos de la CIA sobre México empezaban con LI.

⁶ *Ibid.*, p. 508. De acuerdo a Agee, LICOBRA era el criptónimo de operaciones de la estación de la CIA en la Ciudad de México para infiltrarse en el PRI, la SRE y la SEGOB (p. 613). Para este tipo de misiones se reclutaba gente cercana al poder, como diputados (p. 534), y dice que se aprovechaban del Departamento de Investigaciones Políticas y Sociales de la SEGOB, que era el centro de información del PRI sobre su propia gente (p. 551).

⁷ *Ibid.*, pp. 517-524.

cuartel central de la CIA). Otros reportes de un solo tema eran pasados a Díaz Ordaz, Luis Echeverría y otros oficiales. Por ejemplo, está la siguiente nota de Agee:

México City, 1 september 1968

In the station the CP section is very busy getting information from agents on planning by the strike committee and on positions taken by the communists and other far-left groups. Highlights of this intelligence are being passed to Díaz Ordaz and Echeverría for use by the security forces.⁸

Hay revelaciones sorprendentes en el texto, por ejemplo: en una parte, reporta que estando en su oficina llegó un cable del 26 de octubre de 1966, en donde el jefe de estación informaba que Echeverría ya había sido elegido para suceder a Díaz Ordaz.⁹

Tras la publicación de *Inside the Company*, otros libros de ex agentes de la CIA salieron a la circulación, y en varios casos corroboraron algunas de las revelaciones hechas por Agee. Asimismo, los textos que fueron publicados por los enemigos de la agencia revelaban datos coincidentes con algunas cosas que Agee manifiesta y tocaron desde luego a México. En un texto de éstos, publicado en Cuba, se mencionaba que los agentes de la CIA actúan como integrantes del Departamento de Estado (servicio exterior norteamericano), usando la categoría de Reserva del Servicio Exterior (FSR por sus siglas en inglés). De la misma manera, aparece una división de los grupos de cada estación, parecida a la descripción hecha por Agee sobre los objetivos de la CIA: un grupo soviético, un grupo de política interna (“sección política”, encargada del estudio de personajes importantes, partidos políticos y organizaciones civiles) y un grupo de coordinación

⁸ *Ibid.*, p. 526. “CP” era el nombre clave para la sección política.

⁹ *Ibid.*, p. 509.

(encargado de las actividades conjuntas con los servicios locales).¹⁰ A su vez, coincide con la forma en que se utilizaban empresas de relaciones públicas para el apoyo propagandístico de las acciones encubiertas de la CIA.¹¹

David Atlee Phillips, en *The Night Watch*, describe que las operaciones en México eran realizadas en contra de terceros (soviéticos y cubanos principalmente). En una parte de su texto dice:

The CIA station in México is one of the most important in the world. This status does not derive from any special interest in Mexico or Mexicans as intelligence targets as Mexico doesn't have much in the way of secrets except for the identity of the man selected every six years by the ruling political party as the next candidate for President and, perhaps, a few foreign ministry intentions. The reason for a large CIA contingent in Mexico City is to conduct what are known as "third country operations." That is, using Mexico for access to the nationals of other countries.¹²

Atlee Phillips coincidía también en los objetivos de la CIA descritos por Agee, pero hacía una división entre blancos "suaves" (*soft targets*, que eran el PCM y grupos izquierdistas) y "duros" (*hard targets*, los soviéticos y los cubanos).¹³ Asimismo, relata la vigilancia que la CIA y el FBI montaban sobre embajadas e inclusive sobre los ciudadanos estadounidenses que se aproximaban a ellas. Coincidió también con Agee en cuanto a que la CIA

¹⁰ Reynaldo Lugo, *Happy Birthday CIA*, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1985, pp. 23-25.

¹¹ *Ibid.*, p. 163. Philip Agee menciona en su libro que operaba una empresa de relaciones públicas en México llamada Robert Mullen & Co., la cual se encargaba de proporcionar una tapadera propagandística a las acciones de la agencia (*op. cit.*, p. 609).

¹² D. Atlee Phillips, *op. cit.*, p. 113. David Atlee Phillips fue director de la División del Hemisferio Occidental de la CIA. Fue contratado por esta agencia en los años cincuenta, cuando era director de un diario en Chile. Su labor en México consistió en hacer propaganda en contra de Fidel Castro. Se retiró en 1975. *The Night Watch* no es un libro escrito para desacreditar a la CIA, sino que en realidad consiste en sus memorias.

¹³ *Ibid.*, p. 114.

tenía montada una operación de intervención telefónica (la cual era, según Phillips, solamente selectiva).¹⁴

Todas estas revelaciones, más los escándalos suscitados por el asesinato de Orlando Letelier, el caso Watergate, el *affaire* Irán-Contra y otros más, hicieron de la CIA una institución condenable. Por esa razón, la asociación con esta agencia de espionaje se consideró una cosa demasiado onerosa, y por esto mismo se convirtió rápidamente en una forma de difamación bastante efectiva. Eso ocurrió con Díaz Ordaz y con Echeverría. Sin embargo, hay que aclarar que estos libros, por sí solos, no fueron la única fuente. Artículos periodísticos en México también trataron este tema, aunque en diversas ocasiones basaron su investigación en las fuentes antes descritas y en otras confesiones de ex agentes.

Portavoces de esta situación fueron (y han sido) el semanario *Proceso* y el periódico *La Jornada*. En otros casos, eran ciertos periodistas (como Manuel Buendía) quienes hacían la acusación de la relación entre Díaz Ordaz y Echeverría con la CIA. Como más adelante se verá, esta imputación no fue propia de estos dos ex presidentes, sino que también afectó a Adolfo Ruiz Cortines, a Adolfo López Mateos y al entonces jefe de la Dirección Federal de Seguridad (DFS), Miguel Nazar Haro. La razón por la que se identificaba a estos personajes como colaboradores de la CIA proviene de las confesiones que ex agentes hicieron en su momento sobre la estrecha relación que guardaba la Agencia Central de Inteligencia con los organismos locales de seguridad.

La CIA trata de tener relaciones íntimas con el mayor número posible de servicios de inteligencia [...]. Cada contacto de la CIA con los servicios de seguridad e inteligencia de un país implica la posibilidad de control del Estado mismo en ese país. Los servicios de seguridad e inteligencia son una de las mejores fuentes de información sobre la estabilidad política del país y naturalmente la CIA puede

¹⁴ *Ibid.*, p. 134.

conseguir información sobre lo que va a pasar de un momento a otro [...]. Los servicios locales pueden hacer más fácilmente que nosotros muchas cosas (por ejemplo, el control telefónico) como parte de su política oficial de gobierno, sin que la CIA arriesgue su gente.¹⁵

Como dijera Agee, la CIA no es todopoderosa ni omnisciente. Necesita del apoyo local para recolectar información, pues no puede hacer todo por su cuenta: “Puede dar dinero, equipos, entrenamiento, entregar su propia experiencia y toda clase de apoyo y consejo, pero al final son las mismas fuerzas reaccionarias en cualquier país quienes aprovechan lo que puede aportar la CIA.”¹⁶ De ahí que la pertenencia o cercanía de algún personaje político con los servicios de seguridad estatales haya sido vista por sus detractores como la posibilidad de que hayan colaborado en algún momento con la agencia estadounidense. Además, Philip Agee, en las páginas finales de su obra, tenía una lista de personas y organizaciones colaboradoras de la CIA; en ella figuraban Adolfo López Mateos (quien era el agente LIENVOY 2), Gustavo Díaz Ordaz (LITEMPO 8) y Luis Echeverría (LITEMPO 14).¹⁷ También sostiene que, a pesar de que el noventa por ciento de los colaboradores lo hace por dinero, hay quienes tienen una coincidencia política con Estados Unidos por sus intereses. Bajo esta circunstancia, varios medios impresos relacionaron un cargo en los servicios de seguridad con la obtención de información privilegiada de la CIA. Eso fue lo que ocurrió con Díaz Ordaz y con Echeverría. Sin embargo, no fueron el único blanco de este ataque. Cabe señalar que Agee había indicado que, para cuando había publicado su libro, era posible que muchos de los que menciona como colaboradores de la CIA hubieran dejado de serlo.

¹⁵ J. Galarza, *op. cit.*, p. 15.

¹⁶ *Ibid.*, p. 20

¹⁷ P. Agee, *op. cit.*, p. 607.

El semanario político *Proceso* fue fundado en 1976 por Julio Scherer García, quien antes había sido el director del periódico *Excélsior*. Ese mismo año Scherer había sido sacado mediante un golpe que se creyó promovido por el entonces presidente Luis Echeverría Álvarez. Quizá sea esa una de las razones por las que se criticó duramente su régimen en las páginas de la recién fundada revista. Ésta se convirtió en portavoz de los ataques contra Echeverría por su presunta relación con la agencia norteamericana. Por ejemplo, en ella se publicó un artículo sobre las revelaciones de Agee que comprometían a Echeverría.¹⁸ También en sus páginas aparecieron artículos sobre la relación de la CIA con Miguel Nazar Haro, el agregado de prensa de la embajada mexicana en Cuba, Humberto Carrillo Colón, con la DFS, con Adolfo Ruiz Cortines y con Adolfo López Mateos. Hasta hay un artículo en donde John Saxe Fernández, catedrático del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, liga el Tratado de Libre Comercio con un plan de la CIA, elaborado en 1990, para absorber México y Canadá. La razón de esto la aduce al documento *Change Master*, elaborado en 1990 por el Instituto Rochester a petición de la CIA. Tras la lectura de ese texto, en el que se advierte como imperativo que Estados Unidos integre con México y Canadá el mercado más grande del mundo (para contrarrestar a la Unión Europea), Saxe concluye como falso el que el TLC haya provenido de una iniciativa mexicana, diciendo que en realidad era una iniciativa de la oficina de Servicios Técnicos de la CIA.¹⁹

¹⁸ Rafael Rodríguez Castañeda, “Por servir a la CIA, Echeverría fue rechazado por la ONU”, *Proceso*, 1977, núm. 131, pp. 6-9.

¹⁹ Sonia Morales, “El TLC lleva implícito el expansionismo estadounidense: Saxe Fernández”, *Proceso*, 1993, núm. 889, p. 14. Concretamente, el artículo dice lo siguiente: “Del capítulo ‘Las Norteaméricas: Fuerzas Económicas y Seguridad Nacional, [Saxe] cita: « Es imperativo que Estados Unidos, junto con México y Canadá, integren el mercado más grande del mundo para enfrentar a la Europa unificada y a la Comunidad Asiática que,

Una de las acusaciones más fuertes en contra de estas relaciones de colaboración se hizo contra el ex jefe de la DFS, Miguel Nazar Haro. Como agente y después comandante de la DFS, el organismo gubernamental encargado de las tareas de antiterrorismo, espionaje y contraespionaje, Nazar ganó la fama de ser el más importante perseguidor de guerrilleros en México. También se hizo famoso por ser torturador. En un artículo de Jon Standefer,²⁰ se relata la manera cómo la CIA defendió a Nazar, quien fue descrito por Gordon McGinley -agente del FBI en México y agregado jurídico de su embajada- como su fuente de información más importante sobre México y América Central. Por aquel entonces la justicia norteamericana estaba siguiendo las pistas de una banda dedicada al robo de automóviles en California para introducirlos en México; todos los indicios apuntaban a Nazar como el cabecilla de la banda. Este artículo de Standefer, por otro lado, se refería a otro aparecido en la revista estadounidense *Time*, en su edición del 12 de abril de 1982. En ella se mencionaba el caso de las operaciones de la banda en California. Al mando de la investigación se encontraba el fiscal de San Diego, William Kennedy, quien ya había consignado a 28 integrantes de esta organización. Faltaba solamente uno, Nazar. Sin embargo, su investigación tuvo que ser frenada ante la revelación que se hizo:

Until last January, Nassar was the head of Mexico's security police and one of the Central Intelligence Agency's most valuable sources in Mexico and Central America [...]. It was not personal loyalty to Nassar that made Administration officials reluctant to prosecute the Mexican agent. They were more concerned with

como bloques comerciales, son las mayores amenazas a la hegemonía estadounidense »” (*loc. cit.*). Lo que no dijo Saxe es que un plan de dicha naturaleza debe ser aprobado primero por el Senado estadounidense.

²⁰ “Testimonios de que Nassar realizó trabajos de espionaje para la CIA”, *Proceso*, 1982, núm. 283, pp. 10-13. Según él, su apellido se escribe con “z”, no con “ss”.

protecting the delicate, shadowy system of international intelligence cooperation. Nassar had headed Mexico's Directorate of Federal Security since 1977 and supplied the U.S. with important information about Salvadoran and Guatemalan guerrilla figures [...]. Ironically, Kennedy could have been in even deeper trouble for telling what he knew of Nassar's CIA association. Just last month the House and Senate passed the Intelligence Identities Protection Act, which will become law as soon as a conference committee finishes its tinkering and President Reagan affixes his signature. Under one of the bill's provisions, Kennedy, who had been shown CIA documents detailing Nassar's work for the U.S., might have faced a ten-year prison term for revealing the name of a covert agent.²¹

Según lo que se desprende de esta nota, el puesto que Nazar ocupaba, no necesariamente su persona, era lo que interesaba a los agentes estadounidenses, pues así podían informarse sobre las actividades de grupos guerrilleros con conexiones cubanas: “bajo la guía de Nassar, la DFS realizó operaciones conjuntas de inteligencia con la CIA y entregó a ésta información sobre supuesta asistencia soviética-cubana a las guerrillas de América Central.”²² Hay otro artículo, de Rafael Rodríguez Castañeda, en donde se expone la participación de Nazar en la captura de dos espías norteamericanos, Andrew Daulton Lee y Christopher J. Boyce (el primero en la Ciudad de México y el segundo en Los Angeles) en 1977, acusados de vender documentos técnicos a la Unión Soviética. De hecho, Nazar fue el

²¹ “Doing his job too well”, *TIME*, 15 (1982), p. 28.

²² Jon Standefer, art. cit., p. 10. El fiscal William Kennedy, quien se negó a renunciar, fue despedido por Ronald Reagan, después de afirmar que las presiones de la CIA y la FBI lo obligaron a frenar el enjuiciamiento de Nazar con el argumento de que era la fuente de información más importante sobre México y Centroamérica. Las declaraciones de Kennedy también afectaron a Gary McGinley, agregado jurídico de la embajada estadounidense en México; éste había sido mencionado por Kennedy como el agente de la FBI que presionó para que se congelara la acusación contra Nazar. Philip Agee ya había mencionado en *Inside the Company* que los agentes de la FBI trabajan encubiertos en las agregadurías jurídicas de las embajadas (p. 526).

oficial mexicano que arrestó, y que después entregó al Buró Federal de Investigaciones, a Lee. Howard Hunt, uno de los agentes arrestados por el caso Watergate, admitió que el espía Morton Sobell también fue capturado por la DFS en México a petición de la justicia norteamericana.²³

Otro personaje sobre el que ha pesado el haber colaborado con la CIA ha sido Gustavo Díaz Ordaz. *Proceso* lo relacionó con el trabajo de la CIA durante los juegos olímpicos de 1968. En un artículo detalla cómo la agencia de espionaje se mostraba preocupada por el creciente número de instructores de países del bloque socialista entrenando atletas mexicanos. Por eso, el gobierno norteamericano hizo un paquete de asistencia deportiva a fin de contrarrestar la influencia socialista que llegaba a México, con el cual los funcionarios deportivos mexicanos fueron objeto de cooptación y con el que los entrenadores que enviaba eran usados como informantes.²⁴ La apertura de archivos por parte de la organización no gubernamental estadounidense National Security Archive (NSA, Archivo de Seguridad Nacional) benefició a la revista en los últimos años, pues comenzó a brindar información nueva sobre esta supuesta relación. En 1996 se publicó un artículo en donde se contaban los datos ofrecidos por parte de las memorias

²³ R. Rodríguez Castañeda, “La relación DFS-CIA, en testimonios de un plomero y un hombre de la KGB”, *Proceso*, 1982, núm. 285, pp. 13-15. El caso de Lee y Boyce fue descrito en el libro de Robert Lindsey, *The Falcon and the Snowman*, New York, Simon & Schuster, 1979, en el cual se basó la película homónima de 1985, dirigida por John Schlesinger y protagonizada por Timothy Hutton y Sean Penn. En 1982 el abogado de Lee, Kenneth Kahn, afirmó que si Nazar era en efecto agente de la CIA, el arresto y juicio de su cliente eran ilegales, porque Nazar no le señaló que debía ampararse en la “Advertencia Miranda”, con la cual tenía derecho a guardar silencio. Lee declaró después de su arresto que fue interrogado y torturado durante cuatro días (—, “Nassar, importante, pero sólo pieza en la vieja sociedad DFS-CIA”, *Proceso*, 1982, núm. 284, pp. 7-9).

²⁴ Pascal Beltrán del Río, “Dos años antes de los Juegos del 68, la embajada de Estados Unidos solicitó fondos para impulsar el programa del COM”, *Proceso*, 1996, núm. 988, pp. 54-56.

del COS en México en los años sesenta, Win Scott. Ese reportaje se basó en información expuesta por el diario norteamericano *The Washington Post* el 17 de marzo de ese año. En él se detallaba que Scott tuvo una relación muy cercana con los presidentes mexicanos durante su gestión (de 1956 a 1969): Adolfo Ruiz Cortines, Adolfo López Mateos y Gustavo Díaz Ordaz. De acuerdo al *Washington Post*, cuando Scott se casó en segundas nupcias en 1962, el testigo de honor de su boda civil fue López Mateos –aunque pocos sabían que el contrayente era el jefe del espionaje estadounidense en México.²⁵ El relato del diario también coincide con lo que en su momento había declarado Agee: que en México se llevaban a cabo operaciones de vigilancia en las embajadas soviética y cubana, que se espiaba a diplomáticos del bloque socialista y que se intervenían llamadas telefónicas. Estos datos formaban parte de documentos de la CIA desclasificados entre mayo de 1992 y septiembre de 1995. Son coincidentes con Agee en cuanto a que el grueso de las acciones de la CIA se orientaban a la colaboración y el apoyo operacional. Por otro lado, se menciona en el artículo (apoyado no sólo en los documentos desclasificados sino también en la obra de Agee) que la relación entre Díaz Ordaz y Win Scott era tan cercana que el embajador norteamericano Fulton Freeman fue relegado a mero contacto de protocolo, pues Díaz Ordaz prefería tratar los asuntos importantes con Scott.²⁶

Otro medio impreso en el que también se trató el tema de la colaboración mexicana con la CIA ha sido la prensa. Especial mención merece el periódico *La Jornada*, pues ahí se publicaron reportajes acusatorios muy similares a los de *Proceso*. El peso de estas imputaciones ha caído sobre Díaz Ordaz y Echeverría en relación a la matanza del 2 de octubre de 1968

²⁵ —, “El diario de un agente de la CIA en México muestra la colaboración de López Mateos y Díaz Ordaz”, *Proceso*, 1996, núm. 1012, pp. 46-49.

²⁶ *Ibid.*, p. 47.

en Tlatelolco. De hecho, lo que los artículos de *La Jornada* han hecho ha sido corresponder la matanza de Tlatelolco con la influencia de la CIA en la decisión de reprimir por parte del gobierno mexicano. Con motivo del trigésimo aniversario de los sucesos del 2 de octubre, *la Jornada* publicó una serie de artículos sobre la participación de Díaz Ordaz, Echeverría y la CIA en esos acontecimientos. En ellos queda plasmada la tesis de que Echeverría fue escogido como sucesor de Díaz Ordaz por haber sido supuestamente él quien tomó la decisión de actuar el 2 de octubre. Uno de esos artículos consiste, curiosamente, en una entrevista con Agee, en la que afirma que, por los lazos entre la inteligencia norteamericana y el gobierno mexicano, Estados Unidos sabía lo que iba a ocurrir. También sostuvo que había gente de la CIA trabajando tiempo completo con la DFS, aunque la situación no era la misma con la SRE y el PRI, porque no había buenos contactos ahí.²⁷ Sobre la influencia que pudo haber ejercido la CIA sobre el gobierno mexicano, hay otro artículo en donde se menciona el creciente temor en el gobierno estadounidense de que el sistema político mexicano se estuviera estancando y que la estabilidad política se fuera minando por el movimiento estudiantil del 68. Esta información provenía de documentos desclasificados por el NSA. De acuerdo a esta nota,

Las más altas esferas del gobierno de Estados Unidos seguían día a día el movimiento estudiantil de México durante 1968, y para agosto de ese año los directores de la CIA, el FBI, la Agencia de Inteligencia de Defensa y otros destacados funcionarios de la Casa Blanca evaluaban la situación e informaban al entonces presidente, Lyndon B. Johnson, de los sucesos.²⁸

²⁷ Jim Cason y David Brooks, “Díaz Ordaz, Echeverría y García Barragán decidían todo, afirma Agee”, *La Jornada*, México D.F., 25 de septiembre, 1998.

²⁸ —, “Temía Washington por la estabilidad; veía falta de control público”, *La Jornada*, México D.F., 25 de septiembre, 1998. La ONG National Security Archive recoge documentos desclasificados del gobierno estadounidense. NSA tiene su página web en

En este mismo diario, aparece también un ensayo escrito por Mario Núñez Muriel en donde sospecha que Echeverría “prendió el fuego para volverse indispensable y después lo apagó”, para así alcanzar la máxima magistratura, haciendo una metáfora de la matanza del 2 de octubre.²⁹ Nuevamente se relaciona la acción de Echeverría en la masacre con la finalidad de ser escogido por Díaz Ordaz como su sucesor. Hay que recordar que Agee relata en *Inside the Company* que Echeverría ya había sido designado el “tapado” desde 1966.

Mención aparte merece el caso del columnista Manuel Buendía. En su columna *Red Privada*, publicada en el diario *Excelsior*, Buendía “reveló” los nombres de dos supuestos jefes de estación de la CIA en México, hizo un directorio con nombres de agentes y ex agentes de la agencia norteamericana, ligó la revista *Selecciones* y el CONACYT (Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología) al espionaje de Estados Unidos, y relacionó el caso de Humberto Carrillo Colón, espía mexicano en Cuba, con Díaz Ordaz. En su columna del 12 de octubre de 1978, publicada en *El Universal*, identificaba al jefe de la CIA en México como Lawrence Sternfield, quien fungía como agregado dentro del cuerpo de 42 diplomáticos acreditados en el país. Se le consideraba el oficial de la CIA de más alto rango en América Latina. Según Buendía, esta información fue corroborada por “fuentes altamente calificadas”, incluyendo “los servicios de inteligencia y contraespionaje de por lo menos tres países latinoamericanos.”³⁰ En su columna del 25 de noviembre de 1980, para entonces ya en *Excelsior*,

www.seas.gwu.edu/nsarchive. Ahí se pueden consultar los documentos que NSA ha adquirido hasta el día de hoy. Curiosamente, hasta ahora no aparece ahí ningún documento que relacione a Díaz Ordaz o Echeverría con la CIA.

²⁹ “Echeverría y la CIA”, *La Jornada*, México D.F., 2 de octubre, 1998.

³⁰ Manuel Buendía, “Sternfield, jefe de la CIA en México”, *El Universal*, México, 12 de octubre, 1978.

Buendía revelaba el nombre del nuevo COS de la CIA en nuestro país, Stewart D. Burton, reemplazando a Sternfield, quien según Buendía había sido sustituido por el descubrimiento en su columna de 1978. La obtención de este dato es atribuida a un documento titulado “Non consular U.S. Personnel Assigned to the Mission”, publicada por la embajada estadounidense, así como a testimonios “de calidad y coincidentes”, que por seguridad no podían ser detallados.³¹ Dos meses después, publicó el “directorio” de agentes de la CIA en México, editado por la agencia alemana Deutsche Presse Agentur (DPA) en 1968 con el título de *Who's who in CIA*. Buendía advirtió, al inicio de su columna, que el recuento “pudiera estar fuera de actualidad respecto a varios nombres de personas que ya hayan marchado del país.”³² En esa lista aparece también el nombre “Dr. Winston Mackinley Scott”, aunque no se menciona que había sido el jefe de estación en esos años. Manuel Buendía también publicó noticias sobre la supuesta relación entre la Escuela Norteamericana de Administración para profesionales y la CIA. Según él, en esta escuela se daba preparación a hombres de negocios para que sirvieran en el exterior; lo cual se asocia con un trabajo que puede ser desempeñado por agentes de la CIA (basado en la información proporcionada por dos agentes de la CIA egresados de dicha escuela).³³ La publicación por parte del CONACYT del folleto *Campos petroleros gigantes y recursos mundiales de petróleo*, escrito por Richard Nehring a petición de la CIA, fue referida por el columnista como una maniobra hecha en confusas circunstancias, por lo que se preguntaba si había relaciones entre la agencia norteamericana y el CONACYT.³⁴ Buendía también acusó al director de la revista *Selecciones*, el argentino Antonio Rodríguez Villar, de

³¹ —, “Identidad del jefe de la CIA en México”, *Excelsior*, México D.F., 25 de noviembre, 1980.

³² —, “CIA: directorio”, *Excelsior*, México D.F., 19 de enero, 1981.

³³ —, “Los ‘Thunderbirds’ de la CIA”, *El Día*, México D.F., 31 de octubre, 1976.

³⁴ —, “La CIA y el CONACYT”, *Excelsior*, México D.F., 3 de enero, 1980.

colaborar con la CIA por dos razones: la primera, por servir como publirrelacionista de la agencia en varios artículos de su revista, específicamente uno en el número de marzo de 1982 en el que “intenta defender a los gorilas del ejército salvadoreño y maquillarlos de tal suerte que aparezcan como un conjunto de serafines”; y la segunda, por haber sido portavoz oficial de la Policía Federal Argentina, en cuya base central Philip Agee había asegurado que estaba la sede de la estación de la CIA en ese país.³⁵ Por último, se publicó una columna en donde aparecía información cubana en relación al caso de Humberto Carrillo Colón, agregado de prensa mexicano arrestado en La Habana, tras descubrirse un aparato de transmisión radial con el que enviaba mensajes codificados a Bahamas para uso de la CIA. Buendía se basó en el artículo titulado “El insólito caso del espía de la CIA bajo mando de funcionario diplomático de la embajada de México en Cuba”, aparecido en el diario isleño *Granma* el 15 de septiembre de 1969, poco después del arresto de Carrillo Colón. En una parte de su texto señala que el cargo que desempeñaba el espía en Cuba lo designa el Presidente de México.³⁶ En otras columnas, Manuel Buendía hacía eco de las aseveraciones de Philip Agee sobre el uso de periodistas por la CIA como fuentes de información.³⁷

A la lista de acusadores de colaboración con la Agencia Central de Inteligencia, especialmente contra Díaz Ordaz y Echeverría, deben agregarse las víctimas de la represión de 1968, es decir, ex militantes estudiantiles. Recientemente, Gilberto Guevara Niebla, uno de los líderes estudiantiles de ese momento y preso político de 1968 a 1971, sostuvo en una entrevista –publicada en *La Jornada*– que la fiscalía especial para

³⁵ —, “Patos de la CIA”, *Excélsior*, México D.F., 5 de abril, 1982.

³⁶ —, “La CIA aquí”, *Excélsior*, México D.F., 20 de abril, 1982.

³⁷ Hay un libro de Manuel Buendía (*La CIA en México*, México, Ediciones Océano, 1985) en donde se recogen algunos de sus artículos sobre este tema.

investigar la matanza de Tlatelolco debía investigar también el papel que jugaron los miembros de la CIA que se involucraron en la represión. Según él, no puede entenderse el conflicto y la reacción del gobierno sin tomar en cuenta el contexto mundial de la *guerra fría*, porque “la situación era muy tensa, había una paranoia gubernamental por el temor al comunismo, y ese temor lo llevaba a aplastar los valores y las reglas de la democracia.”³⁸ Más adelante sostiene que han surgido elementos que apuntan a la elaboración de una estrategia de represión preventiva. Posteriormente, lanza una acusación directa no sólo contra Echeverría, sino también contra el entonces director de la DFS, Fernando Gutiérrez Barrios:

Echeverría, el secretario particular de Díaz Ordaz, Joaquín Cisneros, y Fernando Gutiérrez Barrios eran agentes de la CIA. Hay evidencias. En 1967, Antonio Arguedas, el ministro boliviano que tras la muerte del *Che* Guevara entregó el diario del guerrillero a los cubanos, mencionó a Echeverría como agente de la CIA.³⁹

Agrega además que los líderes estudiantiles Sócrates Campos Lemus, Sóstenes Torrecillas y Luis Tomás Cervantes Cabeza de Vaca tenían una conducta radical, cuando el movimiento estudiantil era pacífico. “El accionar de la CIA podía constatarse en el comportamiento de algunos dirigentes extrañamente radicalizados. Quizá no pertenecían a la CIA, pero sí a otras corporaciones como la Dirección Federal de Seguridad.”⁴⁰ Las declaraciones anteriores constituyen una muestra de las acusaciones hechas a partir de las víctimas de la represión.

³⁸ Víctor Ballinas *et al.*, “El temor al comunismo llevó al gobierno a aplastar los valores de la democracia en 68”, *La Jornada*, México D.F., 31 de mayo, 2002.

³⁹ *Loc. cit.* La acusación contra Gutiérrez Barrios y Cisneros de trabajar para la CIA la hizo en su momento Humberto Carrillo Colón, cuando se le acusó de espiar en Cuba. Guevara Niebla simplemente recoge lo que Carrillo Colón ya había manifestado antes.

⁴⁰ *Loc. cit.*

Finalmente, el último grupo acusador ha sido la oposición en México. Su mayor manifestación se dio en momentos en que Nazar Haro era acusado por la justicia estadounidense de ser cabecilla de una banda internacional de robo de vehículos; esa acusación, empero, fue parada a petición de la CIA y el FBI, al considerarlo su fuente de información más importante sobre México y Centroamérica. A principios de abril de 1982, cuando Nazar ya había renunciado a la DFS, algunos congresistas de tres partidos de izquierda (PRT, PMT y PSUM) y uno de derecha (PDM) declararon a la revista *Proceso* que deseaban una rigurosa investigación de Nazar en cuanto a su relación con el espionaje norteamericano. El diputado Valentín Campa, del PSUM, declaró que la PGR debía consignar a Nazar Haro por haber servido a un país extranjero; Margarito Montes, del PRT, afirmó lo mismo, y agregó que se debía aclarar la causa de su renuncia a la DFS; Eduardo Valle, del PRT, declaró que la CIA y FBI actúan en México sin ningún límite; y algunos diputados del PDM sugirió que la renuncia de Nazar a la DFS tenía que ver con su implicación en el robo de automóviles en Estados Unidos.⁴¹ Una de las razones más importantes para indiciarlo era su pasado represor. Como declaró Valentín Campa, “[Nazar] torturaba personalmente a los presos políticos y alardeaba de patriotismo cuando agredía a los socialistas o simplemente hombres de ideas progresistas miren ahora [*sic*] donde andaba, a las órdenes de la CIA”.⁴² En su caso, no tan sólo el hecho de que los mismos estadounidenses lo hubiesen delatado como colaborador de la CIA, sino el de haber sido uno de los principales responsables en la lucha antiguerrillera de los años setenta, que llevó consigo muchos excesos, hicieron que su posible colaboración con los norteamericanos fuera vista con los peores ojos. A las declaraciones

⁴¹ “Silencio oficial, en México, sobre Nassar, en tanto que la oposición exige investigar”, *Proceso*, 1982, núm. 283, pp. 10-11.

⁴² *Ibid.*, p. 11.

aparecidas en *Proceso* siguió un hecho todavía más relevante: el 16 de abril de 1982 el caso Nazar fue llevado al seno de la Comisión Permanente por el diputado Carlos Sánchez Cárdenas, del PSUM. Sánchez sería apoyado por los diputados Cuauhtémoc Amezcua Dromundo del PPS, Eugenio Ortiz Walls del PAN y Miguel Valadez Montoya del PDM.⁴³ Sin embargo, el asunto quedó posteriormente estancado. Nazar tuvo derecho de réplica en la misma revista, y en una entrevista con Arthur Allen, manifestó que el fiscal William Kennedy había usado el asunto para promover su carrera; que podría existir una conspiración comunista detrás de sus acusaciones; y que el FBI estaría tratando de vengarse de él por haber sido quien arrestó a Christopher Boyce, hijo de un agente de carrera de esa oficina norteamericana.⁴⁴ En esa entrevista manifestó: “Sí, investigué a comunistas centroamericanos, pero para proteger la seguridad de mi país. Nunca fui un agente de la CIA. Estaba siempre luchando por México, el mejor país del mundo [...] ¿Para qué iba a necesitar el dinero de la CIA?”⁴⁵ En un artículo posterior, Nazar dijo que la DFS tenía efectivamente contactos con la FBI, así como las mantenía con otros organismos policiales del mundo, como la Interpol.⁴⁶ Como se puede ver, se formó una figura que ya no podía ser más sombría: Miguel Nazar Haro, represor en los años setenta; Nazar Haro,

⁴³ Gerardo Galarza, “La Comisión Permanente del Congreso, en pleno, toma la investigación del caso Nassar”, *Proceso*, 1982, núm. 285, p. 10.

⁴⁴ “Venganza de la FBI, dice Nassar; ordena investigar a Kennedy”, *Proceso*, 1982, núm. 285, pp. 11-12.

⁴⁵ *Ibid.*, p. 12.

⁴⁶ R. Rodríguez Castañeda, “Nassar Haro, preso en Estados Unidos, acusado de robacoches”, *Proceso*, 1982, núm. 286, p. 27. El 23 de abril de ese año Nazar fue arrestado por conspiración y robo de autos en Los Angeles, y luego permaneció 27 horas en el Centro Correccional Metropolitano de San Diego. Se le impuso una fianza de 200,000 dólares, que perdió al volver a México y no presentarse a la audiencia judicial programada para el 3 de mayo de 1982. Desde entonces, Nazar Haro está imposibilitado legalmente para entrar en territorio norteamericano.

cómplice en una banda de robacoches; y Nazar Haro, informante de primer orden de la CIA en México. Todas estas acusaciones se conjugaron para hacer un personaje que reprimía no en nombre de México, sino de Estados Unidos. Un hombre que siempre se había afirmado como patriota de repente fue acusado de ser lo contrario.

¿En qué momento fue útil esta acusación? Últimamente, tal y como se puede apreciar a partir de los artículos periodísticos, la conexión con la CIA ha servido para plasmar la idea de que Díaz Ordaz, Echeverría y compañía no estaban al servicio del país, sino al de los intereses extranjeros (en este caso estadounidenses). Por sentido común, se desprendería entonces que Díaz Ordaz actuó el 2 de octubre no sólo con el beneplácito del vecino país del norte, sino también con su apoyo. Lo mismo podría decirse de Luis Echeverría con respecto a la matanza de Corpus Christi en 1971 (aunque aquí no hay ni siquiera declaraciones de ex agentes de la CIA). Por lo tanto, una de las funciones que tiene la acusación de colaboracionismo con la CIA es la de ligar las decisiones de estos personajes con una imposición del gobierno de Estados Unidos. Éste ha sido el carácter de la acusación por parte de los líderes de izquierda en contra de estos dos ex presidentes ¿Por qué a José López Portillo ni a sus sucesores se les acusó de esto? Al parecer hubo una oportunidad coyuntural que no se podía presentar en condiciones distintas. El libro de Agee salió un año antes de que tomara posesión López Portillo; además, no es extraño a la cultura política mexicana que el presidente entrante procure tener una imagen mejor que la de su antecesor. López Portillo tuvo una política exterior que en ocasiones se encontraba con la de Estados Unidos. Quizá por el carácter de la política exterior durante su sexenio (como se pudo ver en el apoyo moral a los Sandinistas en Nicaragua) es que José López Portillo se salvó de semejante acusación.

No obstante, el mejor ejemplo del uso de esta acusación como arma política no lo ofrecen ni las revistas políticas, ni los periódicos, ni los

partidos de oposición ni los líderes de izquierda reprimidos. Lo ofrece una instancia externa: la España franquista. El momento, 1975, el último año de vida de Franco. El lugar, la Asamblea General de las Naciones Unidas. A continuación se verá esta situación, que proporciona el ejemplo más acabado del uso que se pudo hacer con la supuesta relación del ex presidente mexicano Luis Echeverría con la Central Intelligence Agency.

Tras asumir la presidencia de México, Luis Echeverría Álvarez intentó y buscó por todos los medios la reivindicación con la izquierda mexicana, que se había convertido en el sector más crítico al régimen del país. La relativa libertad de prensa, la libertad a la mayoría de los líderes de 1968 y la apertura política con algunos partidos de izquierda fueron algunas de sus acciones más importantes en ese sentido. Asimismo, Echeverría criticó duramente al sexenio anterior, en especial el modelo económico del “desarrollo estabilizador”. Por primera vez en muchos años la cabeza del gobierno parecía fomentar una condena no sólo a la injusticia social, sino también al capitalismo y hasta al imperialismo. La retórica populista de ese sexenio fue únicamente eso, pura retórica; aunque causó malestar en las clases altas mexicanas, su retórica nunca se tradujo en hechos. Esta retórica pronto sufrió una traslación al ámbito internacional, motivada por la necesidad de acercamiento con los demás países subdesarrollados –debe recordarse que la política exterior mexicana había sido pasiva. Por ejemplo, México apoyó activamente al gobierno de la Unidad Popular en Chile, y a la caída de Salvador Allende rompió relaciones con ese país. También recibió perseguidos políticos de otros países. Además, las relaciones con Cuba mejoraron.⁴⁷ Su política de acercamiento con el Tercer Mundo le dio a Echeverría varios resultados. Uno de ellos fue la imagen de liderazgo que

⁴⁷ Lorenzo Meyer, “El último decenio: años de crisis, años de oportunidad”, en Daniel Cosío Villegas *et al.*, *Historia mínima de México*, México, El Colegio de México, 2ª. ed., 1994, pp. 178-180.

llegó a proyectar al exterior. La posición de liderato culminó en diciembre de 1974 con la adopción por la Organización de Naciones Unidas de la Carta de Derechos y Deberes Económicos de los Estados, una propuesta mexicana. El prestigio internacional mexicano (en especial el de Echeverría) estaba en su punto álgido. Obnubilado por este prestigio, Echeverría buscó ser el sucesor de Kurt Waldheim como Secretario General de la Organización de Naciones Unidas.

Era 1975. Estaba por iniciarse la trigésima Asamblea General de las Naciones Unidas y Luis Echeverría promovía su candidatura a la Secretaría General de la ONU. Con el prestigio y el apoyo de los Países No Alineados (era el autor de la Carta de Derechos y Obligaciones Económicas), se perfilaba a ocupar ese cargo cuando fueran las elecciones en diciembre de 1976 (en ese tiempo ya habría dejado la presidencia mexicana). Fue dos meses antes cuando el sueño se frustró. A mediados de septiembre de 1975, el gobierno español acababa de sentenciar a muerte a cinco autonomistas vascos, acusados de asesinar a varios policías. A pesar de las protestas internacionales, Francisco Franco se mantuvo firme en la sentencia y se anunció la forma de ejecución: garrote vil. Esa situación fue vista por Echeverría como una oportunidad de erigirse en defensor de los derechos humanos y así promover todavía más su candidatura. Entonces el gobierno mexicano dirigió un mensaje urgente al Consejo de Seguridad de la ONU, en el que aseguraba que la ejecución de los vascos anunciada por España era una amenaza a la paz de acuerdo a la Carta de las Naciones Unidas. En el resto del mensaje se pedía que el asunto fuera examinado y, por último, que España fuera suspendida como miembro de la ONU. La postura mexicana fue considerada por los integrantes del Consejo de Seguridad, y había ciertos ánimos antiespañoles entre ellos.⁴⁸

⁴⁸ R. Rodríguez Castañeda, "Por servir a la CIA ...", *Proceso*, 1977, núm. 131 pp. 6-9.

Lo que Echeverría no esperaba era un contraataque español. Pero éste vino. La delegación española le recordó a los demás delegados de la ONU el papel de Echeverría en la matanza de estudiantes en Tlatelolco aquel 2 de octubre de 1968. Y esa no era la carta más importante de los españoles. La delegación española, sin comentario alguno, repartió entre los miembros del Consejo de Seguridad copias fotostáticas de la página 607 del libro *Inside the Company* de Philip Agee, que acababa de salir hacía unos cuantos meses atrás. En esa página había una lista de funcionarios con los cuales la CIA había establecidos tratos. Y también en esa página estaba el nombre de Luis Echeverría. Durante el receso de la sesión del Consejo, los ánimos antiespañoles que había en los delegados se enfriaron. Al final el Consejo de Seguridad no tomó absolutamente ninguna medida en contra del gobierno español, y la ejecución de los vascos se llevó a cabo con difusión en todo el mundo. Francisco Franco había ganado esta partida.⁴⁹ A este hecho se suma la postura del embajador estadounidense en la ONU, Patrick Moynihan, quien secretamente sentía aversión por Echeverría, y fingiendo ser defensor éste y de su relación con la CIA cada vez que se encontraba con algún embajador de un país tercermundista, Moynihan usaba el cargo contra Echeverría de haber sido contacto de la CIA en deterioro de su candidatura al volverse, fingidamente, abogado de esta relación.⁵⁰

⁴⁹*Ibid.*, p. 8.

⁵⁰ El relato de la maniobra de Daniel Patrick Moynihan se puede encontrar en sus memorias (escritas junto con Suzanne Weaver, *A Dangerous Place*, Atlantic-Little, Brown Books, 1977). Moynihan fue embajador norteamericano ante la ONU ocho meses, entre 1975 y 1976. Fue de los más acérrimos enemigos del movimiento de países No Alineados; también se opuso a la resolución de la ONU que condenó al sionismo como una forma de racismo. Moynihan tuvo diferencias con Henry Kissinger porque el último no privilegiaba tanto el uso de la fuerza como lo hacía el primero.

Después de los cargos contra Echeverría de haber sido contacto de la CIA, su imagen quedó tan deteriorada que su candidatura estaba completamente destruida. La maniobra española, rematada por el embajador estadounidense, tuvo el resultado deseado. No sólo no pasó la propuesta de Echeverría de aislar a España, sino que perdió toda oportunidad de ser secretario general. Tanto los delegados españoles como Moynihan alcanzaron sus objetivos. La elección del secretario general se llevó a cabo en la primera quincena de diciembre de 1976, poco después de que Echeverría dejara la presidencia mexicana. Durante la elección fue mucho muy evidente en los catorce miembros del Consejo de Seguridad la denuncia de que Echeverría había sido agente de contacto de la CIA. En la votación, hubo catorce votos a favor de la reelección de Kurt Waldheim y ninguno a favor de Echeverría.⁵¹

Olvidando lo sucedido en 1968 y pidiendo la condena del régimen franquista ante la ONU, Echeverría había cavado la tumba de su candidatura; la acusación de colaborar con la CIA lo único que hizo fue sepultarla. Dejando a un lado esa imputación, Echeverría obvió lo que había pasado en 1968 y lanzó un ataque a una decisión española hecha en tribunales españoles. Ofuscado por su candidatura, no se pudo dar cuenta de que corría muchos riesgos al pedir algo como la suspensión de España de la ONU; obcecado por el prestigio que estaba ganando, se lanzó a una aventura con pocas posibilidades de éxito, debido a su olvido de lo ocurrido en 1968. Sin embargo, todo parece indicar que la carta fuerte de la delegación española, el contacto con la CIA, fue lo que liquidó por completo las aspiraciones de Echeverría. He ahí un ejemplo de lo que se puede hacer con una denuncia tal como la de colaborar con la CIA. Al saber que trataban con un hombre empeinado en alcanzar la secretaría general de la ONU a costa de la condena a su país, los delegados franquistas se dieron

⁵¹ R. Rodríguez Castañeda, art. cit., p. 9.

cuenta de que lo que más aborrecía a los miembros representantes de los países tercermundistas y No Alineados era precisamente la figura de la CIA. Así como Echeverría encontró en la sentencia española una oportunidad para promover su candidatura hasta el extremo, así también los representantes españoles encontraron en el libro de Agee la manera de desprestigiarlo y de evitar que su propuesta de condena a España prosperara.

Como se puede observar a partir del ejemplo anterior, el relacionar a algún personaje importante del gobierno con la Central Intelligence Agency ha tenido un efecto severo (a veces devastador) en la opinión pública. No sólo a los países No Alineados les resultaba incómoda la figura de esta organización de inteligencia, sino también a la conciencia crítica mexicana. Con una denuncia así, por ejemplo, no tardó mucho en perder Echeverría todo lo que había ganado en su intento de reconciliarse con la izquierda en México. El mayor uso que se ha hecho de la supuesta relación con la CIA ha consistido precisamente en la difamación. Ligar la trayectoria de alguien con una agencia de inteligencia extranjera (y lo que es peor, estadounidense) ha resultado en provecho de sus detractores. El ejemplo de España en 1975 es el que mayor impacto tuvo, porque ahí se usó la información de una fuente concreta (Agee) para lograr un objetivo concreto (desacreditar a Echeverría) y, además, con bastante éxito.

¿Qué se puede desprender de todo lo anterior? En primer lugar, que la acusación de colaborar con la CIA vino de fuentes muy concretas: revelaciones de ex miembros de la propia agencia en un principio. Los medios informativos sólo hicieron eco de estas revelaciones –aunque éste fue de enormes proporciones. No obstante, las declaraciones de jubilados o detractores de la CIA nunca fueron contrastadas mediante pruebas materiales –quizás porque no las hay. La evidencia concreta nunca fue aportada. En todo caso, estas acusaciones nunca pasaron más allá del estado de hipótesis o de simples declaraciones de terceros. Pero, sin duda, éstas sí

repercutieron y hasta llegaron a sacudir el pensamiento de ciertos sectores (eso le consta a Echeverría). La denuncia de colaborar con los espías estadounidenses presentó como su rasgo distintivo su potencial aplicación en contra del denunciado; se trata, pues, del uso de esta denuncia como arma política. La difamación adquiere entonces un cariz nacionalista, defensor de lo nacional en contraposición al entreguismo a los servicios de espionaje extranjero. El apoyo al espionaje norteamericano es así *ipso facto* relacionado con hacer algo en contra de los intereses del país. Por esa circunstancia, Díaz Ordaz y Echeverría fueron tildados de antinacionalistas, en oposición a la retórica empleada por ambos en su momento. Fue como una forma *a posteriori* de desacreditarlos por haber estilizado un discurso nacionalista para justificar sus actos represivos cuando se supone que trabajaban para los estadounidenses.

Finalmente, hay que señalar que a Adolfo Ruiz Cortines y a Adolfo López Mateos también se les relacionó con la CIA, pero el efecto en su contra fue menor. Esto se debió, en primer lugar, al hecho de que la denuncia apareció mucho tiempo después de terminados sus sexenios; y en segundo lugar, al hecho de que ellos no reprimieron con la misma intensidad que Díaz Ordaz o Echeverría –y que además no se percibió en la prensa de esa época, muy controlada por el aparato gubernamental. Si se hubiera acabado al movimiento ferrocarrilero o al magisterial con un derramamiento de sangre, seguramente la denuncia de colaboracionismo en contra de los dos hubiera sido de igual intensidad

Es posible concluir que las percepciones de la relación de mexicanos con la CIA poseen tanto sus constantes como sus variables. La primera constante es el origen: confesiones de ex agentes de la agencia. Éstas fueron luego seguidas por una enorme cobertura periodística por parte de la prensa crítica al gobierno. Después las víctimas de la represión y la oposición al régimen hicieron eco de estas revelaciones, pero ya en forma de denuncia. Además, otra constante es el blanco de dichos ataques: funcionarios

públicos. No se tocó a gente ajena a la actividad política, sino a aquellos que aparecían como responsables primarios de lo que acontecía en el país. Otra constante es el uso de esas percepciones en la prensa y otros sectores como arma política. La opción de emplear esas simples percepciones como una herramienta de difamación siempre estuvo ahí. Por sí sola una acusación de dicha naturaleza únicamente indica una colaboración con el extranjero; pero cuando a esa colaboración se le agrega un contenido moral, entonces sí se puede hablar en términos de ética (traición, falta de patriotismo, entreguismo). La última constante, y quizá la más importante, es el contexto en que se produjo este fenómeno. Esas percepciones surgieron dentro del marco de la lucha entre Oriente y Occidente; por tanto, no se pueden explicar sin recurrir a la lógica de la Guerra Fría. No es casualidad que la izquierda haya hecho los ataques más fuertes, con los libros y artículos periodísticos bajo el brazo. En cuanto a las variables, éstas fueron solamente dos: el blanco al que iba dirigido, que podía ser distinto (presidente, funcionario del servicio exterior, director de seguridad), y la intensidad del ataque. La lección más importante que deja esta experiencia es que no hay una sola modalidad de difamación. Algo tan trivial como la colaboración con una agencia de algún gobierno extranjero puede ser usado para evitar que algún personaje alcance un objetivo, o bien para marginarlo de la escena política.



LOS DILEMAS DE LA CONSTRUCCIÓN DE UNA POLÍTICA EUROPEA DE SEGURIDAD Y DEFENSA: GRAN BRETAÑA MÁS ALLÁ DE KOSOVO

Diego A. Dewar Viscarra*

DEL 24 DE MARZO al 9 de junio de 1999, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) puso en marcha la operación Fuerza Aliada¹. Bajo este operativo, se realizaron bombardeos por 78 días consecutivos en contra del régimen de Slobodan Milosevic, aduciendo la violación masiva y flagrante de los derechos humanos de la población albana de Kosovo. La experiencia de esta crisis humanitaria provocó un aceleramiento en la dinámica de creación de una política europea de seguridad y defensa (PESD). El motivo fue que este despliegue puso en evidencia que los europeos, más que aliados de EUA, son subordinados. Ante esta realidad, la lección más importante que trajo Kosovo a los europeos es que, para recuperar su capacidad de decisión autónoma en

* Alumno de octavo semestre de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de El Colegio de México.

¹ Allied Force.

materia de seguridad y defensa –que hace mucho tiempo perdieron–, tienen que crear un esquema distinto a la OTAN en el que EUA no tenga preponderancia. Sin embargo, la construcción de dicho arreglo supone más preguntas que respuestas, que plantean dilemas difíciles de resolver.

A pesar de las disyuntivas, Kosovo mostró que Gran Bretaña, uno de los aliados más importantes en la puesta en marcha de la PESD, está resuelta a cooperar e, incluso, dispuesta a liderar en el tema. Sin embargo, así como la crisis balcánica de 1999 acercó a los británicos a Europa, la crisis Iraquí de 2003 los alejó, poniendo en entredicho las visiones optimistas de participación en el proyecto de defensa europeísta. Así, resulta muy importante analizar la situación de este miembro de la Unión Europea (UE) por dos razones. La primera es que ningún esquema que no lo incluya se puede considerar eficaz en la medida en que sus contingentes militares son necesarios para un arreglo serio en la materia. Y, la segunda, es que después de haberse negado a la integración financiera, negarse a la PESD, que junto con la política exterior común representa el segundo pilar de la UE, resulta ser un severo cuestionamiento a su compromiso con Europa.²

Ante este panorama, el objetivo de este ensayo es rastrear los dilemas de la construcción de la PESD, así como también comprender la posición de Gran Bretaña en torno al tema, entendida desde su relación con Europa y EUA que la pone en una situación ambivalente. Así, finalmente se llegará a algunas reflexiones en torno a las motivaciones de la PESD y, también, a su comprensión como un instrumento de negociación de la UE frente a la hoy superpotencia.

² Aunque hay quienes apuntan que no existe tal cosa como un compromiso británico con Europa, este trabajo intenta sustentar lo contrario. Véase el apartado sobre la importancia de Gran Bretaña en la PESD, pp. 12-14.

KOSOVO

El punto de partida de este ensayo está relacionado con uno de los fenómenos que ocupó y sigue ocupando a los expertos en relaciones internacionales y derecho internacional de fines del siglo XX y principios del XXI: la intervención humanitaria. Aunque ya habían existido casos en los que se habían tomado medidas por violaciones masivas y flagrantes a los derechos humanos, lo cierto es que para la década de los noventa se empezó a discutir sobre la validez del uso de la fuerza para solucionar este tipo de problemas. En esta nueva práctica, convergen principios que son inherentemente contrarios como la soberanía, la no intervención y los mecanismos internacionales de protección a los derechos humanos. El mantenimiento de los atributos clásicos del Estado son necesarios para el funcionamiento de la sociedad internacional, sin embargo, éstos no pueden ni deben ser un obstáculo para detener atrocidades como las que presenció la humanidad en el siglo pasado, de las cuales el caso de Rwanda es el más dramático. A pesar de este razonamiento, se debe tomar en cuenta que, al igual que cualquier debate de relaciones internacionales, la intervención humanitaria se encuentra inscrita en la realidad del poder. Mientras Kosovo terminó siendo un caso en el que los países estuvieron convencidos de actuar, existen muchos otros, como Somalia, en los que la comunidad internacional permitió que ocurrieran tragedias significativas. Aunque ahora se mantiene la discusión en torno a la aceptación de una norma intervencionista, lo cierto es que de hacerlo, sin duda alguna daría lugar a abusos.³

La acción en Kosovo fue un operativo que se lanzó con el objetivo de detener una tragedia humana, aunque también para prevenir

³ Para una explicación más detallada del debate sobre la no intervención, véase Bernardo Sepúlveda, “No intervención y derecho de injerencia: el imperio o la decadencia de la soberanía”, en Modesto Seara Vázquez, *Las Naciones Unidas a los cincuenta años*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

la desestabilización de la zona. Sin embargo, el despliegue de fuerza que realizó la OTAN por 78 días se ha calificado de excesivo. El acontecimiento de mayor envergadura con el que concluyó el siglo XX, dejó a los europeos con una demanda ante la Corte Internacional de Justicia y con una experiencia en la cual la defensa, uno de los atributos soberanos de todo estado, resultó estar manejada y controlada por un país ajeno al continente.

Después de esta breve introducción que tiene por objetivo enmarcar la acción en Kosovo dentro del debate de la intervención humanitaria, se pretende explorar de forma sucinta lo que representan los Balcanes para los europeos y, en especial, esta zona. Kosovo es una disputa entre los serbios y los albanos, que lo reclaman como parte de su territorio y cuya problemática se remonta a finales del siglo XIX. El 30 de mayo de 1913, en la Conferencia de Londres, se reconoció la independencia de Albania, pero quedaron minorías en Kosovo, Macedonia Occidental, Montenegro y Grecia. Los dos primeros fueron integrados a Albania bajo la ocupación italiana de la Segunda Guerra Mundial, pero el *status quo ante* regresó con el fin del enfrentamiento bélico. En 1946 se estableció una Constitución Yugoslava que señalaba que Kosovo sería una región autónoma dentro de Serbia. Posteriormente, la Constitución de 1974 permitió el auto-gobierno, lo que llevó a la albanización de la zona. Esta forma de gobernar fue erradicada en 1989 y es ahí que se encuentra el antecedente inmediato de la tensión que culminó con la intervención de la OTAN.⁴

Con la caída del bloque socialista, la situación de Europa Oriental y de los Balcanes empezó a ser motivo de preocupación para la parte Occidental debido a que la cortina de hierro que los había dividido por 45 años ya no existía; una crisis afectaba de forma creciente a toda la

⁴ Marie-Janine Calic, "Kosovo in the twentieth century: A historical account", en Albrecht Schnabel & Ramesh Thakur (Eds.), *Kosovo and the Challenge of Humanitarian Intervention, Selective Indignation, Collective Action, and International Citizenship*, Tokyo, United Nations University Press, 2000, pp. 19-21.

región europea. En 1990-1991 cuando Eslovenia y Croacia se separaron de lo que una vez fuera Yugoslavia, Kosovo también reclamó la creación de su propia República, sin embargo ello no fue posible. Después, en 1995, con los Acuerdos de Paz de Dayton que dieron por terminada la guerra entre Serbia y Bosnia-Herzegovina, el tema de Kosovo se hizo a un lado, por lo que los albanos estimaron necesaria una estrategia violenta para poder llamar la atención de la comunidad internacional. Así, en 1997 se formó el Ejército de Liberación de Kosovo (ELK), que era una guerrilla secreta que atacaba estaciones de policía, asesinaba a oficiales serbios y a colaboradores albanos del régimen. Los serbios respondieron con ataques policíacos y juicios políticos, lo que hizo que la situación se tornara sumamente violenta. El problema sobre la zona tiene que ver con la presencia de un número importante de albanos en Kosovo que, según el censo de 1991, asciende a 82.2% de la población, mientras que únicamente el 10% es serbio.⁵ “El problema de donde surge todo el conflicto es político y territorial. Está enmarcado en los puntos de vista divergentes y potencialmente irreconciliables de serbios y albanos sobre el *status* legal de Kosovo”.⁶

Si algo no faltó en la intervención en Kosovo fue el convencimiento generalizado de actuar. Esto se debió, en gran medida, a que era la segunda experiencia balcánica y la catástrofe de 1995 en Bosnia-Herzegovina había ocurrido, en parte, debido a la falta de decisión.⁷ El secretario Británico de Defensa y hoy secretario general de la OTAN, George Robertson, señaló en junio de 1998 que “el mundo había aprendido las lecciones de Bosnia. La Comunidad Internacional ahora sabe que debe estar unida, firme y determinada desde el primer momento para enfrentarse a la situación de los Balcanes”⁸. Así, ante el aumento de la violencia en la región en 1998, se estableció un grupo de

⁵ *Ibid.*, p. 28.

⁶ *Ibid.*, p. 22.

⁷ Richard Caplan, “International Diplomacy and the Crisis in Kosovo”, en *International Affairs*, 74 (1998), p. 745.

⁸ *Loc cit.*

contacto integrado por Estados Unidos, la Federación Rusa, Gran Bretaña, Alemania, Italia y Francia y se empezó a discutir el tema en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Éste último aprobó dos resoluciones, la 1199 y 1203, que señalaron de forma explícita que la situación en los Balcanes constituía una amenaza a la paz y seguridad de la región.⁹ Se consideraba así porque las olas de refugiados podían desestabilizar a los países vecinos y provocar una expansión de la guerra, tal y como lo habían advertido en su momento el presidente Bill Clinton y el primer ministro Tony Blair.¹⁰

Desde 1998 se empezaron a mandar ultimátums a Serbia sobre la situación en Kosovo. Y aunque dentro de la OTAN existía un convencimiento sobre el uso de la fuerza como medio para detener la crisis humanitaria, la Federación Rusa, integrante del grupo de contacto y miembro permanente del Consejo de Seguridad, se oponía de forma vehemente a este curso de acción. Así, sabiendo que buscar la aprobación en la vía multilateral generaría más obstáculos para la intervención, los miembros de la OTAN decidieron actuar sin la aprobación de las Naciones Unidas. Sin embargo, me atrevería a señalar que la decisión de los europeos, algunos de los cuales guardan un amplio respeto a los organismos multilaterales, estuvo basada en la reivindicación de la experiencia de Bosnia-Herzegovina y en el convencimiento de que el uso de la fuerza era la única salida para detener la tragedia que estaba ocurriendo en la medida en que los esfuerzos diplomáticos no lo habían logrado.¹¹ Alemania, por ejemplo,

⁹ Bruno Simma, "NATO, the UN and the Use of Force: Legal Aspects", en *European Journal of International Law*, vol. 10, 1999, pp. 6-8.

¹⁰ Adam Roberts, "NATO's 'Humanitarian War over Kosovo'", en *Survival*, vol. 41, 1999, p. 107.

¹¹ Ya desde abril de 1998 el Grupo de Contacto para la ex-Yugoslavia había tomado medidas para evitar la crisis humanitaria. Se siguió la vía diplomática durante lo que siguió de 1998 y en febrero de 1999, en la conferencia de Rambouillet, se presentó una propuesta al gobierno serbio y al ELK que el primero no aceptó. Ante la negativa, se amenazó con el uso de la fuerza. [B. Simma, art. cit., pp. 6-9.]

se había opuesto consistentemente durante 1998 al uso de la fuerza sin previa autorización del Consejo de Seguridad.¹² Por su parte, Francia apoyó la intervención en Kosovo con plena conciencia de que lo que estaban haciendo podía afectar fuertemente a la credibilidad del foro multilateral por excelencia y su mismo status de miembro permanente del Consejo de Seguridad.¹³ Fue más una excepción a la regla que el principio de una política de unilateralidad, como sí lo fue para EUA.¹⁴ El comentario de uno de los miembros de la delegación francesa en Washington durante la Conferencia que estableció el nuevo concepto estratégico de la OTAN ilustra con mucha claridad este punto: “No somos ingenuos. Nosotros sabemos muy bien que en las crisis futuras ‘circunstancia especiales’ llevarán a ‘soluciones prácticas’. Pero al menos está escrito de esa forma y la excepción no se ha establecido como la regla”.¹⁵

LA OTAN, LA INTERVENCIÓN EN KOSOVO Y LA REALIDAD DE LAS CAPACIDADES EUROPEAS

El argumento central de este trabajo sugiere que Kosovo fue el catalizador que aceleró la consolidación del proyecto de la PESD, debido a que los europeos se dieron cuenta que más que aliados son subordinados de EUA en materia de seguridad. Así, se pretende analizar

¹² R. Caplan, art. cit., p. 755.

¹³ Para un análisis detallado de la posición francesa ante Kosovo, véase Carlos Maldonado Valera, *Francia y la OTAN, 1989-2000: ¿Continuidad o ruptura?*, tesis de licenciatura, México, El Colegio de México, 2001, pp. 116-121.

¹⁴ Esto se observa claramente con la crisis de Irak en 2003, en la que EUA, repitiendo la actitud tomada en Kosovo, aplicó la fuerza sin previa autorización del Consejo de Seguridad. Los europeos se dividieron, ya que mientras Gran Bretaña apoyó el esfuerzo estadounidense, los franceses y alemanes se manifestaron en contra.

¹⁵ Pascal Boniface, “Reflections on America as a World Power: A European View”, en *Journal of Palestine Studies*, vol. 29, 2000, p. 12.

la participación de EUA y de Europa en la acción militar y tratar de rastrear las razones que hicieron que los europeos acudieran a la OTAN si la situación en Kosovo era un conflicto menor, en la medida en que no se necesitaba de una gran capacidad militar para resolverlo.

No cabe duda que la intervención en Kosovo inauguró una nueva era en el tipo de guerras que la humanidad ha de presenciar en el futuro. Fue una campaña enteramente aérea en la cual no hubo contingentes que lucharan en tierra; de ahí que no haya habido ninguna baja por parte de la OTAN.¹⁶ Sin embargo, esto tiene una racionalidad. Siendo una acción humanitaria, los costos en soldados hubieran provocado la disminución paulatina del apoyo de la opinión pública a esta guerra. Es decir, la población aprueba las labores internacionales altruistas en la medida en que éstas no incluyen la muerte de efectivos de su país. Así, se evitó a toda costa el ataque terrestre¹⁷ y las acciones incluyeron únicamente bombardeos desde aviones que, en la mayoría de las ocasiones, estaban teledirigidos.

La proporción de participación en la intervención fue, en orden decreciente, EUA, Francia, Gran Bretaña y Alemania. Sin embargo, la distancia entre el porcentaje de aportaciones del primero y los demás es abismal. El 80% de los ataques aéreos llevados a cabo estuvieron a cargo de tropas de EUA; 90% de todas las acciones militares contaron con la presencia de efectivos estadounidenses; asimismo, 75% de la capacidad aérea y 80% de las municiones ocupadas en los enfrentamientos fueron

¹⁶ Javier Solana, "NATO's Success in Kosovo", en *Foreign Affairs*, Noviembre-Diciembre, 1999, p. 118.

¹⁷ Una encuesta llevada a cabo entre el 6 y el 22 de mayo del 2000, señaló que la opinión pública en 8 de los 12 miembros de la UE estaba en contra de la intervención terrestre. En Grecia ascendía al 96%, en Alemania a 78%, en Italia a 59% y en Austria a 58%. Mientras tanto, el mayor apoyo estaba en Francia con el 53%, en Dinamarca con el 52%, en Gran Bretaña con 51% y, finalmente, en Irlanda con 45%. [Simon Duke, Hans-Georg Ehrhart y Matthias Karádi, "The major European allies: France, Germany and the United Kingdom", en A. Schnabel y R. Thakur, *op. cit.*, p. 138.]

proporcionados por la hoy superpotencia.¹⁸ En contraste, Francia, que fue la segunda en la escala de contribuciones, aportó el 10.9% del dispositivo aéreo, el 21.8% de los vuelos de transporte y apoyo, el 20.2% de las misiones de reconocimiento y el 12.8% de las misiones ofensivas.¹⁹ Como se puede apreciar a partir de la información que aquí se presenta, la participación europea en Kosovo fue marginal lo que, además, provocó que las estrategias militares estuvieran diseñadas por estadounidenses generando descontentos en un operativo menor que ni siquiera salía de la región. La segunda experiencia balcánica puso en evidencia que EUA no tiene aliados, sino subordinados.

La pregunta obligada a la luz de esta información es por qué los europeos decidieron recurrir a la OTAN si el conflicto en Kosovo era menor y no requería de un esfuerzo mayúsculo para contenerlo. La respuesta es que, por una parte, aunque los ejércitos europeos están relativamente bien equipados no tienen la capacidad de movilizarse para realizar operativos que no estén dentro de los límites geográficos de su país; prácticamente son contingentes dedicados a la protección del territorio nacional.²⁰ Y, por otra, una buena parte de la tecnología con la que se cuenta es incompatible de un país a otro. De ahí que no haya sido posible que los europeos pudieran reunir todos los elementos necesarios para solucionar la crisis de Kosovo.

La situación a la que se enfrentaron los europeos en 1999 simplemente puso en evidencia una realidad que viene desde el final de la Segunda Guerra Mundial y que se fue agudizando con el paso de los años. Durante la Guerra Fría, la protección europea de la amenaza comunista estuvo subsidiada por EUA en la medida en que la OTAN era una organización regional dominada por la superpotencia occidental y

¹⁸ Javier Basulto Poot, "Hacia una política de defensa de la Unión Europea", en *Revista Mexicana de Política exterior*, núm. 59, 2000, p. 81.

¹⁹ C. Maldonado, *op. cit.*, p. 120.

²⁰ Burkard Schmitt, "Capacidades Europeas: ¿Cuántas divisiones?", en Nicole Gnesotto (ed.), *Política de seguridad y defensa de la Unión Europea, los primeros cinco años, 1999-2004*, Paris, Instituto de Estudios de Seguridad de la Unión Europea, 2004, p. 97.

que generaba un paraguas que alcanzaba a cubrir a su esfera de influencia europea. Fuera de Francia, que retiró sus tropas de la alianza atlántica durante la presidencia del general Charles de Gaulle, los demás países no vieron necesidad alguna de incrementar sus presupuestos militares -a menos que enfrentaran amenazas externas como la guerra de las Islas Malvinas con la que tuvo que lidiar Gran Bretaña- ni, mucho menos, de hacer compatibles su tecnología con la de los demás. En el marco de esta situación, se torna lógico que los presupuestos de defensa europeos hayan disminuido. Por ejemplo, el gasto británico en este rubro del año 2000 era menor al de 1975, en libras del año 2000. También los porcentajes de gasto como porcentaje del Producto Interno Bruto decrecieron sustancialmente en toda Europa de 1975 al 2000. Alemania pasó de 3.2% a 1.5%, Francia de 3.9% a 2.7%, Italia de 2.3% a 1.9%, Bélgica de 3.0% a 1.4%, España de 2.3% a 1.3%. En el caso de Gran Bretaña, de mantenerse la tendencia como lo ha hecho hasta ahora, se perfila que para el año 2020 llegue a ser de 1.3%.²¹

Los objetivos que se han planteado para lograr la autonomía europea en materia de seguridad²² únicamente pueden ser alcanzados con inversiones importantes. Sin embargo, la propensión a disminuir el gasto en defensa ha llevado a los países europeos a distribuir de forma distinta sus egresos por lo que revertir la tendencia de las últimas décadas supondría un cambio en la estructura de los presupuestos nacionales. Entre los rubros que deben mejorarse para que la PESD sea funcional, Burkard Schmitt identifica cinco áreas a mejorar:²³

- ✓ Capacidad de despliegue- del total de contingentes militares, únicamente se puede movilizar entre el 10 y el 15% para operaciones en el extranjero.

²¹ Michael Alexander y Timothy Garden, "The Arithmetic of defence policy", en *International Affairs*, 77 (2001), pp. 514-520. Para ver con más claridad algunos de los datos referentes a los gastos en defensa, véase el anexo 1.

²² Véase *supra* el apartado sobre las políticas europeas de defensa, pp. 9-12.

²³ Véase art. cit., pp. 104-105.

- ✓ Movilidad- se carece de medios de transporte para trasladar a las tropas y al equipo a lugares lejanos.
- ✓ Capacidad de sostenimiento- una vez que los contingentes están instalados en el exterior, necesitan de gran apoyo logístico que va desde transportación hasta asistencia médica.
- ✓ Efectividad de combate- se necesita de cierta tecnología para que se lleve a cabo una guerra eficaz. Es necesario contar con armamento de precisión, guerra electrónica ofensiva y neutralización de la defensa aérea enemiga, entre otros.
- ✓ Mando, control, comunicaciones, computadoras, inteligencia, vigilancia y reconocimiento- todos estos elementos son indispensables para llevar a cabo las guerras modernas.

En total, los presupuestos militares europeos suman 180,000 millones de euros que, aunque no son comparables con el presupuesto estadounidense, no son nada despreciables. Sin embargo, una cantidad importante de estos recursos son destinados a las mismas tareas ya que no hay una entidad que centralice el gasto en defensa. Cada país destina su dinero al mejoramiento de sus propias capacidades. De querer crear una PESD funcional, se debe buscar la cooperación y subordinación a marcos supranacionales que hagan planeaciones conjuntas para evitar la duplicación.²⁴

Si se ponen en el mismo plano las necesidades europeas para la creación de una PESD efectiva y las tendencias de los presupuestos de defensa, la consolidación del segundo pilar de la UE se encuentra en el muy largo plazo. Sin embargo, la subordinación a marcos supranacionales hace pensar que su consecución está en el mediano si no es que en el corto plazo. El problema de esta última opción es que todavía se piensa en la defensa como uno de los fundamentos de la soberanía, por lo que los gobiernos europeos son sumamente reticentes a integrarse a estos diseños. Si bien ya lo lograron en la integración financiera al ceder la emisión de moneda al banco central europeo, lo

²⁴ M. Alexander y T. Garden, *op. cit.*, pp. 520-521.

cierto es que éste fue un proceso lento que tardó varias décadas en cristalizarse. Así, los debates en torno a la PESD hacen ver que el gigante económico y enano político que es la UE, como la denomina Javier Basulto, se encuentra en un dilema que incluye la canalización de recursos a la defensa en detrimento de otros objetivos.²⁵

LAS POLÍTICAS EUROPEAS DE DEFENSA

Desde el inicio de la Guerra Fría se han hecho propuestas para la creación de esquemas europeos de defensa. Sin embargo, uno tras otro han fracasado, impidiendo que el viejo continente cuente con autonomía en este rubro. El primer intento ocurrió cuando en 1948 Ernest Bevin, ministro británico de Asuntos Exteriores, propuso la creación de la Unión Occidental que posteriormente integró a Francia y a los países del Benelux. Sin embargo, por el rápido convencimiento de que este esquema no era suficiente para la defensa en contra de la expansión del comunismo, se aceptó la creación de la OTAN.²⁶ Aun con la presencia de la alianza atlántica, los esfuerzos europeos no se detuvieron ahí. En 1950 se quiso crear la Comunidad Europea de Defensa para instituir capacidades de defensa supranacionales; de nuevo se falló debido a que la ratificación nunca tuvo lugar. Posteriormente, se encuentra el plan Fouchet, de la década de los sesenta, que tenía los mismos objetivos que la Comunidad Europea de Defensa, pero esta vez organizados de forma intergubernamental y no supranacional. Durante la década de los setenta, se propuso el esquema de Cooperación Política Europea que tenía por objetivo la homogeneización de las políticas exteriores; sin embargo, la crisis de los energéticos de 1973 puso en evidencia sus

²⁵ Véase *supra* el apartado dedicado a la canalización de recursos a la defensa, pp. 18-19.

²⁶ David Thomson, *Europe Since Napoleon*, Nueva York, Alfred A Knopf, 1966, p. 798.

limitaciones.²⁷ Finalmente, antes de llegar a las iniciativas que se discuten en este trabajo, se encuentra el esfuerzo por resucitar a la Unión Europea Occidental (UEO) en los ochenta.²⁸

A principios de los años noventa, se firmó el Tratado de Maastricht que tuvo por objetivo, entre otras cosas, la creación de una política exterior y de seguridad común (PESC). Sin embargo, en ese momento no se observó la necesidad de consolidar una PESD en el corto plazo. Esto se observa en el artículo J. 4 fracción primera que señala: “La política exterior y de seguridad común abarcará todas las cuestiones relativas a la seguridad de la Unión Europea, incluida la definición, en el futuro, de una política de defensa común, que pudiera conducir en su momento a una defensa común”.²⁹ En este tratado también se señala que la UEO es el instrumento para la puesta en marcha de la política de defensa, como lo apunta el artículo J. 4 fracción segunda, y se establece que todos los miembros deben respetar las obligaciones derivadas de la membresía a la OTAN.³⁰ En un principio, la idea de autonomía europea en cuestiones de defensa no fue bienvenida por EUA y esto se demuestra con el comentario que hizo George H. W. Bush en una reunión en Roma con sus colegas europeos en noviembre de 1991, donde les advirtió “si lo que quieren es independencia, el momento de decirlo es ahora”³¹.

El proyecto de la PESD se dejó de lado por un tiempo hasta que el 10 de noviembre de 1997 se adoptó el Tratado de Ámsterdam por el

²⁷ A pesar de que la Cooperación Política Europea únicamente logró “soluciones de medio camino”, como las denomina Simon Nuttall, lo cierto es que sí sentó bases significativas que no se pueden dejar de tomar en cuenta para entender la propuesta de la PESC en el Tratado de Maastricht.

²⁸ Jolyon Howorth y John T. S. Keeler, “The EU, NATO and the Quest for European Autonomy”, en su compilación *Defending Europe: The EU, NATO and the Quest for European Autonomy*, Nueva York, Palgrave, 2003, p. 6.

²⁹ Tratado de Maastricht, página electrónica de la Unión Europea, <http://europa.eu.int/>, [24 de octubre de 2004].

³⁰ *Loc cit.*

³¹ J. Howorth y J. Keeler, art. cit., p. 7.

que se modificó el Tratado de la Unión Europea, los Tratados Constitutivos de las Comunidades Europeas y determinados actos conexos. En éste se señala que la UEO podría eventualmente integrarse a la UE; que se deben de respetar las obligaciones hacia la OTAN y que además éstas son compatibles con la UE; que la definición progresiva de la política de defensa se respalda en la cooperación en armamento; que la UEO es la instancia ejecutora de las decisiones en materia de defensa, e incorpora al tratado de la unión las misiones de Petersberg, aunque éstas ya habían sido creadas tiempo atrás. Éstas últimas son “misiones humanitarias y de rescate, misiones de mantenimiento de la paz y misiones en las que intervengan fuerzas de combate para la gestión de crisis, incluidas las misiones de restablecimiento de la paz”.³²

A pesar de que el Tratado de Ámsterdam ya estimaba la necesidad de crear una PESD, no fue sino hasta la cumbre Franco-Británica de Saint-Malo, celebrada en diciembre de 1998, que se dio el primer empuje para que lo estipulado de forma escrita se convirtiera en una realidad. El primer ministro Tony Blair junto con el presidente Jacques Chirac, hicieron un llamado para poner en marcha lo establecido en el Tratado de Ámsterdam y construir dentro de la UE “una capacidad autónoma de acción, apoyada en fuerzas militares creíbles con los medios para utilizarlos y estando listos para responder a las crisis internacionales”.³³ La posición de Blair en torno a las capacidades de defensa europeas marcaron un giro de la tradicional política exterior británica y por ello se pensó que, a diferencia de los intentos fallidos de los últimos casi cincuenta años, ésta vez sí sería posible consolidar el proyecto europeísta de defensa.³⁴

Después de la declaración de Saint-Malo, sobrevino la crisis de Kosovo que, como ya se señaló anteriormente, puso en evidencia la

³² Artículo J.7.

³³ Declaración de Saint-Malo, cit. por C. Maldonado, *op. cit.*, p. 122.

³⁴ Véase *supra* el apartado sobre la importancia de Gran Bretaña en la PESD, pp. 12-14.

incapacidad europea de atender crisis regionales sin el apoyo de EUA. De esta manera, el convencimiento a propósito de la necesidad de la búsqueda de autonomía se incrementó de manera sustancial en todos los europeos. Fue precisamente de esta situación que surgieron las decisiones tomadas por el Consejo Europeo de Colonia en el verano de 1999 y en Helsinki en diciembre del mismo año.

En la reunión del Consejo Europeo presidida por Alemania al término de su periodo en la presidencia, se decidió que era necesario crear una fuerza de defensa autónoma con la capacidad política y militar de pelear sus propias batallas.³⁵ También se empezaron a bosquejar las instituciones para la consolidación de la PESD. Así, se estimó necesario crear un Comité Político y de Seguridad, un Comité Militar de la UE y un Estado Mayor de la UE.³⁶ Además, se eligió a Javier Solana, antiguo Secretario General de la OTAN, como alto representante de la PESD.³⁷ En Helsinki se lanzaron formalmente las iniciativas acordadas en Colonia y los líderes europeos anunciaron la creación de una fuerza de acción rápida capaz de actuar autónomamente, mandar más de 600,000 tropas fuera de su territorio y mantenerlas por al menos un año en el exterior.³⁸

Desde finales de 1999, a lo largo del 2000 y dos terceras partes del 2001, la PESD parecía ser una realidad en la medida en que el país que presentaba mayores reticencias a la autonomía en los esquemas de seguridad europeos -Gran Bretaña- estaba dispuesta a participar en la iniciativa e incluso a liderar el tema. Sin embargo, con los acontecimientos del 11 de septiembre del 2001, la guerra que inició EUA en contra del terrorismo fue un elemento disruptivo en la convergencia que ya había ocurrido entre Francia y Gran Bretaña.

³⁵ Richard Medley, "Europe's Next Big Idea, Strategy and Economics Point to a European Military", en *Foreign Affairs*, Septiembre-Octubre 1999, p. 18.

³⁶ J. Howorth y J. Keeler, art. cit., p. 10.

³⁷ R. Medley, art. cit., p. 18.

³⁸ Philip H. Gordon, "Their Own Army? Making European Defense Work", en *Foreign Affairs*, Julio-Agosto 2000, p. 12.

LA IMPORTANCIA DE GRAN BRETAÑA EN LA PESD

Históricamente, Gran Bretaña ha estado apartada de Europa tanto en procesos internos como en las iniciativas integracionistas. Sin embargo, la posición adoptada por el primer ministro Tony Blair durante 1998 y la crisis balcánica de 1999, dieron esperanzas a los que confiaban en el proyecto europeísta. Parecía que el compromiso británico con Europa era serio en dicha ocasión y que uno de los actores principales –reticente a lo largo de la historia de la integración– estaba modificando su postura para darle primacía a la relación continental sobre la atlántica.

Los gobiernos de los primeros ministros Margaret Thatcher y John Major fueron periodos que mantuvieron la ambivalencia en la relación con Europa y EUA. Fueron diseños políticos estrictamente realistas en la medida en que se acercaron o se separaron de uno u otro a partir de lo que fuera más conveniente.³⁹ Ejemplo de ello es cómo la Dama de Hierro se aproximó a los europeos durante la Guerra de las Malvinas en 1982 y recurrió a ellos de nuevo en la política hacia el Medio Oriente, que era menos conflictiva que la de Washington. Asimismo, mantuvo una posición activa en otros temas de política exterior de los cuales los europeos no se preocupaban. Sin embargo, la proyección de la política exterior británica por medio de los mecanismos europeos llevó a éstos a insistir más en su demanda por una PESD.⁴⁰

³⁹ Aunque existen muchos acontecimientos que hacen que la política exterior británica durante el periodo de Thatcher se vean como un alejamiento considerable de Europa, se debe tomar en cuenta que así como ignoró a los países continentales en múltiples ocasiones, también los apoyó en algunas otras. Para analizar la ambivalencia de dicha política, véase Christopher Hill, “United Kingdom, Sharpening contradictions”, en su edición *The Actors in Europe's Foreign Policy*, Londres, Routledge, 1996.

⁴⁰ C. Hill, art. cit., pp. 72-76.

Cuando Blair llegó al poder, se pensó que su política exterior estaría volcada totalmente hacia la relación atlántica. Esta sensación estaba basada en el veto británico a la integración de la UEO a la UE.⁴¹ Sin embargo, la postura británica se modificó en 1998 cuando se empezaron a presentar iniciativas y fueron apoyadas por el Canciller Alemán Gerhard Schröder, con la importancia dada a la reunión informal de ministros de defensa de la UE en Pörschach en Octubre y, sobre todo, por la declaración emitida junto con Francia en Saint-Malo cuyo corolario era la construcción de la PESD.⁴² Con Kosovo y el convencimiento de la necesidad de esta última, Blair fue uno de los que más apoyaron este tipo de mecanismos. De hecho, señaló lo siguiente en un artículo del *New York Times*: “Necesitamos identificar las deficiencias en nuestras capacidades y cubrirlas. Necesitamos hacer más para planear juntos nuestra defensa en vez de hacerlo bajo esquemas nacionales... Necesitamos reconstruir nuestras fuerzas juntos, y estar seguros que el gasto esté destinado a cubrir las necesidades”⁴³. Y fue precisamente a la luz de esta coyuntura que, en general, se vivió un optimismo en torno a la posibilidad de la unión en materia de defensa que se había perseguido desde 1948.⁴⁴ Las condiciones no podían ser mejores, Europa contaba con las fuerzas militares británicas –que son indispensables para cualquier esfuerzo serio de un ejército europeo– en la medida en que la retórica de Blair simbolizaba un cambio radical de la línea seguida por Major y Thatcher. Además, Francia, que se había caracterizado por tener una relación áspera con la OTAN, realizó un acercamiento a la alianza.⁴⁵

Me atrevería a señalar que la motivación británica para promover las iniciativas de la creación de la PESD está fundada en el

⁴¹ J. Howorth y J. Keeler, art. cit., p. 9.

⁴² S. Duke, H. Ehrhart y M. Karádi, art. cit., p. 139.

⁴³ Cit. por R. Medley, art. cit., p. 21.

⁴⁴ Véase, por ejemplo, Margarita Mathiopoulos y István Gyarmati, “Saint Malo and Beyond: Toward European Defense”, en *The Washington Quarterly*, Otoño de 1999, pp. 65-76.

⁴⁵ P. Gordon, art. cit., pp. 13-14.

convencimiento de la administración Blair de querer participar en el proyecto integracionista, por lo que después del rechazo a la integración financiera tenía que reivindicarse para poder reiterar su compromiso con Europa. A pesar del esfuerzo de Blair por acercar a Gran Bretaña, lo cierto es que para hacerlo necesitaba del apoyo de la sociedad, cuestión que no sucedió. Si se analizan los resultados del eurobarómetro, que es una encuesta realizada para analizar el sentimiento de las opiniones públicas de los países miembros hacia la UE, éstos indican que los británicos ocupan el último lugar en prácticamente todas las preguntas. En la versión de la primavera del 2000, únicamente el 25% de los encuestados consideraba que pertenecer a la UE había traído beneficios y sólo el 22% apoyaba la introducción del euro. Aún más preocupantes son los resultados de una encuesta realizada por la *British Broadcasting Corporation* (BBC) que indicaban que 49% de la muestra no se consideraba europea.⁴⁶ A la luz de estos resultados, la conclusión a la que podemos llegar es que la reticencia al proyecto integracionista no únicamente es de la élite gobernante, sino que la población, al igual que en los demás casos en Europa, tampoco está de acuerdo.

El optimismo con el que se recibió la declaración de Saint-Malo y que imperó en los meses posteriores inició su derrumbe con los ataques a la torres gemelas en la Ciudad de Nueva York y la forma en que la política exterior británica se volcó a la relación atlántica. Blair dejó de lado la preocupación por los esfuerzos de la PESD para ocuparse de la guerra contra el terrorismo, que es una cruzada en la que decidió embarcarse con el presidente George W. Bush. Así, sobrevino la intervención en Afganistán que no supuso mayores problemas dentro de Europa; sin embargo, la unilateralidad y obstinación estadounidense en torno a Irak en 2003 llevaron a fracturas importantes dentro de la OTAN. La PESC vio sus limitaciones ante las múltiples posturas de los países miembros respecto al uso de la fuerza.

⁴⁶ Timothy Garton Ash, "Is Britain European?", en *International Affairs*, 77 (2001), p. 11.

Las iniciativas británicas para la puesta en marcha de la PESD y el convencimiento de querer liderar el tema no deben ser vistos como el caballo de Troya de EUA, para utilizar las palabras de Charles de Gaulle. La política exterior británica se encuentra en un permanente acercamiento y alejamiento de Europa que depende la existencia de una prioridad en la relación especial con los estadounidenses. Así, el hecho de que no hubiera un gran tema en la agenda de la superpotencia y que la crisis de Kosovo pusiera en evidencia la necesidad de mejorar las capacidades europeas llevaron a Blair a impulsar las iniciativas de la PESD. Sin embargo, la posición ambivalente de esta potencia regional con proyecciones internacionales lejos de ser benéficos para el segundo pilar de la UE, resultan ser muy graves para la consolidación del proyecto de defensa común.

LOS DILEMAS DE LA PESD

El planteamiento inicial de este ensayo se refiere al rastreo de los dilemas a los que se enfrentan los europeos con la puesta en marcha de la PESD. Esto se debe a que después de la conferencia de Saint-Malo la creación del esquema de defensa supuso más preguntas que respuestas que deben ser resueltas para hacer efectivo el segundo pilar de la UE. Así, se ha organizado esta sección en torno a cinco dilemas que son el de la autonomía europea o la primacía atlántica, la situación de los no miembros, Rusia en la seguridad europea, la disyuntiva entre multilateralismo y unilateralismo y, finalmente, lo que supondría canalizar más recursos a la defensa.

¿AUTONOMÍA EUROPEA O PRIMACÍA ATLÁNTICA?

No cabe duda que el debate más importante de la PESD es el que tiene que ver con la relación de ésta con EUA. Es decir, si el esquema se va a basar en activos distintos a los de la OTAN o si van a depender de ésta. Durante la década de los noventa, la súper potencia apoyó la

fórmula de fuerzas “separables, pero no separadas” adoptada en la cumbre ministerial de Berlín en 1996. Después, con el lanzamiento de la propuesta franco-británica en Saint-Malo, la secretaria de Estado de ese entonces, Madeleine Albright, señaló que los estadounidenses apoyaban el esfuerzo europeo únicamente si evitaban la fórmula que ella denominó de las 3 D: desvinculación, discriminación y duplicación. Sobre todo el primero y el tercero suponían la primacía atlántica. De acuerdo con los estadounidenses, la guerra de Kosovo demostró una europeización de la OTAN debido a que no pudieron desplegar su poderío como ellos deseaban. Los medios estadounidenses hablaban de la guerra en comité que suponía la consulta con los europeos antes de emprender cualquier ataque.⁴⁷

Mientras se estaba llevando a cabo la operación fuerza aliada, se reunieron los miembros de la OTAN para celebrar los cincuenta años de la organización y para determinar el concepto estratégico de la alianza. En éste, se observa claramente que la autonomía europea no es un objetivo. Se señala que la seguridad norteamericana está permanentemente ligada a europea;⁴⁸ que la alianza tiene una relación estrecha con la UEO⁴⁹ y que la OTAN sigue siendo el foro esencial de consulta entre los miembros para el desarrollo de políticas de seguridad y defensa.⁵⁰

La historia más reciente de este debate tiene que entenderse en el marco de la llegada al poder de George W. Bush que ha orillado a los europeos a preferir la primacía atlántica. Después de Helsinki se llevó a cabo la reunión del Consejo Europeo en Santa María da Feira y se propusieron cuatro grupos de trabajo para mejorar la cooperación con la OTAN. EUA señaló claramente que no permitiría la creación de infraestructura de planeación separada. De hecho, William Cohen,

⁴⁷ Jean-Yves Haine, “La PESD y la OTAN”, en N. Gnesotto, *op. cit.*, pp. 146-149.

⁴⁸ NATO’s strategic concept, punto #7.

⁴⁹ *Ibid.*, punto #18.

⁵⁰ *Ibid.*, punto #25.

secretario de defensa estadounidenses, advirtió “si no se cubren las capacidades definidas como necesarias... si llegamos a tener unos cuarteles generales que compiten entre sí... entonces la OTAN podría llegar a ser una reliquia del pasado”⁵¹. Sin embargo, los europeos aclararon que no era nueva infraestructura, sino que tenían dos opciones para actuar: por medio de la alianza atlántica o por medio del liderazgo de uno de los países.⁵²

El debate sobre la autonomía europea se reactivó cuando en la cumbre de abril de 2003 entre Alemania, Bélgica, Francia y Luxemburgo se propuso la creación de un cuartel general europeo. La reacción estadounidense fue excesiva al calificar al cuartel como el “símbolo de la competencia entre la UE y la OTAN” y “la amenaza más grande a la última”. El esfuerzo diplomático británico tranquilizó a los estadounidenses y, posteriormente, en una reunión con los dirigentes de París y Berlín se institucionalizaron tres formas de acción. La primera como parte de la OTAN, la segunda con arreglo al acuerdo Berlín plus y la tercera por medio del liderazgo de un país dirigente en su cuartel nacional o con un cuartel general europeo.⁵³

Jean-Yves Haine concluye su artículo sobre la OTAN y la PESD señalando que el unilateralismo estadounidense ha hecho que “la Alianza y, en general, Europa, hayan perdido en parte el significado particular que habían adquirido en los cincuenta años anteriores”. Sin embargo, no estoy de acuerdo con esa aseveración debido a que la política de la segunda administración de George W. Bush está dirigida al acercamiento con sus antiguos aliados.⁵⁴

⁵¹ Cit. por J-Y. Haine, art. cit., p. 150.

⁵² Esta división está contenida en un acuerdo llamado Berlín Plus [*Ibid.*, pp. 150-151].

⁵³ *Ibid.*, pp. 153-154.

⁵⁴ En la conclusión se elabora más sobre el tema de la incapacidad estadounidense para mantener el orden internacional y la búsqueda de apoyo en Europa.

LA SITUACIÓN DE LOS NO MIEMBROS: NORUEGA Y TURQUÍA

La discusión sobre los países que son miembros de la OTAN, pero no de la UE, se ha tornado relevante en la medida en que una de las propuestas para la creación de la PESD está anclada en los activos de la Alianza Atlántica. Hasta hace unos meses, la situación de los no miembros era más conflictiva para la UE en la medida en que eran más. Sin embargo, con la integración de los diez países a la Unión Europea el número ha disminuido. Así, únicamente quedan cuatro no miembros: Canadá, Islandia, Noruega y Turquía. El caso de Canadá no se discutirá por motivos de espacio y porque de una u otra forma es relativamente fácil ligar su posición a la de EUA. Islandia no es un caso que genere conflictos debido a que no cuenta con un ejército propio, por lo que cualquier discusión estaría limitada en la medida en que no se utilizarían sus recursos.⁵⁵ Y, finalmente, los casos que son relevantes para este ensayo son los de Noruega y Turquía.

Noruega es un país con una posición estratégica conflictiva debido a su frontera con la Federación Rusa. Tiene disputas territoriales no resueltas y mantiene una política exterior de no intervención en los asuntos rusos. La preocupación noruega en torno a la creación de la PESD es que ésta vaya a debilitar a la OTAN, provocando que el paraguas de defensa que ésta le brinda no se active en caso de conflicto con la ex-potencia. A diferencia del caso turco, como veremos más adelante, su ausencia en la UE se debe a que en los dos referéndums llevados a cabo, la población no aceptó que se integraran.⁵⁶

El caso turco representa el mayor problema para la UE en materia de no miembros. El conflicto que mantiene este país con Grecia, debido a la situación de Chipre, agudiza la situación. Este gobierno ha señalado que de crearse la PESD, los no miembros no

⁵⁵ Sunniva Tofte, "Non-EU NATO Members and the Issue of Discrimination", en J. Howorth y J. Keeler, *op. cit.*, p. 135.

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 137-139.

tendrán la posibilidad de participar en la toma de decisiones y después les harán pagar por operativos sobre los que ellos no decidieron. Es por esta razón que incluso han amenazado con vetar, en el marco de la OTAN, cualquier decisión que suponga la utilización de los activos de la alianza atlántica.⁵⁷ El problema de la integración a la UE es mucho más conflictivo que el caso noruego, debido a que Turquía es un país muy diferente a los demás países europeos. Como señala Timothy Garton Ash, uno de los significados que tiene la palabra Europa tiene que ver con una serie de actitudes y valores⁵⁸ de los cuales Turquía está muy lejos. Aun así, el proceso para su integración se inició el año pasado y habrá que esperar para ver si se acepta o no en la Unión. El dilema es fuerte ya que, de integrar a este país musulmán, se pone en tela de juicio el proyecto europeísta debido a los fuertes lazos que tiene Turquía con EUA.

RUSIA: ¿ELEMENTO NECESARIO DE LA SEGURIDAD EUROPEA?

Con el fin de la Guerra Fría, las dos Europas se volvieron a conectar de forma tal que lo que pasa en una afecta a la otra. Con la presencia del barril de pólvora de Europa, es decir, los Balcanes, la participación activa en la resolución de los conflictos de esa zona es indispensable. Los occidentales han invitado a participar en dichas acciones a los rusos. Así, éstos colaboran activamente en el grupo de contacto para la ex-Yugoslavia y participaron en la negociación de los Acuerdos de Dayton. Además, la ex-potencia se perfila para desempeñar un rol importante en los esfuerzos regionales de mantenimiento de la paz.⁵⁹ Debido a esta situación, los europeos deben buscar formas institucionalizadas de cooperación con Rusia por medio de la

⁵⁷ *Ibid.*, pp. 139-141.

⁵⁸ *Art. cit.*, p. 5.

⁵⁹ J. Howorth y J. Keeler, *art. cit.*, p. 15.

Organización para la Seguridad y Cooperación Europea (OSCE), de la cual la ex-potencia socialista es miembro.

UNILATERALISMO VS. MULTILATERALISMO

Una de las cuestiones que se puso en evidencia con la crisis de Kosovo fue que hay puntos de vista divergentes en torno a los foros multilaterales. Mientras Francia aceptó el uso de la fuerza sabiendo que esto podría traer consecuencias graves para las Naciones Unidas y que incluso podía socavar su calidad de miembro permanente del Consejo de Seguridad, para Gran Bretaña fue una cuestión menor.⁶⁰ La divergencia se notó aun más cuando en el debate sobre la intervención en Irak en 2003 tanto Alemania como Francia señalaron que el monopolio del uso de la fuerza en la esfera internacional debe de estar en la ONU.

Una de las motivaciones de las PESD es lo que se ha denominado “la responsabilidad de proteger” que ha sido desarrollada ampliamente por los franceses. Sin embargo, la intervención humanitaria supone, en algunos casos, recurrir al uso de la fuerza. Aunque hay situaciones en las que la comunidad internacional la acepta sin más, existen muchas otras en las que la decisión no es unánime. Así, los europeos deben decidir si en éstos la unilateralidad es una opción o no.

CANALIZACIÓN DE RECURSOS A LA DEFENSA

Como ya se apuntó en el apartado dedicado a las capacidades europeas,⁶¹ la creación de un esquema autónomo de defensa supone inversiones importantes y, al menos, una década de preparación.⁶² Probablemente el tiempo no es un problema ya que la integración ha

⁶⁰ S. Duke, H. Ehrhart y M. Karádi, art. cit., p. 144.

⁶¹ Véase *infra*, pp. 6-9.

⁶² P. Gordon, art. cit., p. 13.

sido un proceso largo, pero exitoso, por lo que esperar unos años no es algo inquietante. Sin embargo, la cuestión financiera sí lo es y en especial con la opinión pública. La disminución en el gasto militar ha hecho que la estructura presupuestal se haya modificado durante la Guerra Fría y no se haya reestructurado en la década de los noventa y los años que van del siglo XXI. Los gastos que supone la presencia del Estado de bienestar y la ayuda brindada a los países en vías de desarrollo, de la cual la UE es el líder, serían rubros que seguramente se verían afectados para poder crear una PESD efectiva. Hacerlo supone costos políticos importantes, debido a que difícilmente la opinión pública los aceptaría. Así, quizás la apreciación de Philip H. Gordon es acertada cuando señala “las buenas noticias son que los europeos parecen haber entendido mejor que nunca el gran tamaño de la brecha en las capacidades. Las malas son que ni sus públicos ni sus líderes parecen estar preparados para hacer los sacrificios financieros para cerrarla en el corto plazo”⁶³.

CONCLUSIONES

Si acudimos al plano de la teoría de las relaciones internacionales, la pregunta inevitable que surge de este ensayo es si una crisis humanitaria puede ser el origen de una política de seguridad y defensa, y la respuesta es no. La experiencia de Kosovo no es el punto de partida de la PESD, sino más bien un catalizador; mientras que la PESD de Maastricht les permitió a los europeos presentar una postura conjunta ante la crisis balcánica de 1999, ésta última fungió como catalizadora de la PESD.

Pasando a otro orden de ideas, el proceso integracionista no ha sido fluido y fácil, los avances han ocurrido a golpe de crisis como la de los energéticos de 1973. La PESD –que se incluye dentro de la PESD– es un proceso que va iniciando y que, al igual que la integración financiera, también surge en el marco de una crisis que es la ocurrida en el fin del

⁶³ Art. cit., p. 16.

siglo XX en el denominado barril de pólvora de Europa. Así como la crisis de energéticos de hace 31 años puso en evidencia la vulnerabilidad del viejo continente, Kosovo demostró que la seguridad, que sigue siendo un fundamento de la soberanía, no podía ser provista de forma autónoma.

Finalmente, quisiera concluir con una reflexión a propósito de las condiciones internacionales actuales y cómo éstas pueden compararse con el contexto en el que surgió la integración económica. En el discurso inaugural de su segundo periodo, el presidente George W. Bush señaló:

Y todos los aliados de Estados Unidos pueden saber que estimamos su amistad, confiamos en su consejo y dependemos de su ayuda. La división entre las naciones libres es el objetivo primordial de los enemigos de la libertad. El esfuerzo concertado de las naciones libres para promover la democracia es el preludio para la derrota de nuestros enemigos.

Si se analiza esto junto a la incapacidad estadounidense para controlar la situación en Irak y a la determinación de la nueva secretaria de Estado, Condoleezza Rice, de mejorar las relaciones con los aliados europeos⁶⁴, podemos percibir que la gran potencia no se está dando abasto en el mantenimiento del orden internacional. Los aliados del viejo continente se constituyen como los socios de los que más depende EUA⁶⁵ en la medida que la unilateralidad trae costos; la hegemonía, para ser efectiva, debe ir acompañada de la búsqueda de prestigio, autoridad y legitimidad que difícilmente pueden ser obtenidas con el uso de la

⁶⁴ Dicha postura se puede percibir en la gira por Europa en la que se encuentra ahora la secretaria de Estado en la que, entre otros temas, está discutiendo con países como Alemania y Gran Bretaña la cuestión sobre las armas de Irán. Además, es el primer viaje que realiza y lo hizo a menos de dos semanas de haber tomado el cargo.

⁶⁵ Para un análisis más profundo de la necesidad de Europa en el proyecto hegemónico de EUA, véase William Wallace, "Europe, the Necessary Partner", en *Foreign Affairs*, Mayo-Junio 2001.

fuerza.⁶⁶ Los europeos deben percibir en esta invitación a participar en conjunto, un instrumento de negociación que es sumamente conveniente para la consolidación de la PESD.

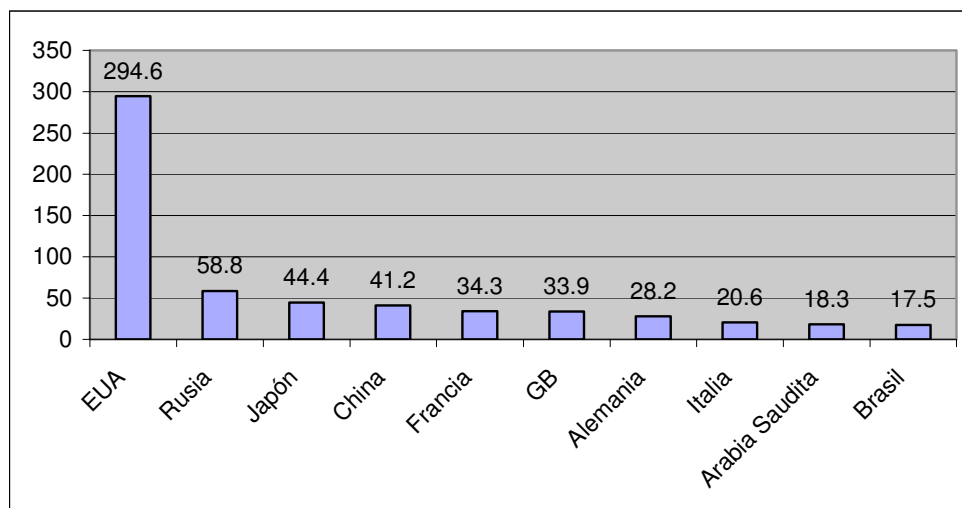
Cuando a finales de la década de los cincuenta y principios de los sesenta se planteó la idea de integración, la presencia de la URSS facilitó el proceso en la medida en que una Europa unida era una Europa fuerte que se constituía en un dique de contención contra el comunismo. Hoy, aunque no existe una amenaza que favorezca la integración en cuestiones de defensa, sí hay límites a la hegemonía que son una oportunidad de negociación y que deben ser aprovechadas. Sin embargo, hay una restricción muy fuerte que debe ser resuelta y que es el tema de la participación británica. En aquel entonces, la ausencia de éste país no importó ya que el proceso integracionista siguió su curso, pero esta vez, la PESD únicamente se puede poner en marcha en el marco de un liderazgo compartido entre Francia, Gran Bretaña y Alemania. Quizás el primero guiando en la diplomacia, el segundo en lo militar y el tercero en lo económico. Estamos seguros del compromiso franco-germano con el proyecto europeísta, mas no así del británico; la fascinación de Blair con la política y soluciones estadounidenses⁶⁷ lo ponen en duda. El problema de ello es que también socava y pone en tela de juicio la viabilidad del segundo pilar de la UE.



⁶⁶ Andrew Hurrell, "Hegemony and Global Governance in the Americas", en Louise Fawcett y Mónica Serrano (eds.), *Continental Drift, Regionalism and Governance in the Americas*, Palgrave, p. 241 [En Prensa].

⁶⁷ T. G. Ash, art. cit., pp. 8-9.

ANEXO 1



Los diez mayores presupuestos militares del año 2000 en miles de millones de dólares
Fuente: Jolyon Howorth y John T. S. Keeler, "The EU, NATO and the Quest for European Autonomy", en su compilación *Defending Europe: The EU, NATO and the Quest for European Autonomy*, Nueva York, Palgrave, 2003, p. 4.

País	Gasto militar (miles de millones de dólares)	% de cambio 1985-2000	Gasto per cápita en defensa	% del PIB destinado a la defensa
Francia	34.3	-29	580	2.6
Gran Bretaña	33.9	-28	576	2.4
Alemania	28.2	-46	343	1.6
Italia	20.6	-19	359	1.9
España	7.1	-37	178	1.3
Holanda	6.3	-28	405	1.9
Grecia	5.5	+58	513	4.9
Suecia	5.2	+10	583	2.2
Bélgica	3.3	-45	328	1.4
Dinamarca	2.4	-22	454	1.5
Portugal	2.2	+21	222	2.2

Dilemas de la construcción de una
política europea de seguridad y defensa

Austria	1.6	-16	196	0.8
Finlandia	1.5	-32	294	1.3
Irlanda	0.7	+44	183	0.7
Luxemburgo	0.1	+33	291	0.8
Unión Europea (15)	152.9	-30	408	2.0
EUA	294.7	-23	1059	3.0

Fuente: J. Howorth y J. Keeler, *op. cit.*, p. 4.

LA NACIÓN Y SUS INTERESES: PINCELADAS MAESTRAS DE LA ÉLITE POLÍTICA CHINA

Antón Aguilar*

Cincuenta años de luchas y esfuerzos tenaces, en particular durante los últimos años de reforma y apertura, han producido cambios formidables en lo que fue una China pobre y débil. Bajo el liderazgo del Partido Comunista, el pueblo valiente y trabajador de China ha hecho que el mundo entero admire nuestro país ancestral... China emergerá como una nación próspera, fuerte, democrática, moderna y socialista en el este del globo.

Jiang Zemin, discurso en el
50° aniversario de la República
Popular.

* Alumno de octavo semestre de la Licenciatura en Relaciones Internacionales de El Colegio de México.

EL EPÍGRAFE CON el que abro este trabajo arroja luz sobre la articulación del discurso nacionalista de la élite política china. Hay una narrativa histórica épica que da cuenta de cómo la élite comunista ha desempeñado un papel central en la promoción de los intereses de la nación: “50 años de luchas y esfuerzos tenaces” que, bajo el liderazgo del Partido Comunista, han dejado atrás la pobreza y la debilidad y harán a China “próspera y fuerte”. Jiang Zemin terminó su discurso de 1999 con el lema “¡Viva la gran República Popular China! ¡Viva el gran Partido Comunista de China! ¡Viva el gran pueblo Chino!”. La plasticidad de la imagen de la nación y su relación con el partido y el estado han adquirido una configuración nueva, que tuvo su origen en la crisis política de Tiananmen en 1989. Para que el régimen viva, el partido ha tenido que revitalizar la nación y el nacionalismo, y presentarse como su único baluarte viable. El éxito del liderazgo chino en esta empresa ha sido notable.

En este trabajo quiero hacer primero un estudio breve sobre la nación y el nacionalismo como artefactos políticos para después concentrarme en la crisis de legitimidad del régimen político chino a fines del decenio de 1980, su interpretación oficial y la reestructuración del discurso público sobre la nación y sus intereses.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS: LA ÉLITE Y LA NACIÓN

Decía Ernesto Renan que el olvido y el error histórico son esenciales en la formación de una nación.¹ La nación no existe como tal, sino que se construye, y se trata de una construcción fundamental –aunque no exclusivamente- elitista. Siguiendo a Eric Hobsbawm, hay un “elemento de

¹ *¿Qué es una nación?*, Rodrigo Fernández Carvajal (trad.), Madrid, Instituto de Estudios Políticos, 1957, p. 7.

artefacto, invención e ingeniería social que interviene en la construcción de naciones... El nacionalismo antecede a las naciones. Las naciones no construyen estados y nacionalismos, sino que ocurre al revés”.² La nación no está más que en la imaginación, pero evoca sentimientos poderosos y profundos. Como lo refiere Benedict Anderson, “la nacionalidad es el valor más universalmente legítimo en la vida política de nuestro tiempo”.³ Y sin embargo, la nación es excluyente por definición. Se trata de “la imposición de una narrativa histórica sobre una pluralidad de historias de pueblos que habitan un espacio geográfico: establece un patrón para cortar el tejido cultural, para darle forma y significado”.⁴ El resto queda fuera.

El dibujo de la nación es ante todo obra de la élite política y sirve a su interés, porque le otorga legitimidad. Moldear la imagen de la nación supone también dar forma a sus intereses. En palabras de Peter Katzenstein, “los cambios en la identidad del estado afectan los intereses nacionales”.⁵ Desde una perspectiva realista de las relaciones internacionales, “el interés del Estado se define en términos de poder”.⁶ Algunos intereses estatales están fuera de consideraciones identitarias, como la supervivencia del Estado y la preservación de su integridad territorial. Todos los estados, independientemente de cómo se conciben a sí mismos, buscan sobrevivir y

² *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Jordi Beltrán (trad.), Barcelona, Crítica, 1998, p. 18.

³ *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Eduardo L. Suárez (trad.), México, FCE, 2005, p. 19.

⁴ Prasenjit Duara, “De-Constructing the Chinese Nation”, *The Australian Journal of Chinese Affairs*, 30 (1993), p. 19.

⁵ *The Culture of National Security: Norms and Identity in World Politics*, Nueva York, Columbia University Press, 1996, p. 52.

⁶ Hans J. Morgenthau, *Politics among Nations: The Struggle for Power and Peace*, Boston, McGrawhill, 1993, p. 5.

permanecer enteros. Sin embargo, desde una perspectiva constructivista de las relaciones internacionales, el resto de los intereses se construyen con base en la identidad del estado⁷, definida ésta por la élite política. En el caso chino, Yong Deng afirma que el comportamiento de ese país “depende de cómo China define sus intereses y objetivos nacionales, lo que es a la vez determinado por su concepción de identidad nacional... China está todavía buscando su ‘cualidad esencial china’ (*Chineseness*), lo que implica que tanto la identidad nacional china como sus intereses puedan ser redefinidos”⁸. En este trabajo no estudio la política exterior de China a pesar de que me he referido a teorías de relaciones internacionales. Lo que me interesa es examinar cómo y por qué los líderes chinos remodelaron la imagen de la nación y sus intereses a comienzos de la década de 1990 y cuál ha sido el resultado de esa nueva estrategia de legitimación. La posición de China en la jerarquía internacional de poder es un elemento central del discurso nacionalista de la élite política china. El otro es la prosperidad económica y el mejoramiento de las condiciones de vida de los chinos. El lema nacionalista parece ser “hacer a China rica y fuerte”. Y ese negocio sólo atañe, según el discurso oficial, al Partido Comunista Chino. Desde luego, el fin último del discurso nacionalista es la supervivencia del régimen.

LEGITIMIDAD Y NACIONALISMO

Hay una relación clara y directa entre la crisis política de 1989 y el auge del discurso nacionalista de los líderes chinos. El premier soviético Mijaíl Gorbachov emprendía reformas de liberalización económica y política y el

⁷ P. Katzenstein, *op. cit.*, p. 60.

⁸ “The Chinese Conception of National Interests in International Relations”, *The China Quarterly*, 1998, pp. 328-329.

bloque socialista se desmoronaba. Los estudiantes chinos se aglutinaban masivamente en la plaza Tiananmen, exigían la democratización del régimen y erigían una Estatua de la Libertad hechiza.⁹ En el seno mismo del Partido Comunista, primero Hu Yaobang y luego Zhao Ziyang abogaron por una mayor apertura política. Pero el conservadurismo imperó y la respuesta fue brutal y estremecedora: Tiananmen se tiñó de sangre. El régimen se mantuvo en pie usando sus tanques y expulsó del liderazgo a sus elementos progresistas. La condena internacional fue inmediata y unánime, y se suspendieron por años los créditos a China. La crisis de legitimidad del sistema político chino era profunda. ¿De qué tipo de legitimidad goza un gobierno que dispara contra estudiantes indefensos?

De inmediato, la élite política comenzó a buscar cobijo en el nacionalismo. Hacía tiempo que la legitimidad del régimen había dejado de descansar en la ideología socialista. Fue precisamente la tensión que existía entre la ideología socialista y la política económica desarrollada a partir de las reformas *denguistas* lo que condujo a la crisis política de 1989. Como lo señala Wang Gungwu, “la legitimidad política es dinámica: una vez que un tipo de legitimidad se establece genera nuevos desafíos y presiona a los líderes políticos a buscar nuevas fuentes de legitimidad”.¹⁰ El nacionalismo se convertiría en la nueva estrategia de legitimación, toda vez que “el nacionalismo tiene un valor instrumental para las élites inseguras que buscan permanecer en el poder”.¹¹

Así, a los pocos días de la masacre de Tiananmen Jiang Zemin pronunció su discurso sobre “Continuar y desarrollar la tradición patriota

⁹ Los estudiantes construyeron una especie de mojjiganga con la forma de la Estatua de la Libertad y que fue muy llamativa durante las protestas de Tiananmen en 1989. La fotografía de esa Estatua de la Libertad hechiza dio la vuelta al mundo.

¹⁰ *Reform, Legitimacy and Dilemmas: China's Politics and Society*, Singapur, Universidad Nacional de Singapur, 2000, p. 1.

¹¹ Erica Strecker Downs, “Legitimacy and the limits of Nationalism: China and the Diaoyu Islands”, *Internacional Security*, 23 (1998), p. 115.

bajo nuevas circunstancias históricas”; Li Ruihuan publicó en enero de 1990 el artículo “Algunas cuestiones relevantes para fortalecer los elementos de la cultura nacional” en el Diario del Pueblo (*Renmin Ribao*), y Deng Xiaoping pronunció su discurso “Revivir la nación china” en abril del mismo año. En su discurso por el 40º aniversario de la República Popular China, Jiang Zemin alentó el desarrollo de “una nueva generación socialista con grandes ideales y elevados estándares morales, educada, disciplinada y capaz de devolver a China su gloria del pasado... El espíritu nacional ayudará a concentrar la fuerza de la nación y a unir al pueblo de todas las nacionalidades chinas en la lucha por revitalizar China”.¹² En 1994 el Partido Comunista publicó una *Guía para la implementación de la educación patriótica* y se hizo obligatoria la ceremonia diaria de honores a la bandera en las escuelas primarias. Los ministerios de comunicaciones, cultura y educación, junto con el departamento de propaganda del partido, comenzaron a realizar programas conjuntos para promover el sentimiento nacionalista y, desde noviembre de 1989 entró en vigor un código de conducta para estudiantes universitarios que establece en su artículo primero que “los estudiantes deben proteger los intereses de la patria y abstenerse de participar en actividades que dañen la dignidad y el honor de la patria”.¹³

Los intelectuales conservadores se han avenido con el discurso nacionalista oficial y defienden decididamente la permanencia del régimen que califican de “neo-autoritario”.¹⁴ Además, han proliferado libros fuertemente nacionalistas que se han convertido en *best-sellers*, como *The China that Can Say No*, de Song Qiang, y *Behind the Scene of Evilizing China*, de

¹² Citado en Yingjie Guo, *Cultural Nationalism in Contemporary China*, Londres, Routledge, 2004, p. 26.

¹³ *Loc. cit.*

¹⁴ Suisheng Zhao, “Chinese Intellectuals’ Quest for National Greatness and Nationalistic Writing in the 1990’s”, *The China Quarterly*, 1997, p. 732.

Liu Kang. Entre 1996 y 1997 la reincorporación de Hong Kong a China y las pruebas con misiles en el estrecho de Taiwán coronaron la euforia nacionalista, cuyas expresiones más virulentas tuvieron lugar tras el bombardeo norteamericano de la embajada china en Belgrado en 1999 y el accidente aéreo entre un avión de espionaje americano y un jet chino en abril de 2001. Las manifestaciones en Cantón tras el bombardeo de la embajada china fueron masivas, y en una de ellas apareció de nuevo una estatua de la libertad hechiza, pero esta vez tenía un rostro mortuorio y simbolizaba ya no la democracia y la libertad, sino el imperialismo y la agresión estadounidenses.¹⁵

APÁTRIDAS Y PATRIOTAS

La interpretación de la élite sobre lo que ocurrió en Tiananmen en 1989 constituyó el punto de partida de la nueva estrategia de legitimación política con base en el nacionalismo. A los pocos días de la masacre, Deng Xiaoping declaró: “Esta tormenta iba a venir tarde o temprano. Estuvo determinada por las condiciones climáticas internacionales y las condiciones climáticas internas”.¹⁶ Las “condiciones climáticas internacionales” se referían a que Estados Unidos ha buscado siempre subvertir los regímenes comunistas y, dado el declive de la Unión Soviética, China se convertía entonces en su blanco principal. Por “condiciones climáticas internas” se entendía la “liberalización burguesa” propugnada por el ala progresista del Partido Comunista que se inclinaba por iniciar un proceso de apertura política y que propició una crisis de fe que debilitó al partido, al estado y a la nación. Los

¹⁵ Peter Hays Gries, *China's New Nationalism: Pride, Politics and Diplomacy*, Berkeley, University of California Press, 2004, pp. 5-7.

¹⁶ Citado en Yingjie Guo, *op.cit.*, p. 27.

estudiantes que se manifestaron en Tiananmen eran unos apátridas, porque sus ideas eran occidentales y sus demandas de democratización habrían llevado al país al caos y la ruina. Aquella “liberalización burguesa” produjo un “nihilismo nacionalista” con el que comulgaban todos aquellos que no ven nada de valor en aquello que es *propriamente chino*.

El Estado chino se presentó a partir de entonces como la encarnación de la voluntad de la nación y buscaría para sus objetivos el tipo de lealtad que se otorga a la nación. Los intereses de la nación (el esfuerzo colectivo encabezado por el Estado) serían el desarrollo económico y la transformación de China en un país poderoso. Ambos objetivos dependen de la estabilidad política que, dentro de la lógica del discurso oficial, sólo estará garantizada mientras el Partido Comunista permanezca en el poder. El interés del partido y el interés nacional se vuelven una misma cosa. En palabras de Deng Xiaoping “resguardar la autoridad del partido es el interés fundamental de la nación... ¿Qué es patriotismo sin amor por la nueva China socialista dirigida por el Partido?”.¹⁷

Hacer a China rica y fuerte, éstos son los intereses nacionales, en eso consiste ser nacionalista y sólo se pueden promover esos objetivos si el Estado es fuerte, si el Partido continúa donde está, porque, así lo afirmó Jiang Zemin, “los comunistas son los más patriotas”. El colapso de la Unión Soviética y su grave crisis económica vinieron a “comprobar” la tesis: el complot occidental contra los países comunistas conduce a la desintegración y al caos. En su discurso del día nacional en octubre de 1989 Jiang Zemin se expresó en estos términos:

Las fuerzas reaccionarias internacionales no han abandonado nunca su hostilidad y su voluntad de subvertir el sistema socialista. Desde fines de la década de 1950, tras el fracaso del intervencionismo militar, han puesto el acento en una política de ‘evolución pacífica’... La estrategia consiste en apoyar y financiar supuestos

¹⁷ *Ibid.*, p. 30.

disidentes por medio de los cuales diseminan el culto ciego a Occidente, sus valores, sus ideas decadentes y el estilo de vida del mundo capitalista. Cuando sienten que tienen la oportunidad inventan rumores, provocan incidentes, traman desórdenes y se involucran en actividades subversivas en contra de los países socialistas.¹⁸

De haber seguido el camino de la democratización como hizo la Unión Soviética y como resultado de las intrigas de las “fuerzas reaccionarias internacionales”, China habría vuelto a la era de los señores de la guerra, a los “cien años de humillación imperialista” que van desde las Guerras del Opio hasta la derrota de Japón en 1945, a la desunión y el desorden. La democracia habría conducido al caos y a la victoria de Estados Unidos sobre China. En cambio, el autoritarismo conduce a la estabilidad, la prosperidad y la fortaleza de China. Habiendo hecho esta ecuación, el autoritarismo parece ser el mal menor.

Aquí interviene también un elemento semántico. Como lo refiere Yíngjie Guo, la nación se entiende como “paquete” en el discurso público chino:

Es de importancia central para el patriotismo oficial promover el *guo* o ‘país’ como un paquete, lo que aprovecha la ambigüedad del término que puede traducirse como ‘país’, ‘tierra’, ‘nación’ o ‘estado-nación’. Cuando se le combina con *jia* (como en *guojia*), *guo* se entiende en el lenguaje coloquial como ‘gobierno’, es decir, como el Partido Comunista Chino. Se incluye en el paquete de la expresión *guo* al país, la tierra, la nación, el estado, el gobierno y el partido. El patriotismo o amor por el país se convierte en amor por todas estas cosas.¹⁹

El partido encarna los intereses de la nación y es el único capaz de promoverlos. Sólo fortaleciendo la autoridad del partido se conseguirá hacer a China rica y fuerte. Sólo si se reconoce la autoridad del partido se es

¹⁸ *Ibid.*, p. 34.

¹⁹ *Ibid.*, p. 30.

verdaderamente nacionalista. El sentimiento de lealtad hacia esa comunidad imaginada, la nación, significa necesariamente lealtad al régimen que vela por sus intereses.

CONSIDERACIONES FINALES

Quisiera terminar haciendo dos críticas a mi trabajo. En primer lugar, considerar el nacionalismo, más bien la imagen de la nación, como algo que está casi exclusivamente en las manos de la élite constituye una visión simplista y unidimensional del fenómeno del poder. Michel Foucault advierte en contra de esa perspectiva:

Tercera precaución de método: no considerar el poder como un fenómeno de dominación masiva y homogénea de un individuo sobre los otros, de una clase sobre las otras; sino tener bien presente que el poder, si no se lo contempla desde demasiado lejos, no es algo dividido entre los que lo poseen, los que lo detentan exclusivamente y los que no lo tienen y lo soportan. El poder tiene que ser analizado como algo que circula, o más bien, como algo que no funciona sino en cadena. No está nunca localizado aquí o allí, no está nunca en las manos de algunos, no es un atributo como la riqueza o un bien. El poder funciona, se ejercita a través de una organización reticular... En otros términos, el poder transita transversalmente, no está quieto en los individuos.²⁰

Me habría gustado contar con elementos suficientes para analizar el nacionalismo en China no sólo de arriba abajo, sino en sus interconexiones, sus capilaridades, su juego dinámico. Mi trabajo sólo ve una parte del proceso: el discurso de la élite. En ese sentido, mi trabajo está incompleto.

²⁰ Michel Foucault, *Microfísica del poder*, Julia Varela (trad.), Madrid, La Piqueta, 1992, p. 152.

Puedo decir a mi favor que hacer un análisis elitista del discurso en torno a la nación no es del todo inútil, y que el propio Foucault afirmó que “no creo que se pueda concluir que el poder es la cosa mejor distribuida del mundo”.²¹

En segundo lugar, mi preferencia por el estudio del discurso deja de lado el estudio de las políticas concretas que ha emprendido el régimen chino. La élite política china no sólo ha articulado un buen discurso sobre la nación y sus intereses definidos en términos de riqueza y poder, sino que ha puesto en marcha una política económica y una política exterior notablemente exitosas y sin las cuales el discurso nacionalista carecería de fundamento y sentido. Difícilmente podría el Partido Comunista presentarse como el garante de la estabilidad y la prosperidad sin casi tres décadas de crecimiento económico formidable y sin haber diseñado una política exterior visionaria que probablemente permitirá posicionar a China como una potencia mundial en el largo plazo.

Finalmente, creo que vale la pena decir un par de cosas sobre el nacionalismo chino y sus perspectivas a futuro. Peter Hays afirma que “el Partido Comunista ha perdido su hegemonía sobre el discurso nacionalista chino. El nacionalismo popular ejerce una presión creciente en las decisiones de política exterior. De hecho, la legitimidad del régimen depende de su habilidad para mantenerse a la cabeza de las demandas del nacionalismo popular”.²² Si esto es cierto, el nacionalismo es entonces un arma de doble filo. El nacionalismo podría salirse de control, podría orillar al régimen a desarrollar una política exterior más agresiva y podría incluso amenazar el poder del PCC. Sin embargo, me parece que mientras no haya fracturas en el liderazgo, el partido podrá mantener el control sobre el discurso nacionalista, y lo moldeará conforme a sus intereses. Erica Strecker

²¹ *Ibid.*, p. 153.

²² *Op. cit.*, p. 136.

estudió el caso de las islas Diaoyu y notó que el gobierno chino prefirió mantener buenas relaciones económicas con Japón (aunque eso minara sus credenciales nacionalistas) en una disputa territorial sin que esa decisión tuviera un costo político elevado.²³

Tengo la impresión de que la élite política detenta con éxito la hegemonía sobre el discurso nacionalista chino, que la legitimidad del régimen es mayor ahora de la que disfrutaba hace quince años, y que las perspectivas de democratización están todavía muy lejos. El autoritarismo seguirá siendo aceptable para la mayoría de los chinos en la medida en que el régimen continúe siendo capaz de mantener el ritmo del crecimiento económico. Decía Nicolás Maquiavelo que los hombres lamentan más la pérdida del patrimonio que la muerte de su padre. Todo indica que eso es cierto aquí y en China.



²³ Art. cit., p. 146.

ÚLTIMA ARMA CONTRA LA REVUELTA (NEGOCIAR CON GRUPOS TERRORISTAS)

Guillermo Ávila*

Ahora la danza trágica trae una música más fuerte

PARECE INCUESTIONABLE que la violencia provoca respuestas que van más allá de las estrictamente policiales, penales y penitenciarias. Es decir, a pesar de que se quiera concentrar todas las respuestas a los grupos violentos en el terreno represivo, las acciones violentas generan acciones políticas, impactos políticos. Sin duda, las medidas represivas son medidas políticas, pero lo que se pretende resaltar es que las acciones violentas producen impactos, consecuencias y, principalmente, respuestas políticas no represivas, como la negociación; ¿por qué se dan los procesos de negociación entre grupos terroristas y los gobiernos? ¿por qué se justifica esta medida?, es decir, ¿cuáles son las razones por las que los gobiernos cambian su perspectiva respecto a las soluciones al conflicto que enfrentan? Este es el objetivo prioritario del análisis. Sin embargo, ante lo complejo y ambicioso del cuestionamiento anterior, la inquietud que conduce el artículo se reduce a analizar dos casos específicos. Para ello, compararé los conflictos en Gran Bretaña y

* Alumno de octavo semestre de la Licenciatura en Política y Administración Pública de El Colegio de México.

España¹, con el Ejército Republicano Irlandés (ERI) y la organización *Euskadi Ta Askatasuna* (ETA) —“Tierra Vasca y Libertad”, en la lengua vasca— respectivamente.

La hipótesis que pretendo desarrollar es que la negociación no es la primera opción a considerar por parte de los gobiernos para hacer frente a los conflictos terroristas y que sólo se toma en cuenta por las limitaciones de los Estados democráticos, que deben tener mucho cuidado a la hora de pensar en las políticas que implementarán para combatir al terrorismo en su jurisdicción.

Una posible razón por la cual la política de negociación no es una alternativa que se considere como una de las primeras medidas antiterroristas es que, en cierta medida, al tener al grupo violento como interlocutor, se le otorga algún grado de legitimidad y reconocimiento, lo cual, desde la lógica del gobierno, no es admisible. Sin embargo, como se intentará demostrar a lo largo de este escrito, los gobiernos pueden encontrar que es la única vía posible. Para ello, además, se debe contar con el apoyo popular para el diálogo. Dicho apoyo puede pensarse implícito en las naciones democráticas; sin embargo, puede manifestarse a través de la oposición social o la pérdida de simpatía por los movimientos terroristas.

El trabajo, en adelante, se divide en cinco partes. En primer lugar se justifican los casos analizados y se resalta la importancia de la comparación entre ambos. En la segunda se analiza el terrorismo y sus alcances como una forma de violencia colectiva y política. Dicho de otro modo, lo que se estudia es la forma en que los ataques y las amenazas de los grupos violentos tienen un efecto reactivo en los gobiernos a los que enfrentan, que buscan mantener la paz y el orden en el territorio y que no deben permitir que se ponga en duda su legitimidad. Posteriormente,

¹ No localizo los problemas del terrorismo del ERI y de ETA en particular en Irlanda del Norte y en el País Vasco debido a que las acciones antiterroristas que se analizan aquí son las que se planean y ejecutan por parte de los gobiernos nacionales británico y español.

en el tercer apartado, se hace una reseña brevísima de la historia de ambos conflictos, lo cual se considera indispensable para entender las acciones que los gobiernos llevaron y llevan a cabo para hacerles frente. En la cuarta parte se desarrolla una evaluación de dichas medidas, teniendo presente la idea de la que ya hemos hablado acerca de las limitaciones de los Estados democráticos y, finalmente, en la última me aventuro a dar una interpretación de los resultados que han tenido los procesos de diálogo-negociación en ambos países, resultando exitoso en el caso de la región del Ulster —como también se conoce a Irlanda del Norte— y en un regreso a la violencia, en el caso de España. En esta última parte se dejan algunas ideas sueltas que pueden ser líneas de investigación interesantes para estudios futuros.

1.

Es relevante el estudio de los dos ejemplos por dos razones esenciales. En primer lugar, por las características semejantes que comparten, lo que facilita la comparación y ayuda a observar con mayor nitidez las diferencias en los resultados, lo cual constituye la segunda razón: tal vez es posible entender por qué persiste el problema del terrorismo vasco a través de los lentes de la (posible) solución del conflicto norirlandés.

Las divisiones regionales han sido, históricamente, un rasgo sobresaliente de Europa; no hay que pensar, sin embargo, que estas separaciones son meramente geográficas. Detrás de este divisionismo hay más fronteras que las físicas, siendo las de carácter político, lingüístico o religioso factores que proporcionan identidad a cada región, diferenciándola de las demás: dentro de un mismo país puede haber regiones con tradiciones, lengua, religión y concepciones políticas únicas

que, en conjunto, contribuyen a la formación de la identidad nacional². A pesar de la integración progresiva de Europa en la segunda mitad del siglo veinte, las disposiciones de los grupos nacionalistas y separatistas, como el ERI y ETA, se han mantenido, llegando a consecuencias distintas. La comparación que se realizará a continuación tal vez tenga una utilidad mayor: demostrar que los caminos de la violencia política no conducen a las respuestas esperadas por los grupos beligerantes pues, en los casos citados, llega a obstaculizar la causa verdadera —última— por la que luchan.

Otra similitud evidente —y la de mayor relevancia— es el uso del terror, de la violencia como política conectada con un conflicto nacional —causa primera de esa violencia—, para hacer notar sus demandas y exigencias de separación³. En su libro *Militant Nationalism*, Cynthia Irvin no se enfoca en por qué hay movimientos políticos que usan la violencia, sino en bajo qué términos o circunstancias los grupos armados buscan adoptar estrategias alternativas no violentas. Aunque no es el marco teórico que se utiliza en el ensayo, no sobra tener en mente que, al comparar al ERI con ETA, Irvin concluye que ambos encuentran los procesos pacíficos como el camino más complicado, debido a su historia compartida de cese a la violencia y negociaciones fallidas⁴.

Resulta interesante, también, la influencia que pueden tener ambos movimientos nacionalistas. De acuerdo a Mees, la declaración de cese al fuego por parte de ETA en 1998 fue motivada, en parte, por los resultados de la declaración del ERI. Un vocero de ETA habría declarado en una entrevista al periódico irlandés *Irish Times* que las negociaciones de paz en Irlanda les sirvieron de inspiración:

² Anesa Moheyuddin, “Nationalism and Regional Conflict: ETA and IRA”, Los Angeles, University of California, April 14, 2003, s/p [Paper for the Undergraduate Conference at Claremont].

³ Pedro Ibarra, “El impacto de ETA sobre el sistema político vasco”, *Ecuador debate*, 60 (2003), p. 113.

⁴ Cynthia L. Irvin, *Militant Nationalism: Between Movement and Party in Ireland and the Basque Country*, Minneapolis, University of Minnesota, 1999.

Ireland was a mirror for us, and so was the republican movement. Negotiations were always regarded here in the Basque Country as something suspect. But Sinn Fein and the republican movement showed us that negotiation did not have to lead to political treachery. If it could happen in Ireland, why not in the Basque Country?⁵

2.

A pesar de no existir una ley universal que gobierne todos los episodios de violencia colectiva, sí es posible identificar causas similares operando en combinaciones diferentes. Obtener este proceso de causas, combinaciones y contextos nos ayuda a explicar por qué surgen episodios violentos: los vínculos sociales, las estructuras y los procesos disponen la forma que cada uno de los sucesos irá adquiriendo.⁶

Lo primero que conviene precisar es la importancia que tienen las acciones violentas que se producen en contra del orden legítimo del arreglo político-social. Se puede pensar que el “uso de la violencia para producir ansiedad con la intención de influenciar el comportamiento del gobierno y los grupos sociales para alcanzar propósitos políticos determinados”⁷ puede tener resultados marginales, de poca monta, sobre todo, porque hay la idea —convinciente, por lo demás— de que el terrorismo es un instrumento de los “poco poderosos” en contra de los poderosos, en un sentido político.

De acuerdo a lo anterior, para Tilly, hay dos mecanismos relacionales que explican la asimetría en las relaciones entre los grupos y que, en cierto modo, dan forma al tipo de acciones —violentas o no—

⁵ Ludger Mees, “Between votes and bullets. Conflicting ethnic identities in the Basque Country”, *Ethnic and Racial Studies*, 24 (2001), p. 814.

⁶ Charles Tilly, *The Politics of Collective Violence*, Cambridge, Cambridge University Press, 2003, p. 4.

⁷ Sean Patrick O’Brien, *Terrorism, Counter-Terrorism, and Civilian Pawns: Theory and Evidence from Northern Ireland, Spain and Uruguay*, Milwaukee, University of Wisconsin, 1998, p. 6.

que se producirán para hacer frente a esta situación: “explotación” y “privatización de oportunidades (*opportunity boarding*)”. El primero ocurre cuando un grupo hace uso y disfruta algún recurso determinado, a expensas del esfuerzo no recompensado de otro grupo— en relación con dicho esfuerzo. El segundo opera cuando un grupo o miembros del mismo adquieren un recurso que es valioso, renovable y susceptible de monopolizar. La acción política consiste, entonces, en crear, defender o desafiar los arreglos y sistemas de explotación y privatización de oportunidades, de lo que se deduce que el conflicto depende del lugar que se ocupe en el arreglo determinado.⁸ Como veremos más adelante, el segundo mecanismo está presente en los conflictos analizados.

Sin embargo, lo anterior explica solamente las motivaciones pues, a pesar de que la lucha en sí misma puede parecer desigual, la lógica de los ataques y su técnica resultan altamente perjudiciales para los gobiernos y el orden que tratan de mantener:

By striking at the heart of the target's population and institutions whenever possible, terrorists are determined to sow fear and anxiety throughout society. Terrorists often randomly select their targets from among members of a particular population or sub-population, but the random character of their target selections does not indicate a lack of considered calculation. The terrorist will often strike his victim at random in order to instill a belief or sense of fear within all members of that target population that they may be the next victim. Terrorists, therefore, often have an exaggerated impact on the social and political fabric of society that is incommensurate with the relatively low levels of actual casualties and physical damage the cause.⁹

Las distintas maneras en que se configuran las relaciones entre los individuos o entre los grupos ayudan a entender de mejor forma el desarrollo de las experiencias, a través de los intercambios con otros

⁸ Tilly, *op. cit.*, pp. 10-11.

⁹ O'Brien, *op. cit.*, p. 20; Fernando Reinares, *Terrorismo y Antiterrorismo*, Buenos Aires, Paidós, 1998, p. 18.

individuos o grupos; así, los deseos, los impulsos y las oportunidades son practicables sólo por medio de una “interacción social negociada”, por lo que restringir la violencia depende menos en evitar malos pensamientos o conductas y estriba en modificar la estructura relacional entre las personas y los grupos.¹⁰ De esta manera, el terrorismo practicado por organizaciones clandestinas de dimensiones reducidas constituye, pese a lo limitado de su magnitud comparada con otras manifestaciones de violencia colectiva, un fenómeno capaz de incidir gravemente sobre los procesos sociales en los regímenes democráticos, pero también los políticos:

Una actividad de violencia sistemática y sostenida puede, por ejemplo, impedir el libre ejercicio de las libertades individuales, alterar el normal funcionamiento de las instituciones representativas, dificultar el tratamiento de los asuntos públicos que compete a las autoridades elegidas o perturbar el autónomo desenvolvimiento de la sociedad civil. Combinada con otros factores que tensionan el sistema político, supone un riesgo, cuando no una evidente amenaza, tanto para la estabilidad de las democracias [...] como incluso para el mantenimiento de las configuraciones estatales mismas.¹¹

Por ello, además de la función de protección para la población que debe llevar a cabo el Estado, cualquier gobierno legítimamente constituido debe afrontar esa amenaza al modelo de convivencia propio de un orden político democrático y al monopolio oficial de la coacción física, esforzándose por impedir la persistencia de los grupos terroristas. Esto cobra relevancia porque difícilmente los gobiernos democráticos pueden anticiparse a la aparición de dichos grupos, por lo que se ven obligados a reaccionar una vez que irrumpen, “violenta y dramáticamente, en la escena pública”¹². A través de esta idea podremos

¹⁰ Tilly, *op. cit.*, p. 6.

¹¹ Reinares, *op. cit.*, p. 131.

¹² *Ibid.*, p. 132. Al respecto, Tilly comenta que cada tipo de régimen difiere en los niveles y formas de violencia colectiva que suceden dentro de su territorio. Es en

concluir cuáles acciones serán más efectivas para reducir el uso de la violencia: intervenir en las relaciones entre los contendientes.

La naturaleza del terrorismo de partisanos conocido desde el final de los años sesenta en las sociedades más industrializadas provoca problemas serios, contradictorios, para los gobiernos que tratan de diseñar políticas consistentes para contrarrestarlo. La respuesta estatal al desafío terrorista puede convertirse en una labor costosa, en todos sentidos, y opuesta a la esencia del contrato entre la gente y el gobierno, pues no hay que olvidar que está forzosamente condicionada por el parecer de los ciudadanos, las garantías legales propias de los regímenes democráticos —régimen de libertades— y otros intereses distintos en torno al mismo problema.

Así, la aportación más significativa de Tilly —para el estudio presente, claro está— es su posición frente a la distinción de la violencia. Podría argumentarse que, en la actualidad —cuando menos desde una perspectiva teórica—, toda violencia, incluida la terrorista —en cualquiera de sus manifestaciones—, es política porque, o bien emana del monopolio de la coacción física que resulta una de las propiedades distintivas del Estado contemporáneo, o bien lo viola.¹³ Pero estas observaciones no nos resultan esclarecedoras, principalmente porque diferencian dos tipos de violencia que, en la práctica de la interacción entre grupos violentos y el Estado, no son tan fácilmente distinguibles y nos sitúan en el dilema siguiente: por un lado, es deseable dibujar los límites entre los usos benéficos y perniciosos de la autoridad gubernamental para incautar a las personas y sus propiedades; por el otro lado, sin embargo, también se espera que los gobiernos desplieguen

este sentido que podemos entender por qué los regímenes democráticos tardan en conocer y en reaccionar ante los grupos terrorista (Véase, Tilly, *op. cit.*, p. 9).

¹³ La formulación clásica, todos lo sabemos, se encuentra en “La política como vocación”, conferencia dictada por Max Weber ante la Asociación Libre de Estudiantes de Munich en 1919, y recogida en su libro *El político y el científico* (Madrid, Alianza, pp. 83-84).

todos sus recursos y fuerza coercitiva en contra de los usos impropios de la violencia.¹⁴

El problema principal, parece, radica en que la frontera precisa de la fuerza (violencia) legítima es materia recurrente en las disputas de todo sistema político. Baste pensar en los debates sobre qué constituye un comportamiento policial apropiado ante un sospechoso, sobre las bondades y los perjuicios de la pena capital o acerca de cuáles son las acciones militares permisibles, en tiempos de guerra, hacia la población civil. En el curso mismo de las manifestaciones pacíficas, propensas a convertirse en sucesos violentos, los participantes y las autoridades están desafiando los límites de los usos legítimos e ilegítimos de los medios coercitivos.¹⁵

3.

Es relevante hacer una revisión a la historia de los conflictos porque así podemos ubicar y definir cuáles son los rasgos de la interacción entre los gobiernos y los grupos terroristas, de tal modo que podremos identificar, primero, las causas de la polarización —en el sentido de Tilly¹⁶— y, al final, las razones por las cuales en ambos procesos se ha llegado a la negociación, pero con resultados distintos.

ETA

Las raíces históricas del conflicto entre la región Vasca y España pueden rastrearse hasta el siglo XV cuando los monarcas católicos trataron de unificar al país en las esferas territorial, religiosa, y cultural.¹⁷ No

¹⁴ Tilly, *op. cit.*, p. 27.

¹⁵ *Loc. cit.*

¹⁶ *Ibid.*, pp. 21-22.

¹⁷ Euskal Herria —“País Vasco” en lengua vasca— ha estado distanciado, geográfica e históricamente de las demás regiones en España, lo que le permitió comenzar y consolidar una herencia cultural única. Un aspecto interesante que

obstante, se reconocía la autonomía vasca a través de la confirmación de los fueros, lo que sostenía la idea del autogobierno en la provincia. De este modo, a pesar de los intentos por homogeneizar todos los territorios, las Provincias Vascas podían mantener la resistencia. La creación del Partido Nacionalista Vasco significó la expresión del movimiento nacionalista en oposición a las medidas del gobierno central que pretendían reformar los fueros, con lo que se buscaba no sólo la autonomía sino la independencia total del Estado español. De esta manera se dio origen a la promoción activa de la cultura vasca y el nacionalismo vasco se convirtió en una fuerza política de consideración¹⁸.

Sin embargo, todo lo anterior se vería amenazado por Francisco Franco. Cuando éste llegó al poder, inmediatamente abolió la autonomía Vasca e implementó una política de represión en contra del nacionalismo y de cualquier expresión de su cultura. En este contexto, el movimiento nacionalista se escinde y se forma el ala radical y clandestina, ETA, en respuesta a la hostilidad franquista dirigida directamente hacia el pueblo vasco, quienes llegaban a pensar que lo que intentaba Franco era su aniquilación¹⁹.

Con la instauración de un régimen democrático en España, se establece un nuevo orden constitucional: la nueva constitución de 1978 reconoce la autonomía política y administrativa de las varias regiones en España. No obstante, esto es rechazado por los nacionalistas vascos, quienes buscaban el restablecimiento de sus derechos originales y veían aquella medida como el mantenimiento de su dependencia de España, quien los había sometido por tanto tiempo.²⁰ Esto se resolvería por

distingue al País Vasco de España —y del resto de Europa— es su lengua: contrario a otros idiomas europeos, el vasco no se deriva de ningún otro.

¹⁸ Moheyuddin, art. cit., s/p.

¹⁹ David D. Laitin, “Conflictos violentos y nacionalismo: un análisis comparativo”, en Peter Waldmann y Fernando Reinares (comps.), *Sociedades en Guerra Civil. Conflictos violentos de Europa y América Latina*, Barcelona, Paidós, 1999, p. 49.

²⁰ Moheyuddin, art. cit., s/p.

medio del Estatuto de Gernika, el cual restauraba los derechos históricos al autogobierno de los vascos.

A pesar de ello, ETA y su brazo político, ilegalizado durante el gobierno de José María Aznar en 2002, Herri Batasuna —“Pueblo Unido”— se opusieron al Estatuto, pues se basaba en una Constitución contraria a sus objetivos: la unificación de las provincias y la independencia Vasca. Por ello, desde el mirador de ETA, la violencia es legítima porque es un instrumento para la defensa de una nación amenazada. Aunado a ello, se oponen, también, a la participación en el parlamento español pues significaría apoyar y legitimar al mismo gobierno al que se enfrentan, por lo que la vía legal queda descartada, unilateralmente, como opción válida de intervención, lo que los lleva al uso de métodos violentos para *comunicar* —digámoslo así— sus inconformidades.

Con el paso de los años, el apoyo popular al movimiento nacionalista ha decaído. Mientras que un 36% de la población vasca está a favor de la independencia y casi 70% reitera su apoyo al Estatuto, ETA representa a una minoría lo que significa, obviamente, que no es apoyado por la mayoría de los vascos y, mucho menos, por los ciudadanos españoles.²¹ Casi nueve de cada diez vascos (89%), tras un significativo incremento de quince puntos en el último año, refuerzan la opinión, casi unánime ya, de que hoy en Euskadi se pueden defender todas las aspiraciones y objetivos políticos sin necesidad de recurrir a la violencia, algo en lo que están de acuerdo una mayoría creciente de los votantes de Batasuna (52%), que refleja su propio desgaste electoral. Por el contrario, la legitimación de la violencia como forma de hacer política es apoyada por un 4% de los vascos, lo que señala un mínimo histórico que sólo sustenta una cuarta parte de los votantes de Batasuna. Las opiniones de apoyo remoto, sea de los que piensan que antes estaba

²¹ Todas las estadísticas pertenecen al último Euskobarómetro de la Universidad del País Vasco/Euzkal Herria Unibertsitatea [Versión electrónica disponible en <http://www.ehu.es/cpvweb/paginas/euskobarometro.html>].

justificada la violencia de ETA pero ahora ya no (20%), sea de los que comparten los fines pero no los métodos violentos (12%), también son representativas del ocaso de ETA.

Más llamativo sigue siendo la desaparición del apoyo explícito y total (0,6%), incluido en el electorado de Batasuna (7%). Hoy el grueso de Batasuna se sitúa en el apoyo a sus fines, rechazando sus métodos violentos (54%), o en el apoyo remoto (14%), lo que supone que en los últimos meses se ha consolidado la tendencia de una mayor dificultad de estos sectores de opinión para seguir legitimando la violencia y, en consecuencia, un desgaste continuado de sus apoyos sociales, que se refleja en la pérdida de respaldo electoral. En cuanto a la calificación o consideración de los vascos respecto a los activistas de ETA, hay que decir que nunca desde la transición habían cosechado un rechazo tan mayoritario. Hoy la gran mayoría de los vascos (68%) los considera "terroristas" (46%), "asesinos" (12%) y "fanáticos" (10%), siendo algo que comparten, con mayor o menor intensidad, nacionalistas (50%) y no nacionalistas (84%).

Teniendo presente que nunca ha sido aceptado por la mayoría, sí podemos afirmar que no se veía con malos ojos su resistencia al régimen franquista y que los atentados y asesinatos de las figuras del régimen les daban una imagen de héroes antifascistas. La represión franquista, como respuesta del sistema político, favoreció las pretensiones de ETA, en cuanto que incrementó, o al menos reafirmó, su legitimidad al aparecer como otra víctima de la violencia *ilegítima* del Estado, lo que hizo más comprensible (justificable) la violencia de ETA²². Sin embargo, al cambiar de "blancos" y atentar y ejecutar ya no a los impopulares franquistas, sino a políticos, periodistas, empresarios y público en general, la empatía posible se transformó en aversión y resentimiento, entre los españoles así como entre los vascos.

²² Este es, en cierto sentido, el argumento de Pedro Ibarra, art. cit., p. 108.

EJÉRCITO REPUBLICANO IRLANDÉS

Es posible encontrar conflictos entre Irlanda y Gran Bretaña desde tiempos muy remotos, pero lo importante aquí es subrayar que el dominio de la corona británica en territorio irlandés tuvo como consecuencias principales la división religiosa y el establecimiento de una mayoría de población protestante en la parte norte, situaciones ambas que permanecen en la actualidad²³.

El conflicto actual, sin embargo, tiene una conexión más directa con la desmembración del Imperio Británico. Aunque Gran Bretaña deseaba terminar con su dominio en el territorio irlandés, se mantenía cierto sentimiento de obligación hacia la población protestante que se consideraban a sí mismos ciudadanos británicos. De tal forma que la solución a la que se llegó fue la división del territorio, a través del Acta del Gobierno de Irlanda, en dos unidades políticas basadas en las diferencias religiosas: el norte predominantemente protestante, y el sur, católico, a pesar de las protestas de los nacionalistas-católicos, que se oponían a que su país naciera dividido²⁴. En 1922, Irlanda se independiza de Gran Bretaña y, en 1949, deja de ser miembro de la Comunidad Británica de Naciones para convertirse en la República de Irlanda.

Irlanda del Norte, sin embargo, permanece como parte del Reino Unido, manteniendo la hegemonía, en todos los ámbitos, de la población protestante. Los católicos, en este territorio, quedaron al margen de las decisiones y de la vida política y económica del país, en parte, porque se les consideraba como desleales a la Corona, es decir, se les mantuvo al margen de los recursos principales en la toma de decisiones, fenómeno que Tilly explica con el término “privatización de

²³ Moheyuddin, art. cit., s/p.

²⁴ Gabriel Guerra Castellanos, “Irlanda del Norte: el largo camino a la paz”, *Este país*, 87 (1998), p. 58.

oportunidades”.²⁵ La división del territorio no trajo resultados positivos para la minoría católica, quienes se sentían privados de lo que consideraban su herencia política, pero los protestantes también pensaban que ese territorio les pertenecía históricamente.

El Ejército Republicano Irlandés (ERI) nace por las respuestas violentas del gobierno norirlandés a las demandas de la campaña a favor de los derechos civiles en los años sesenta²⁶. Dicho movimiento se lleva a cabo por los irlandeses católicos quienes, al vivir dentro de Irlanda del Norte, son, legalmente, ciudadanos británicos, por lo que exigían igualdad de derechos. Debido a esto, el gobierno del partido de la Unión se siente amenazado y ve en las protestas un intento para impulsar la reunificación, por lo que implementa medidas represivas.²⁷

Después del Domingo Sangriento, el movimiento republicano cobra fuerza, apoyo popular e internacional: la idea de ser discriminado con base en la religión parecía ridículo y repugnante en Gran Bretaña, no por anti-democrático, sino por anti-secular²⁸. La consecuencia principal de las críticas hacia el gobierno británico fue la introducción del mandato directo en el Norte de Irlanda, por lo cual el territorio pasa a ser jurisdicción de Westminster.²⁹ Aunque esto se vio como un logro, para el ERI no era suficiente: lo que se ellos deseaban era la independencia de la Gran Bretaña y la reunificación de Irlanda, lo cual veían como una misión histórica y alcanzable, “con el destino de su lado

²⁵ Tilly, *op. cit.*, p. 10.

²⁶ Véase, para un relato exhaustivo de la historia del ERI, J. Bowyer Bell, *The Secret Army: The IRA*, New Brunswick, Transaction, 1997; T.G. Fraser, *Ireland in Conflict. 1922-1998*, New York, Routledge, 2000, p. 82.

²⁷ Gerard Delanty, “Negotiating the Peace in Northern Ireland”, *Journal of Peace Research*, 32 (1995), p. 259.

²⁸ Fraser, *op. cit.*, p. 54; Dan Smith, “Security, Identity and the Peace Process in Northern Ireland. A comment”, *Security Dialogue*, 27 (1996), p. 182.

²⁹ Adrian Guelke y Rogelio Alonso, “Miedo a una guerra civil: la experiencia de Irlanda del Norte”, en Peter Waldmann y Fernando Reinares (comps.), *op. cit.*, pp. 185-188; Deaglán de Bréadun, “Northern Ireland: An End to the ‘Troubles?’”, *Current History*, April 1999, p. 154.

para que así sucediera.” Para ello haría uso de métodos violentos, no en contra de la población, sino con objetivos bien definidos —a pesar de ello, sí hubieron víctimas civiles en los ataques perpetrados por el ERI. De esta forma, buscaban persuadir al gobierno británico de que el caso irlandés no “valía la pena” económicamente, es decir, no buscaban esparcir el miedo, sino “fastidiar” al gobierno. A mediados de los años ochenta el ERI daría dos golpes cuyo impacto sería considerable: en 1984 casi tiene éxito en su intento de asesinar a la Primer Ministro Margaret Thatcher y su gabinete y, en 1985, Sinn Fein, su representación política, haría a un lado su política de “no reconocimiento” y ocuparía las 35 curules en los Consejos locales que ganara en las elecciones de ese año, sin renunciar a las armas.

Este hecho constituiría el primer paso hacia la negociación. En 1994, el Ejército Republicano Irlandés, sorprendería de nuevo al gobierno y al público, esta vez de manera positiva, al anunciar la declaración de un cese al fuego indefinido, así como de operaciones. La tregua terminaría en 1996 pero se retomaría al año siguiente, acompañado de un incremento en el voto para Sinn Fein, por lo cual las mesas de negociación con el gobierno les esperaban.

4.

Una de las primeras medidas que se tomaron fue la de regular, en cierta medida, los antagonismos sociales que daban pie a expresiones violentas. De acuerdo a Reinares, “un adecuado tratamiento por parte de las administraciones públicas de cualesquiera situaciones de descontento popular puede satisfacer las demandas agregadas y quizá favorecer que alguno de los actores colectivos moderados ubicados en el mismo sector ideológico de una organización terrorista adquiera posiciones de influencia tales que le permitan estigmatizar su injerencia en el espacio público, reduciendo así las posibilidades de que disponen los

emprendedores de la violencia para aprovechar la insatisfacción ajena en beneficio propio y allegar los recursos ambicionados”. Como vimos en la parte histórica, los gobiernos en ambos países llevaron a cabo “políticas de restauración”, con lo que buscaban aliviar el agravio sufrido por los vascos en España, y por los católicos, en el Ulster, sin embargo, esas medidas no fueron suficientes para terminar con las prácticas terroristas, aún cuando sí satisficieron a una parte de la población en conflicto.

Mencionamos que, si en principio el reconocimiento de la autonomía de la región vasca no parecía suficiente para los nacionalistas, la creación y el establecimiento del Estatuto de Gernika integró buena parte de las demandas de los vascos. Pero esto no significó nada para los etarras, quienes se mantuvieron en la lucha. Asimismo, el mandato directo de Gran Bretaña sobre el gobierno de Irlanda del Norte representó para una buena parte de los católicos, una solución adecuada para socavar el dominio protestante norirlandés, y el reconocimiento de su condición de ciudadanos británicos que ya no tendrían que responder a los protestantes en el poder, sino a un gobierno en el cual la religión no era importante.

Evidentemente, ambas experiencias revelan que esta solución anti-terror no es suficiente para conseguir la desaparición de las organizaciones armadas clandestinas. Esto es así, probablemente, porque el impacto de las reformas no es inmediato y, por lo tanto, es diferente de acuerdo al tiempo en que surten efecto y el nivel de movilización alcanzado por la banda terrorista. También podemos pensar en una inercia organizacional, por la cual se cambian o se pierden de vista los objetivos últimos, de modo que se mantiene en funcionamiento la organización.

Una segunda medida es la represión, usar “toda la fuerza del aparato estatal” para reprimir los actos de los grupos violentos, hacer más costosa la participación en acciones terroristas, porque las consecuencias pueden ser muy perjudiciales. Supongo que es obvio que

es aquí donde más dificultades encuentran el Estado y los gobiernos democráticos para implementar sus políticas. Siendo estas, principalmente, de carácter resueltamente coactivas, suelen exagerar las dimensiones del accionar terrorista y ser proclives a justificar un uso desmedido de la fuerza estatal en el control de la violencia. En la adopción de medidas represivas existe el riesgo de incurrir en la desmesura, inaceptable desde una perspectiva democrática.

Las críticas más fuertes que se han hecho a los gobiernos sobre sus políticas antiterroristas versan en este sentido, en que las legislaciones terroristas lesionan algunos derechos constitucionales, como los relativos a la duración de las detenciones preventivas, la inviolabilidad de los domicilios, la comunicación entre personas y la libertad de expresión. Aún cuando se establecen las garantías formales para la suspensión de tales derechos, en la práctica resultan relativas e insuficientes, por lo puede llegarse al abuso, lo que nos remite al problema de definición de fronteras entre la violencia legítima y la ilegítima.³⁰

En los casos analizados, las pruebas de ello las constituyen las muertes y agresiones que ha sufrido la población vasca sea por confusión o equivocación, o con la intención de sentar un precedente o una muestra para los verdaderos terroristas y sus seguidores. Ejemplo claro, también, es la muerte de un presunto miembro de ETA por el maltrato que se le dio en una dependencia de la policía en Madrid, tras los nueve días que permaneció allí.

En Irlanda se dieron casos parecidos de represión indiscriminada hacia la población católica, sobre todo en un barrio identificado fuertemente con el ERI, en donde las fuerzas del orden —policía o ejército— entraron a catear los domicilios sin previo aviso o, mucho menos, una orden judicial expresamente concedida. Así mismo, se dieron casos de detenciones injustificadas, lo cual quedó demostrado cuando la mayoría de quienes fueron detenidos sobre la base de alguna

³⁰ Tilly, *op. cit.*, p. 27.

de las medidas incluidas en las legislaciones antiterroristas quedaron en libertad sin cargo ninguno.

No sobra decir que este tipo de soluciones puede terminar por socavar el apoyo popular hacia el gobierno y acrecentar el de las organizaciones terroristas, aunque no necesariamente sea una relación de suma cero. Pero ello implica que se sitúa al gobierno en una posición muy problemática, en la que sus movimientos tienen que ser calculados con la mayor precisión, de modo que, por un lado, pueda garantizar un régimen de libertades y, por el otro, esto no lleve a una situación en la que la justicia no pueda llevarse a cabo, es decir, un exceso de restricciones para la acción policial/judicial del Estado.

A pesar de los esfuerzos a través de ambos tipos de políticas, Gran Bretaña y España no fueron capaces de contrarrestar el terrorismo en sus sociedades respectivas. De hecho —comenta O'Brien—, el uso de estas medidas —restauradoras o represivas— ha producido, en ocasiones, un incremento en los ataques y en sus impactos³¹. De manera más significativa —y acorde con la teoría de Tilly— este tipo de políticas pretendían cambiar las actitudes de los grupos terroristas, pero no la estructura de la relación con el resto de la población —de apoyo o de oposición— o con el gobierno contendido.

5.

De esta manera, podemos observar que la negociación puede resultar la política más adecuada para el tratamiento de los conflictos con los grupos terroristas. Es cierto que hay dificultades: una negociación política entre gobierno y terroristas implica siempre el reconocimiento del grupo armado y un incremento de sus beneficios —relativos a los ataques ejecutados—³², lo que se traduce en un detrimento de la

³¹ O'Brien, *op. cit.*, p. 5.

³² *Ibid.*, p. 3.

legalidad y de la legitimidad en que se fundamentan las democracias, porque niega, además, los cauces legítimos para la discusión de los asuntos públicos, es decir la representación electoral. Los actores políticos que afirman que no debe responderse políticamente a la violencia niegan la conexión entre violencia y política para afirmar y, al mismo tiempo probar, que el marco político vigente es adecuado, conveniente, oportuno y deseado por los ciudadanos.

No obstante, la negociación es una medida que sí puede contar con el apoyo popular, sobre todo si se piensa que la situación de violencia, tal como se comprueba en los casos irlandés y vasco, ha llevado al hartazgo colectivo —o, puede ser, a una indiferencia irreversible³³. Una exigencia indiscutible para la negociación es el cese inmediato e incondicional de la violencia, negando así cualquier tipo de legitimidad del terrorismo y abriendo la puerta a una opción política. Al tomar una decisión política de este tipo, se generan nuevos escenarios y alianzas que, aunque tuviesen su origen en violencias que a su vez aparecen conectadas con conflictos y objetivos violentos, se desvían hacia resoluciones políticas no violentas³⁴. Sinn Fein emprendió una serie de iniciativas diplomáticas y políticas con el objetivo de llegar a la negociación, como vimos anteriormente. El gobierno de Tony Blair, a su vez, mantenía un diálogo secreto con el movimiento³⁵ y expresó su voluntad para llegar a arreglos más flexibles, cambiando la relación y el concepto de sí mismo que tiene la comunidad protestante³⁶.

Este gobierno, contrario al español —hasta el gobierno de Zapatero—, mantenía una posición menos dura, y dejó en claro que la única opción es el diálogo. Aun cuando se consideraba que esto no es,

³³ Sobre las razones de la indiferencia hacia el conflicto norirlandés, véase Smith, art. cit., 179-184; Delanty, art. cit., p. 261. Para el caso de ETA, conviene revisar de nuevo las estadísticas del Euskobarómetro.

³⁴ Tilly, *op. cit.*, p. 20.

³⁵ Frederic S. Pearson, “Dimensions of Conflict Resolution in Ethnopolitical Disputes”, *Journal of Peace Research*, 38 (2001), p. 277.

³⁶ Smith, art. cit., p. 180; Bréadun, art. cit., pp. 153-156.

por sí mismo, un resultado positivo, por las razones que expusimos arriba, y que se debía hacer concesiones y establecer compromisos por ambos lados, quedó demostrado que un resultado imperfecto era mejor que ninguno.³⁷ Esto nos dice que hay diferencias importantes que han llevado a que estos conflictos que, en un principio pudieron asemejarse, caminen por senderos diferentes.

Por aquí podríamos entender la falla de los gobiernos en España para lograr una negociación con ETA como la que se lleva a cabo con el ERI, aunque no hay que dejar de lado las características de cada grupo. No es el propósito de este escrito; considero, sin embargo, que no sobra pensar en ellas. ETA, contrario el ERI, no goza de un apoyo popular, que se vea traducido en su componente político, que, por lo demás, ha sido ilegalizado. Así mismo, la organización terrorista vasca es condenada por la opinión mundial y no se le considera una opción política viable sino un mero grupo político terrorista. Por el contrario, el ERI tiene simpatizantes internacionales, como en Estados Unidos, lo que debe tener alguna influencia en la forma en que se les ve “desde adentro” en cada país. Las situaciones de España e Irlanda del Norte se comparan pensando en que hay esperanza para la negociación con ETA. Sin embargo, todavía no parece factible un cambio en la posición adoptada por la banda separatista para negociar y tomar una posición más flexible, precisamente, por la persistencia en la acción armada. A lo largo de la historia del conflicto no ha habido una conexión directa entre violencia y respuesta favorable a ETA. Me refiero a que ha habido, en realidad, reacciones que han cerrado todo acceso a negociaciones políticas, por estar marcadas por un contexto de violencia que en consecuencia, han generado directamente la pretensión y la estrategia de ETA de “a más violencia, más posibilidad de lograr la negociación política”. Habrá que ver qué curso sigue el gobierno de Zapatero a este respecto.



³⁷ Adrián Guelke y Rogelio Alonso, art. cit., p. 203.

ALBERTO FUJIMORI Y HUGO CHAVÉZ: ENTRE LA TENTACIÓN GOLPISTA Y LA SOMBRA DEL POPULISMO

Janet Oropeza*

DURANTE LA DÉCADA de los noventa, tanto en Perú como en Venezuela arribaron al poder líderes que, aprovechando la situación de crisis económica, política y social que sus países vivían, se montaron en un discurso populista y antisistémico. Una vez en el poder, estos líderes iniciaron un rápido desmantelamiento de las instituciones existentes.

El objetivo central de este artículo es conocer qué elementos posibilitaron la llegada al poder de estos dos líderes y su posterior permanencia en el poder.

Mis argumentos centrales son: primero, que la llegada al poder de Fujimori en Perú y Chávez en Venezuela puede explicarse por la incapacidad de los partidos políticos para canalizar y satisfacer las demandas del electorado en un ambiente de grave crisis económica, política y social. En segundo lugar, que el grado de institucionalización de los regímenes democráticos no es una variable determinante para la

* Alumna de octavo semestre de la Licenciatura en Política y Administración Pública de El Colegio de México.

llegada o no al poder de este tipo de líderes. Como se verá más adelante, Venezuela era considerada todavía a principios de los noventa como la democracia más consolidada en América Latina. Por el contrario, cuando Fujimori llegó al poder, Perú era considerada una democracia incipiente, que había experimentado apenas dos elecciones presidenciales desde la caída del régimen militar en 1978.

¿POR QUÉ ESTUDIAR LOS CASOS DE PERÚ Y VENEZUELA?

El estudio comparativo de Perú y Venezuela resulta interesante guiándonos por la historia reciente de estas dos naciones latinoamericanas. Al seleccionar estos dos casos, intento alcanzar dos fines relacionados entre sí. Primero, ver qué elementos comunes comparten ambas naciones que posibilitaron el arribo y la permanencia en el poder de líderes como Fujimori y Chávez; y, segundo, probar el argumento teórico que algunos autores¹ sostienen respecto a que el surgimiento de regímenes políticos de fuerte concentración del poder y liderazgos de alto perfil personal en América Latina está relacionado con un conjunto variado de tensiones, conflictos y enfrentamientos en torno a la implementación de la reestructuración económica, sea para impulsar o revertir un modelo neoliberal o para resolver graves crisis políticas y sociales como puede ser el terrorismo. La promoción de esas

¹ Carlos Vilas, “¿Populismos reciclados o neoliberalismo a secas? El mito del “neopopulismo” latinoamericano”, *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*, 9 (2003), pp. 13-36; Carlos Vilas, “El populismo latinoamericano: un enfoque estructural”, *Desarrollo Económico*, 1988, núm. 111, pp. 323-352; Carlos Vilas, “Entre la democracia y el neoliberalismo: Los caudillos electorales de la postmodernidad”, *Socialismo y Participación*, 1995, núm. 69, pp. 31-43; Roberts, Kenneth M., “Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America. The Peruvian Case”, *World Politics*, 1995, núm. 48, pp. 82-116; Kurt Weyland, “Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America. The Peruvian Case”, *World Politics*, 1995, núm. 48, pp. 82-116.

transformaciones o la lucha contra ellas han sido, en las dos décadas recientes, el eje central de la política latinoamericana y el marco en que esos regímenes han cobrado vuelo. Además, en su origen, estos regímenes expresan la frustración de amplios sectores de la población ante el resultado de algunas experiencias democráticas previas.

Estas dos naciones pertenecen a la misma región y, por lo tanto, comparten ciertas características comunes. En ambos casos, además, parece claro que el funcionamiento del sistema político presentó limitaciones para hacerse cargo de las demandas que le formuló la sociedad. A pesar de estas semejanzas, podemos encontrar una diferencia fundamental entre estas dos naciones, que hace su análisis comparativo aún más interesante: los niveles de institucionalización de sus democracias eran distintos. Venezuela había gozado de una democracia estable desde 1958, mientras que Perú era aún una democracia incipiente. Sin embargo, lo interesante es que en ambos casos arribaron al poder líderes populistas y autoritarios que se montaron en un discurso antisistema y de rechazo al *status quo*, lo que podría significar que el grado de institucionalización de una democracia puede ser menos relevante que otros factores para explicar nuestra variable dependiente. Finalmente, creo que del estudio comparativo de ambos casos pueden obtenerse lecciones valiosas para el resto de los países latinoamericanos, siempre amenazados por la tentación golpista.

El artículo consta de cuatro partes. En la primera, examino brevemente la discusión teórica que se ha elaborado para explicar la llegada al poder de este tipo de líderes en América Latina. En la segunda parte analizo el caso venezolano y el arribo y permanencia en el poder de Hugo Chávez. En la tercera parte, examino el caso peruano y la aparición de Alberto Fujimori en la escena política. Por último, presento unas conclusiones en las que analizo cuáles fueron las semejanzas y diferencias en ambos casos y las lecciones que de éstos pueden obtenerse para el resto de América Latina.

UN BREVE MARCO TEÓRICO

En los últimos años, muchos analistas han intentado explicar la llegada al poder de líderes antisistémicos en América Latina.

Kenneth Roberts, por ejemplo, ha señalado que la descomposición de las formas institucionalizadas de representación política en América Latina crea el marco de posibilidad para el surgimiento de estos dirigentes y del tipo de relación líder-masas poco institucionalizado. Este autor clasifica a este tipo de regímenes como populistas, y concluye que el populismo es una tendencia perpetua donde las instituciones políticas son crónicamente débiles. Roberts señala cinco características que definen al populismo latinoamericano: 1) un patrón personalista y paternalista, aunque no necesariamente carismático, de liderazgo político; 2) una coalición política multclasista concentrada en sectores populares; 3) movilización política de arriba hacia abajo que pasa por alto las formas institucionalizadas de mediación o las subordina a la relación directa líder-masas; 4) ideología anti-*establishment* que exalta a los sectores populares; 5) proyecto económico que utiliza métodos redistributivos o clientelistas para crear una base material de apoyo popular al líder.²

Al igual que Roberts, Kurt Weyland clasifica a estos nuevos regímenes latinoamericanos como populistas por contar con un líder personal que apela a una masa heterogénea de seguidores, muchos de ellos excluidos del desarrollo pero disponibles para la movilización; y porque, aunque el líder construya nuevas organizaciones o reviva organizaciones populistas anteriores, ellas son instrumentos personales con bajos niveles de institucionalización. Weyland señala que la aparición de estos liderazgos es una respuesta a la pérdida de representación de los actores y mediaciones institucionales preexistentes como producto de masivos cuestionamientos del electorado, como

² "Neoliberalism and the Transformation of Populism in Latin America. The Peruvian Case", *World Politics*, 1995, núm. 48, pp. 82-116.

efecto de profundos desajustes en la organización de la economía, u otras causas.³

Lo que comparten estos dos autores en su explicación sobre el fenómeno en cuestión y que retomaremos en el análisis tanto del caso venezolano como del caso peruano es que estos regímenes políticos son respuestas que se dan cuando las instituciones convencionales de la democracia representativa se muestran ineficaces para procesar las demandas del electorado ante un escenario de conflicto económico, político o social.

VENEZUELA

EL FIN DEL BIPARTIDISMO VENEZOLANO

Después de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, el sistema político venezolano puede ser caracterizado de 1958 -año en que se firmó el Pacto de Punto Fijo⁴- hasta 1988 como un sistema democrático electoral que se desarrolló dentro del contexto del bipartidismo con el Partido Acción Democrática AD y el Comité de Organización Política Electoral Independiente COPEI.⁵ Lo relevante es que durante estas tres décadas, la votación conjunta de AD y COPEI tanto en las elecciones presidenciales como en las legislativas fue siempre superior al 50% y los patrones electorales fueron estables.

³ Kurt Weyland, “Neo-Populism and Neo-Liberalism in Latin America: Unexpected Affinities”, *Studies in Comparative International Development*, 1996, núm. 31, pp. 3-31; Kurt Weyland, “Neoliberal Populism in Latin America and Eastern Europe”, *Comparative Politics*, 31 (1999), pp. 379-401.

⁴ El Pacto de Punto Fijo fue un acuerdo entre partidos políticos que surgió después del derrocamiento de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, y cuyo objeto inmediato fue el establecimiento de las reglas de competencia electoral.

⁵ Walter Sánchez, “Turbulencias en Venezuela: Un esquema de análisis”, *Estudios Internacionales*, 2002, núm. 139, p. 37.

Porcentajes electorales en Venezuela: 1958-1998

Elección	Votación Conjunta de AD y COPEI (elección presidencial)	Votación Conjunta de AD y COPEI (elección legislativa)
1958	96%	76%
1963	53%	53%
1968	56%	50%
1973	84%	75%
1978	88.5%	80%
1983	84%	79%
1988	93%	74%
1993 (Ganador Caldera* 30%)	45%	45%
1998 (Ganador Hugo Chávez** 56.2%)	11%	37%

* Alianza entre los partidos: Convergencia, Movimiento al Socialismo, Partido Comunista de Venezuela

**Alianza Polo Patriótico formada por los partidos: Movimiento V República, Partido Patria para Todos PPT, y el Movimiento Acción Social MAS.

Fuente: Henry Dietz y David Myers, “El proceso del colapso de sistemas de partidos: una comparación entre Perú y Venezuela”, *Humánitas*, 2002, núm. 50, p. 11.

Además, gracias a la exportación de petróleo, entre 1973 y 1983, Venezuela tuvo un crecimiento económico sostenido. Esta situación unida a la alternancia política llevó al país a una estabilidad política extraordinaria en el contexto latinoamericano y a una consolidación e institucionalización de su democracia.

No obstante, el colapso del modelo de desarrollo; la sensación de que el país estaba gobernado por un reducido grupo de líderes, los

cogollos; el *caracazo* de 1989 -que fue una serie de motines y saqueos de tiendas en la capital y en todas las ciudades importantes por parte de la población inconforme con las políticas de liberalización y recorte de gasto impuestas por el presidente Carlos Andrés Pérez-;⁶ los dos intentos fallidos de golpes de Estado en 1992 -el primero, en febrero encabezado por los tenientes coroneles Hugo Chávez y Francisco Arias en Maracaibo; el segundo, en noviembre realizado por unidades de la Fuerza Aérea y la Marina- pusieron fin al bipartidismo venezolano y mostraron el profundo desencanto de los venezolanos con su régimen político.

De los sucesos mencionados, la intentona golpista de los generales Hugo Chávez y Francisco Arias en febrero de 1992 fue quizá la más sorprendente: las encuestas de opinión y las manifestaciones callejeras que siguieron al golpe calificaron de “héroes” a los sublevados. Poco a poco, empezó a ganar popularidad el -hasta ese momento desconocido y carismático- coronel Hugo Chávez, quien tuvo oportunidad de dirigirse al país para explicar las razones del alzamiento del Movimiento Bolivariano Revolucionario que encabezaba. Chávez justificó el uso de la fuerza como un intento por acabar con la corrupción y las políticas económicas neoliberales que habían producido un crecimiento que sólo beneficiaba a los grupos aliados al gobierno.

Las consecuencias inmediatas de los sucesos mencionados anteriormente empezaron a advertirse en 1993 cuando por primera vez, desde 1958, el presidente electo, Rafael Caldera, no provino de ninguno de los dos grandes partidos. Caldera era un miembro distinguido de COPEI y había gobernado el país de 1969 a 1974; sin embargo, en 1993 se presentó como un candidato “auto excluido” de COPEI, encabezando un nuevo partido -Convergencia- y apoyado por otros partidos como el Movimiento al Socialismo MAS y por el Partido Comunista de Venezuela PCV. El triunfo de Caldera acabó con más de

⁶ El gobierno de Pérez utilizó la fuerza pública para reprimir las protestas y motines. Los muertos se cuentan entre 200 y 5000 personas.

tres décadas de dominación de los partidos tradicionales AD y COPEI, quienes habían quedado deslegitimados ante el electorado por llevar a cabo políticas neoliberales que iban en contra de las políticas centradas en el Estado, vigentes en las décadas anteriores.

Caldera llegó al poder luego de una profunda crisis política, cuyo hecho más importante estuvo representado por la destitución del presidente Carlos Andrés Pérez en mayo de 1993, quien fue removido de su cargo, enjuiciado y condenado por el desvío de \$17 millones de dólares. A esta crisis política habría que agregar la fuerte crisis económica por la que Venezuela atravesaba con tasas de crecimiento negativas y niveles de inflación históricos.⁷

La situación económica fue particularmente mala durante la década de los ochenta, cuando hubo una aguda disminución de los ingresos petroleros. Durante esos años, el presidente Carlos Andrés Pérez implementó programas de ajuste económico acordados con el Fondo Monetario Internacional, los cuales en conjunción con la crisis económica, impidieron al Estado venezolano satisfacer las demandas básicas de la población: salud, educación, empleo, seguridad social. Adicionalmente el desencanto de los venezolanos con su democracia se venía haciendo patente con crecientes índices de abstención en las urnas y con encuestas que revelaban un rechazo hacia la política, los partidos e instituciones como el Congreso y el Poder Judicial. Esta situación de crisis política, social y económica fue la que Hugo Chávez aprovechó para llegar al poder.

⁷ Margarita López Maya y Luis E. Lander, "Triunfos en tiempos de transición. Actores de vocación popular en las elecciones venezolanas de 1998", *Estudios Latinoamericanos*, 2000, núm. 12-13, p. 286.

CHÁVEZ RUMBO AL PODER

Hugo Chávez lideró un intento de golpe de Estado en 1992 y fue encarcelado por el presidente Carlos Andrés Pérez. En 1994, pocas semanas después de tomar posesión como presidente Caldera, fue indultado como una estrategia de conciliación y gobernabilidad, pues Chávez y los militares sublevados habían causado una gran simpatía entre la población. Desde su liberación, Chávez anunció que iba a competir por la presidencia, pero no fue sino hasta Abril de 1997 cuando se hizo de una estructura político-electoral: el Movimiento Quinta República MVR. Posteriormente algunos partidos como el Partido Patria para Todos PPT, el Movimiento Acción Social MAS y otros partidos de izquierda, salvando las diferencias con el MVR, se unen a éste en la coyuntura de 1998 para apoyar la candidatura de Chávez a la presidencia y así se constituye la alianza Polo Patriótico PP.

Por su parte, los actores políticos tradicionales -especialmente AD y COPEI- pero también importantes factores de poder -como algunos empresarios, medios de comunicación, sectores de las Fuerzas Armadas y personalidades formadoras de opinión- se aliaron y apoyaron la campaña de Salas Römer porque percibieron en la candidatura del militar una amenaza al sistema político del que eran usufructuarios. Estos actores tradicionales desarrollaron una oposición intensa y a menudo torpe, con lo cual terminaron por favorecer a Chávez.

Es importante destacar también que el discurso de campaña de Chávez, que incorporaba como eje central de su razón de ser la lucha por las reivindicaciones de los sectores más débiles de la sociedad, reprodujo muchos elementos del discurso populista tradicional como: “la exaltación de la autenticidad popular y de las virtudes nacionales; la idea del pueblo como un actor interclasista, depositario de virtudes y víctima de los poderosos; la crítica a las instituciones de la democracia representativa y el enaltecimiento del vínculo directo entre el líder y su

pueblo”.⁸ El discurso nacionalista y populista de Chávez logró atraer a un amplio sector de la población descontento con el sistema político vigente, caracterizado por la alternancia de los dos partidos tradicionales, la creciente corrupción y la crítica situación económica.

Para las elecciones presidenciales de diciembre de 1998, la holgada victoria de Chávez ganando en 18 de las 24 entidades federales, si bien prevista en algunas encuestas, no dejó de despertar sorpresas, pues Chávez había triunfado con la más amplia mayoría en la historia electoral venezolana con un 56% de los votos, contra el 11% que obtuvo su rival más cercano Salas Römer.

CHÁVEZ EN EL PODER

Al llegar al poder y aprovechando su popularidad, Chávez se dio a la tarea de dismantelar las instituciones tradicionales. Una vez en la presidencia convocó a un referendo que aprobó con 80% de los votos su propuesta de convocar a una Asamblea Constituyente para la redacción de una nueva Constitución. En las elecciones para decidir a los constituyentes, el Polo Patriótico arrasó obteniendo 123 de los 128 escaños, cuando en los cálculos más optimistas no se esperaban ni 100. Los partidos tradicionales COPEI y AD sólo obtuvieron 2 escaños.⁹ Este triunfo tan apabullante del PP se explica, por un lado, por el hecho de que los partidos tradicionales estaban totalmente desacreditados y, por otro lado, porque los venezolanos percibieron en Chávez al líder que podía llevar a cabo reformas de largo alcance. Los constituyentes electos en julio elaboraron después de tres meses una nueva Constitución, aprobada mediante referendo en diciembre con 70% de la

⁸ Soledad Loaeza, “La presencia populista en México”, en Guy Hermet, Soledad Loaeza y Jean François Prud’homme (comps.), *Del populismo de los antiguos al populismo de los modernos*, México, El Colegio de México, 2001, p. 365.

⁹ Marco Palacios, “Presencia y ausencia del populismo: para un contrapunto colombo-venezolano”, en *ibid.*, p. 362.

votación. Esta Constitución es estatista y nacionalista. Las críticas que se hicieron fueron que: la Constitución era fiscalmente insostenible porque el intervencionismo económico resultaba excesivo; había un escaso avance en la descentralización política, pues la unicameralidad (el senado fue abolido por la nueva Constitución) y la ampliación del periodo presidencial a 6 años con posibilidad de reelección eran vistas con preocupación y, por último, que había excluido de manera feroz a los viejos partidos. Después de promulgar la Constitución, Chávez propuso que se convocara a elecciones presidenciales para el año 2000, las cuales ganó, esta vez con 59 por ciento de los votos. Esta victoria dio a Chávez la posibilidad de gobernar su país hasta el año 2012.

Todas estas consultas y referendos (seis consultas en menos de 20 meses de gobierno)¹⁰ son parte de la creencia populista de Chávez de que la relación del líder con el pueblo sólo puede ser honesta si no hay mediación entre el liderazgo y las bases. Dentro de la organización populista este modelo de democracia plebiscitaria toma la forma de un poder personalista. Como el líder carismático -en este caso Chávez- sabe lo que tiene que hacer, no tolera la institucionalización de estructura alguna en la toma de decisiones entre las masas y él. Esta es la razón por la que Chávez recurre a plebiscitos y consultas y muestra una profunda desconfianza con respecto a las instituciones representativas, pues éstas pueden ser fuente de rigidez y contrarrestar sus deseos, los únicos que pueden ser legitimados.¹¹ “Así se observa una contradicción clara entre las pretensiones populistas de más participación y prácticas internas plebiscitarias, que se sitúan en el lado contrario de los principios democráticos y marginan de manera considerable a las instituciones de la democracia representativa como el Congreso o los partidos”.¹²

¹⁰ Javier Santiso, “¿Del buen revolucionario al buen liberal? A propósito de un extraño camaleón latinoamericano”, en *ibid.*, p. 246.

¹¹ Ioannis Papadopoulos, “El nacionalismo en Europa Occidental: un fenómeno ambivalente”, en *ibid.*, p. 94.

¹² *Ibid.*, p. 95.

Es importante mencionar que Chávez llegó al poder por la vía democrática, sin embargo, su estilo populista y autoritario han hecho que repudie las instituciones democráticas y cualquier forma de organización. Desde que Chávez es presidente ha habido una personalización y una concentración del poder en sus manos. Del Congreso, por ejemplo, obtuvo poderes extraordinarios para legislar en materia tributaria, además intervino en PDVSA donde forzó cambios en su cuerpo directivo al que llevó a diversos militares.¹³ Igualmente importante es analizar la relación de Chávez con los partidos, pues aún cuando este líder triunfó en las elecciones presidenciales gracias a una alianza partidista, ha rechazado a los partidos políticos por igual. A los partidos que conformaron la alianza Polo Patriótico no los apoyó en las reelecciones de sus candidatos y a los partidos tradicionales prácticamente los marginó de la vida política.

Es un hecho que durante los primeros cuatro años, la oposición no fue capaz de organizarse; sin embargo, esta situación cambió radicalmente durante el 2002 cuando los grupos que se sentían silenciados, ofendidos y dañados por las políticas de Chávez pasaron de una concientización a un tipo manifiesto de conflicto abierto que se mostró en el fallido golpe de Estado del 11 de Abril de 2002 patrocinado por empresarios venezolanos y funcionarios de la Casa Blanca; en el paro cívico nacional de tres meses, que terminó gracias a la mediación de la OEA; y en el referendo revocatoria que polarizó totalmente a la sociedad venezolana, y que confirmó a Chávez como presidente.

Lo innegable es que de cara al futuro, la crisis política que vive actualmente Venezuela, donde se enfrentan grupos afectos al gobierno de Hugo Chávez y a la oposición, sugiere un futuro poco prometedor e incierto para este país latinoamericano.

En suma, podemos afirmar que el análisis de la experiencia venezolana es muy valioso, pues muestra como -a pesar de que un país

¹³ M. Palacios, *op. cit.*, p. 361.

cuenta con una democracia estable e institucionalizada- las crisis económicas y la incapacidad de los partidos políticos tradicionales para cumplir con las demandas de la población y con su función representativa pueden socavar su legitimidad y la de las elecciones como un mecanismo efectivo para expresar las demandas del electorado. En Venezuela esta situación permitió la entrada a la escena política de nuevos partidos con discursos antisistema y de un líder populista y autoritario como Hugo Chávez renuente a tener algún tipo de control democrático.

PERÚ

LA DIFÍCIL TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA

El año 1980 presencié la restauración del gobierno civil en Perú y de lo que sería una década de gobierno democrático. Los doce años de dictadura militar que habían comenzado con la deposición del presidente Belaunde en 1968, culminaban con la promulgación de una nueva Constitución y la posibilidad de transitar a una democracia.

Durante la década de los ochenta cuatro partidos dominaron el espectro político en Perú: la IU (Izquierda Unida), que representaba a la izquierda; el APRA (Alianza Popular Revolucionaria Americana), ocupando la centro-izquierda; el AP (Acción Popular), en centro-derecha; y el PPC (Partido Popular Cristiano), que representaba a la derecha.

Lo importante es que en las elecciones que se llevaron a cabo desde fines de los setenta y a lo largo de los ochenta, estos cuatro partidos políticos concentraron más del 84% de los votos. Sin embargo, a diferencia de lo que sucedió en Venezuela, en Perú durante toda la década de los ochenta no hubo un patrón electoral estable. Sucedió que en una elección, uno de los cuatro partidos obtenía un alto porcentaje de

apoyo electoral, mismo que podía perder en la siguiente elección. Por ejemplo, en las elecciones de 1980, AP obtuvo 45.2% del voto electoral, sin embargo, para las siguientes elecciones, este porcentaje disminuyó a 6.25%. Lo mismo sucedía con el resto de las otras tres organizaciones políticas.

Esta volatilidad electoral muestra que los electores peruanos durante la década de los ochenta cambiaban de partido de una elección a otra, esperando encontrar algún partido que pudiera resolver los grandes problemas económicos y sociales por lo que Perú atravesaba.

Porcentajes electorales en Perú: 1980-1990			
Año	Elecciones	Ganador	UI+APRA+PPC+AP
1980	Presidenciales	AP 45%	96.8%
1980	Diputados	AP 39%	84%
1980	Senadores	AP 41%	86.4%
1985	Presidenciales	APRA 53%	97%
1985	Diputados	APRA- 50%	94%
1985	Senadores	APRA 51.3%	95.8%
1990	Presidenciales (primera vuelta)	32% FREDEMO	68%
1990	Presidenciales (segunda vuelta)	Cambio 90- 62.5%	8% (En la segunda vuelta APRA y UI no participaron)
1990	Diputados	FREDEMO 30%	70%
1990	Senadores	FREDEMO 32%	72%

Fuente: “Resultados electorales de Perú”, *Base de Datos Políticos de las Américas*, www.georgetown.edu/pdba/Elecdata/Peru.html, 10 de marzo de 2005.

Lo que sucedió en Perú era que un partido ganaba unas elecciones presidenciales (como el AP en 1980), tenía un mal desempeño en el gobierno, y luego de cinco años era reemplazado por otro partido (como el APRA en 1985), el cual repetía el mismo patrón.¹⁴ Los partidos que se sucedieron en esta década mostraron una incapacidad para controlar la situación económica y política del país y mejorar el nivel de vida de la población.

Además, podemos señalar que durante toda esta década los partidos no fueron capaces de cumplir su función representativa, pues había una sensación generalizada en la mayor parte del electorado de que los partidos sólo representaban y agregaban los intereses de grupos muy específicos. Esto se explica porque los partidos políticos peruanos eran representativos sólo en los extremos ideológicos tanto de derecha como de izquierda.

Es necesario señalar también que, a diferencia de lo que sucedió en Venezuela donde la consolidación de la democracia se dio a la par que el país vivía décadas de prosperidad económica, en Perú, como en otros países de América Latina, la transición a la democracia se daba al mismo tiempo que estos países enfrentaban grandes problemas económicos, políticos y sociales. El problema económico más grande fue, sin duda, la crisis de la deuda iniciada en 1982.

A partir de 1982, los índices inflacionarios en Perú se dispararon, llegando a la hiperinflación en 1990 y a un deterioro de la economía en general. Durante los siguientes cinco años, además, el índice *per cápita* se vino abajo, creció la deuda externa y aumentaron los enfrentamientos entre la guerrilla y las fuerzas de la contrainsurgencia gubernamental.

¹⁴ Por ejemplo, en 1980, Belaunde de AP ganó la presidencia con 45% del voto. Al llegar al poder, sin embargo, implementó una serie de programas de estabilización económica que tuvieron poco éxito. El mal desempeño del gobierno de Belaunde hizo que AP perdiera la reelección presidencial de 1985, misma que fue ganada por Alan García del APRA con el 53% de los votos. A pesar de este éxito electoral, el gobierno de García no logró resolver la crisis económica peruana.

A la crisis económica, habría que agregar que durante la década de los ochenta los movimientos guerrilleros Sendero Luminoso y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru produjeron niveles ascendentes de violencia política. La crisis económica más la violencia sociopolítica de estos dos grupos trajo consigo elevados niveles de pobreza, desempleo, e insatisfacción en la población.

FUJIMORI RUMBO AL PODER

A principios de 1990 una cosa era clara para el electorado peruano: los partidos que habían dominado la escena política durante la década de los ochenta habían sido incapaces de solucionar los graves problemas económicos, políticos y sociales que Perú enfrentaba. La crisis económica y la inflación se mantenían en niveles muy altos, los actos terroristas de los grupos guerrilleros como Sendero Luminoso habían aumentado, los niveles de pobreza y miseria no disminuían, etc.

Es importante señalar también que en este contexto de crisis económica, política y social, los cuatro partidos políticos tuvieron pugnas internas importantes, que crearon una sensación desfavorable entre el electorado. Así, el desprestigio de los partidos políticos propició la aparición de nuevos partidos como el partido Cambio 90 o la conformación de alianzas políticas como la que AP y PPC formaron que se denominó Frente Democrático Nacional FREDEMO.

Fue así que, la división de la Izquierda Unida IU, que resultó en la formación de dos nuevos partidos políticos en 1989; la poca popularidad del APRA después de la terrible crisis económica a la que había llegado Perú durante el gobierno de Alan García; y la poca identificación que el electorado peruano tenía con Mario Vargas Llosa, candidato por el FREDEMO, hicieron que comenzará a ganar popularidad el candidato de Cambio 90, Alberto Fujimori, quien, al igual que Chávez, tuvo un discurso antisistema y se declaró “independiente”.

El discurso antisistema de Fujimori, que atrajo la atención de una parte importante del electorado insatisfecho con los partidos tradicionales, le permitió a Fujimori obtener un 30% del voto en la primera vuelta electoral, y ganar la segunda vuelta con más del 60% de los votos. Osmar González señala que “luego de quedar en segundo lugar en la primera vuelta electoral, Fujimori pudo recaudar el apoyo de la mayoría de la población que no se llegó a identificar con Vargas Llosa, que era visto como distante del electorado, tanto social como étnica y culturalmente”.¹⁵ Fujimori, por el contrario, hijo de migrantes japoneses, representaba para muchos la revancha de un hombre perteneciente a los grupos culturales y étnicos secularmente marginados de la vida social y política peruanas.

FUJIMORI EN EL PODER

Al igual que en el caso de Chávez en Venezuela, al llegar al poder, Fujimori se dio a la tarea de dismantelar las instituciones políticas. Conforme transcurría el primer año de gobierno, el discurso de Fujimori se fue radicalizando en contra de las instituciones, a las que llamó “caducas y corruptas”, especialmente el poder Judicial, que, a su juicio, había mostrado ineptitud en materia de política antiterrorista, y el Congreso, al que acusó de lento e ineficaz. Fujimori también enfiló contra los partidos políticos, a los que comenzó a identificar con el pasado, con la ineptitud, con el clientelismo.¹⁶

Fujimori argumentaba que la solución para los problemas económicos y políticos de Perú era un mando fuerte, centralizado, casi personal. Evidentemente el Congreso, compuesto en su mayor parte por partidos de oposición, no le concedió las facultades que solicitaba. El

¹⁵ “Fujimori, reflejo de la crisis de los partidos peruanos”, *Cuadernos americanos*, 1997, núm. 61, p. 197.

¹⁶ *Ibíd.*, p. 198.

enfrentamiento entre ambos poderes (Ejecutivo y Legislativo) llegó a su clímax cuando el 5 de abril de 1992, Fujimori, apoyado por el ejército, decidió llevar a cabo un “autogolpe” de Estado, mediante el cual suspendió algunos artículos de la Constitución y se hizo con el pleno control del gobierno, alegando que el Congreso y el Poder Judicial bloqueaban sus esfuerzos para luchar contra el narcotráfico y el terrorismo.

El autogolpe destruyó el orden institucional establecido por la Constitución de 1979: provocó el cierre del Congreso, la intervención y reorganización del Poder Judicial (Fujimori purgó a la mayor parte de los magistrados), del Ministerio Público, de las universidades nacionales, de los gobiernos regionales y de muchas otras instituciones. Pero sobre todo, el autogolpe originó una alianza entre Fujimori y la cúpula de las fuerzas armadas, y un papel protagónico del Servicio Nacional de Inteligencia (SNI). En los meses y años siguientes se erigieron nuevas instituciones, pero, en el contexto del colapso de las instituciones y actores previos y de una clara hegemonía del fujimorismo.¹⁷

Después del autogolpe se realizó la elección del Congreso Constituyente Democrático, que redactó una nueva Constitución. Al igual que en Venezuela, a iniciativa de Fujimori, la nueva Constitución permitió la reelección inmediata, dando con esto a Fujimori la posibilidad de competir en las elecciones de 1995. El 31 de octubre de ese año, los peruanos aprobaron mediante referéndum (52,9% de los votos a favor, frente a un 47,1% en contra) una nueva Constitución que otorgaba mayor poder al presidente, y reformaba el poder legislativo (que ya no sería bicameral, sino unicameral), entre otras cosas.

En los meses siguientes al *autogolpe*, los niveles de apoyo a Fujimori se incrementaron notablemente y en las elecciones de 1995 ningún candidato fue capaz de competir con Fujimori, quien ganó con el

¹⁷ Martín Tanaka, “Los partidos políticos y el fujimorismo (1992-1999), y las elecciones del 2000. ¿Hacia un cambio de régimen?”, *Perfiles latinoamericanos*, 2000, vol. 93, núm. 16, p. 103.

64%. Los partidos tradicionales, quienes en las elecciones de 1990, las últimas antes del golpe, habían obtenido el 72.7% de los votos por senadores y 70.4% de los votos por diputados, en las elecciones de 1995 sólo lograron captar el 6.32% de los votos en la elección presidencial, y 14.84 % en la del Congreso, esta vez unicameral, según la Constitución de 1993.

Porcentajes electorales en Perú: 1990-1995

Año	Elecciones	Ganador	UI+APRA+PPC+AP
1990	Presidenciales (primera vuelta)	32% FREDEMO	68%
1990	Presidenciales (segunda vuelta)	Cambio 90- 62.5%	8% (En la segunda vuelta APRA apoyo a Cambio 90 y UI no participó)
1990	Diputados	FREDEMO 30%	70%
1990	Senadores	FREDEMO 32%	72%
1995	Presidenciales (no hubo segunda vuelta)	Cambio 90- Mayoría 64.4%	6.32%
1995	Legislatura Unicameral	Cambio 90- Mayoría 51%	15%

Fuente: Henry Dietz y David Myers, “El proceso del colapso de sistemas de partidos: una comparación entre Perú y Venezuela”, *Humánitas*, 2002, núm. 50, p. 16.

La legitimación electoral y el respaldo desmedido al fujimorismo en 1995 se explica porque éste se consolidó en el gobierno después del autogolpe. Fujimori recibió un país caótico en 1990, marcado por un proceso de hiperinflación y de agudos niveles de violencia política. Desde fines de 1991, el fujimorismo empezó a mostrar importantes resultados en el control de ambos problemas. En cuanto al primero, el gobierno logró una sustancial y sostenida reducción de la inflación.

También se alcanzaron importantes tasas de crecimiento del PIB entre 1993 y 1995, lo que dio como resultado que entre 1993 y 1998 el promedio de crecimiento del PIB en Perú fuese el más alto registrado en América Latina.¹⁸

El gobierno de Fujimori logró también combatir eficazmente a los movimientos Sendero Luminoso (SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA). En Septiembre de 1992, al mes siguiente del “autogolpe”, Abimael Guzmán, el líder de Sendero Luminoso, fue capturado, juzgado y condenado a cadena perpetua. Además, el número de actos terroristas llevados a cabo por los grupos Sendero Luminoso (SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA) disminuyó desde 1989.

Indicadores económicos: 1988-1988

Año	Evolución de la Inflación (%)	Crecimiento del PIB (%)
1988	1 722	-8.3
1989	2 775	-11.7
1990	7 649	-5.4
1991	139	2.8
1992	57	-1.4
1993	40	6.4
1994	15.4	13.1
1995	10.2	7.3
1996	11.8	2.4
1997	6.5	6.9
1998	6.0	0.3

Fuente: Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), www.inei.gob.pe, 10 de marzo de 2005.

¹⁸ *Ibid.*, p. 105.

Actos terroristas llevados a cabo por los grupos SL y el MRTA: 1988-1998.	
Año	Número de acciones subversivas
1989	3 149
1990	2 779
1991	2 785
1992	2 995
1993	1 918
1994	1 195
1995	1 232
1996	883
1997	681
1998	310

Fuente: Martín Tanaka, “Los partidos políticos y el fujimorismo (1992-1999), y las elecciones del 2000. ¿Hacia un cambio de régimen?”, *Perfiles latinoamericanos*, 2000, vol. 93, núm. 16, p. 106.

Los éxitos que pudo exhibir Fujimori le permitieron obtener una gran legitimidad, expresada en altos niveles de aprobación. La aprobación de la gestión presidencial entre 1992 y 1996 prácticamente no bajó de 60%, y lo largo de 1995, año de la reelección de Fujimori, estuvo casi siempre por encima de 70%. Los altos niveles de popularidad de Fujimori, al igual que en el caso de Hugo Chávez, consolidaron un liderazgo personalista, autoritario, enfrentado a todo tipo de control institucional y con un fuerte discurso antisistema y antipartidos.

La estrategia de Fujimori fue bastante clara. Se enfrentó a los partidos “tradicionales” y al orden constitucional de 1979 entre 1990 y 1992, y desde entonces se dedicó a concentrar el poder en sus manos. El fujimorismo fue un movimiento personalista, no era más que Fujimori

acompañado de una pequeña cúpula de poder, que se valió del Estado y se amparó en los nuevos poderes estructurales, internos y externos, al combinar en una alianza original a las Fuerzas Armadas y los Servicios de Inteligencia, con un importante apoyo internacional, y junto con los principales grupos empresariales.¹⁹ Cambio 90 y Nueva Mayoría no fueron más que el instrumento político del que Fujimori se valió para llegar al poder.

PERÚ Y VENEZUELA: LECCIONES PARA AMÉRICA LATINA

Del análisis de los casos de Perú y Venezuela podemos concluir que en ambos países hubo elementos en común que posibilitaron la llegada al poder de figuras antisistémicas como Fujimori y Chávez. Sin embargo, a pesar de estos elementos en común, estas dos naciones presentaron diferencias importantes. A continuación analizaremos las semejanzas y las diferencias que ambos casos presentaron.

Una primera semejanza es que en ambos países hubo una crisis política derivada de que los partidos políticos no fueron capaces de cumplir con su función representativa y de satisfacer las demandas del electorado. Esta crisis de representatividad facilitó la aparición de nuevos partidos políticos y de líderes con un discurso populista y antisistémico. Tanto en Perú como en Venezuela, como se vio en el análisis de los casos, el papel de los partidos políticos como vehículo efectivo para construir una convivencia democrática se vio menguado por la incapacidad de éstos para adoptar medidas eficaces en un contexto de grave crisis económica y social como la que representaron en Venezuela el *caracazo* y los dos intentos de golpe de Estado, y en Perú los actos terroristas de Sendero Luminoso o el MRTA y los índices hiperinflacionarios. En ambos países, además, las prácticas patrimonialistas y corruptas de los partidos políticos hicieron que el

¹⁹ *Ibid.*, p. 113.

electorado tuviera cada vez más la sensación de que estas organizaciones políticas representaban intereses muy específicos, que no eran necesariamente los del electorado. Esta situación facilitó que tanto en Perú como en Venezuela aparecieran líderes con un discurso populista y, sobre todo, de crítica a los partidos tradicionales y a la vieja élite.

Una segunda semejanza que podemos encontrar es que tanto Fujimori como Chávez tuvieron la habilidad de convencer al electorado peruano y venezolano respectivamente de que ellos representaban una clara diferencia con el pasado, y de que podían resolver la grave crisis económica, política y social que los partidos tradicionales habían sido incapaces de manejar. Steve Ellner señala que “tanto el discurso de Chávez como el de Fujimori presentaban elementos en común, ambos criticaban a la élite tradicional, se presentaban como candidatos “independientes”, y se dirigían a los sectores marginales de la población quienes habían sido ignorados por la vieja élite. Ambos, además, abogaban por la democracia participativa como un correctivo al poder excesivo de las élites de los partidos políticos, que no habían sabido representar los intereses populares”.²⁰

Una tercera semejanza que podemos encontrar es que, al llegar al poder, tanto Fujimori como Chávez redactaron y lograron aprobar constituciones que facilitaron gobernar en forma autoritaria con apoyo militar y permanecer en el poder, por lo menos, por un periodo más. Las nuevas constituciones adoptaban la “democracia directa” como correctivo al dominio partidista, pero en el proceso de debilitar a los partidos políticos, al Congreso Nacional dominado por éstos, y al Poder Judicial, estas constituciones reforzaron al Ejecutivo y revirtieron la tendencia hacia la descentralización de los años anteriores.²¹ Lo interesante es que a pesar de que Fujimori y Chávez prometieron acabar

²⁰ “Hugo Chávez y Alberto Fujimori: análisis comparativo de dos variantes de populismo”, *Revista venezolana de economía y ciencias sociales*, 10 (2004), p. 18.

²¹ *Ibid.*, p. 22.

con la corrupción, ésta se institucionalizó al no existir ningún control democrático sobre el ejecutivo, al que se le dieron muchas facultades.

Finalmente, ambos presidentes le dieron un peso fundamental en sus gobiernos a las Fuerzas Armadas, como lo demuestra el hecho de que los dos llevaron a altos puestos de gobierno a militares o por lo menos les dieron un poder político más amplio. En el caso de Chávez, esto se explica por su origen militar. En el caso de Fujimori, se debe al hecho de que las Fuerzas Armadas ayudaron a Fujimori a llevar a cabo el “autogolpe” de Estado en 1992.

A pesar de que nuestros casos comparten semejanzas, presentan diferencias importantes. Una primera diferencia se refiere al grado de institucionalización de la democracia y el sistema de partidos peruano y venezolano antes del arribo al poder de Fujimori y Chávez. Como ya se analizó, Venezuela contaba con una democracia más institucionalizada que Perú. Ambos casos presentan diferencias también en sus sistemas de partidos. El sistema multipartidista de Perú duró menos de diez años, mientras que el sistema bipartidista venezolano se mantuvo por más de tres décadas. La identificación y lealtad a los partidos políticos en Venezuela fueron más profundas y arraigadas en las tres décadas posteriores al Pacto de Punto Fijo de 1958, mientras que en Perú fueron superficiales durante toda la década de los ochenta, lo que provocó que no hubiera patrones de comportamiento electoral estable y hubiera en cambio una gran volatilidad electoral. Lo interesante es que, a pesar de sus niveles de institucionalización diferentes, ambas democracias colapsaron por igual y vieron llegar al poder a líderes personalistas con orientaciones antisistémicas.

Una segunda diferencia que presentan nuestros casos se refiere a la justificación por la que Chávez y Fujimori desmantelaron las instituciones tradicionales y concentraron el poder en manos del ejecutivo. A pesar de sus temas comunes, algunos aspectos del discurso adoptado por ambos líderes diferían de forma fundamental: estaban de acuerdo en que era necesario un ejecutivo fuerte, sin embargo, diferían

totalmente en sus propósitos. Fujimori pugnaba por un poder ejecutivo fuerte para poder implantar un programa de liberalización económica en Perú, mientras que Chávez lo hacía para poder revertir las políticas neoliberales de sus predecesores venezolanos.

El discurso de Chávez, más que el de Fujimori, comunicaba la noción de que su gobierno estaba más preocupado por el bienestar de las clases populares que por el de otros sectores. Además, los símbolos y lemas tecnocráticos del discurso de Fujimori, que atrajeron más que todo a la clase media en Perú, estaban ausentes del discurso de Chávez, quien atacaba frecuentemente al neoliberalismo. Y es que, aunque ambos gobiernos contaban con el apoyo de las clases menos privilegiadas, el gobierno de Fujimori también estableció lazos más sólidos con las clases medias, las clases altas e incluso con la comunidad internacional.²²

En suma, creo que lo interesante del análisis comparativo de los casos peruano y venezolano son las lecciones que podemos obtener para el resto de las democracias latinoamericanas. Tanto el liderazgo de Fujimori como el de Chávez tienen el característico aspecto del caudillismo latinoamericano, pero representan también la amenaza más inmediata de las frágiles democracias latinoamericanas: la negación de la pluralidad, la tentación golpista, el desequilibrio de las relaciones entre los poderes, la polarización social, etc.

Estos presidentes son ejemplos de una tendencia latente e histórica en América Latina: el arribo al poder de líderes autoritarios que son elegidos democráticamente, pero que, una vez en la presidencia, concentran el poder, limitan las funciones de jueces y congresistas, y desmantelan las instituciones existentes, aun cuando, como en el caso de Fujimori, tengan que recurrir a un golpe de Estado o a la represión. Y aunque es imposible negar el éxito de Fujimori en la lucha antiterrorista y antiinflacionaria, y los todavía altísimos índices de popularidad de

²² *Ibid.*, p. 20.

Chávez, cabría preguntarse si esos logros justifican el desmantelamiento de las instituciones democráticas, la concentración del poder y la represión.

La democracia -entendida como el sistema por el cual los conflictos en una sociedad son formulados, manejados y expresados de un modo duradero vía institucional, por ejemplo, en partidos políticos o congresos representativos-, aun con todas sus debilidades, es el único régimen que ha podido asegurar la paz, la estabilidad y el respeto a las diferencias en las sociedades latinoamericanas.

